



El Machete, es la revista de teoría, política y cultura del Partido Comunista de México.

Consejo de redacción

Director: Pável Blanco Cabrera

Diego Torres, Julio Cota, Marco Vinicio Dávila, Jazmín Padilla, Héctor Colío, Omar Cota, Alfonso Arvirde, Jonathan Hernandez.

Revista Trimestral

Correo: korchaguine@gmail.com

Web : www.comunistas-mexicanos.org

[ÍNDICE]

EDITORIAL.....	3
CARTA SALUDANDO AL PRIMER NÚMERO DE “EL MACHETE”	
<i>Giorgos Marinós</i>	5
NUESTRO OBJETIVO ESTRATÉGICO, TÁCTICA Y FORMAS DE LUCHA	
<i>Pável Blanco Cabrera</i>	6
ECONOMÍA DE LOS MONOPOLIOS Y PODER DE LOS MONOPOLIOS EN AMÉRICA LATINA –UNA APROXIMACIÓN	
<i>Diego Torres</i>	12
OUTSOURCING, SUBCONTRATACIÓN Y TRABAJO PRECARIO	
<i>Guillermo Villalobos</i>	24
EL CONCEPTO DEL PUEBLO PARA SU REVOLUCIÓN	
<i>Felipe Cuevas Méndez</i>	29
APROXIMACIONES A LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA PRIMERA LUCHA ARMADA POR EL SOCIALISMO EN MÉXICO	
<i>Marco Vinicio Dávila Juárez</i>	36
POLÍTICA OBRERO-SINDICAL DEL PCM DURANTE LOS AÑOS 1919-1939	
<i>Fernanda Larrainzar</i>	43
DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS SOBRE EL 95 ANIVERSARIO DE LA GRAN REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE.....	48
DA COMIENZO LA “OPERACIÓN GRAMSCI”	
<i>José Antonio Egido</i>	52
SOBRE EL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y EL MATERIALISMO HISTÓRICO	
<i>J.V. Stalin</i>	58
SOBRE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE NOVIEMBRE EN LOS EEUU.....	82
DECLARACION CONJUNTA DEL PARTIDO COMUNISTA CLANDESTINO DE COLOMBIA Y DEL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO.....	84
LA POSTURA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS FRENTE A LA CRISIS CAPITALISTA: ASIMILACIÓN O RUPTURA	
<i>Aleka Pappariga</i>	87
LA POLÍTICA DE ALIANZAS DE LOS COMUNISTAS ESTÁ DETERMINADA POR EL OBJETIVO DE DERROCAR EL RÉGIMEN DE EXPLOTACIÓN Y NO DE MANTENERLO	
<i>Giorgos Marinós</i>	92

Editorial

Presentamos el primer número de El Machete, la revista de teoría, política y cultura del Partido Comunista de México, un instrumento de nuestro trabajo ideológico, que sumado a El Comunista –nuestro órgano central- , a la Revista Comunista Internacional –iniciativa en la que participamos junto a otros partidos comunistas- buscará contribuir a elevar el nivel de consciencia de la clase obrera, a armar mejor al Partido en sus tareas. Tenemos presente el planteamiento de Lenin, de que “sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario”.

Para el Partido Comunista de México conquistar su lugar en la vanguardia de la clase obrera es confirmar su papel como vanguardia ideológica también. La teoría del proletariado es una ciencia que va desarrollándose al ritmo de la lucha de clases y de los cambios en la sociedad; para nosotros el marxismo-leninismo tiene plena vigencia, pero al mismo tiempo una de sus bases que es el materialismo dialéctico nos convoca a enriquecerlo, generalizando la práctica revolucionaria de la clase obrera.

El VI Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México (25 y 26 de Febrero del 2012) tomo medidas para instrumentar una decisión de nuestro IV Congreso: el frente ideológico. Una de ellas, es la publicación de El Machete.

El artículo 2 de los Estatutos del PCM dice: *El Partido Comunista de México tiene como base teórica al marxismo-leninismo, al materialismo dialéctico e histórico, es decir, cuenta con una*

concepción científica del mundo y de la vida, instrumento del análisis de la realidad y guía para la acción. Procura profundizar en las elaboraciones científicas de K. Marx, F. Engels, V. I. Lenin, clásicos del marxismo, así como de otros revolucionarios que con su trabajo teórico y práctico enriquecieron al socialismo científico. Asimismo, procura la aplicación creativa del marxismo-leninismo, combate los dogmatismos y considera de gran importancia el frente ideológico contra el reformismo y el revisionismo, la lucha contra todo oportunismo de “izquierda” y de derecha, así como todas las desviaciones. A su vez, estudia y aprende de las experiencias históricas de construcción socialista iniciada en la URSS, en la que encuentra la fuente para la futura dinámica de procesos revolucionarios.

Seamos claros: éste frente es contra los trotskistas, eurocomunistas, maoístas, anarquistas, browderistas, contra los movimientistas, los promotores del “marxismo latinoamericano”, “socialismo democrático”, “socialismo del siglo XXI”, “socialismo a la mexicana”, los “renovadores” y todos aquellos que llevan la confusión al movimiento obrero.

El combate debe ser inflexible, pero científico, rechazando la caricaturización del marxismo que hacen los dogmaticos.

No es esta una revista abierta, es una revista partidaria para contribuir a la derrota del oportunismo, revisionismo y reformismo que impiden la fusión del socialismo científico y el movimiento obrero.

Al mismo tiempo El Machete, es una revista para la elaboración política que contribuya al derrocamiento del capitalismo y al triunfo de la Revolución Socialista en México y el mundo.

Retomamos el nombre del primer órgano estable de la Sección Mexicana de la Internacional Comunista, El Machete, que fue fundado, entre otros por David Alfaro Siqueiros, dando así continuidad al hilo histórico de la actividad de los marxistas-leninistas entre el proletariado del país. Un homenaje y un compromiso.

Hacemos nuestras, ya que mantienen su actualidad, las palabras de la artista proletaria, Graciela Amador, para los primeros tiempos de El Machete, que vuelve a tener filo, y ser un arma proletaria:

“El Machete sirve para cortar caña, para abrir las veredas en los bosques umbríos, decapitar culebras, tronchar toda cizaña, y humillar la soberbia de los impíos ricos”.

Estimados camaradas:

Con gran placer saludamos la publicación del primer número de “El Machete”, órgano teórico y político del Partido Comunista de México.

La publicación del órgano teórico y político de un partido comunista revolucionario es un avance importante en el desarrollo del movimiento obrero. Puede tener una contribución esencial en la asimilación del socialismo científico, en la lucha ideológica teniendo como arma el Marxismo-Leninismo.

La publicación de “El Machete” arma al Partido Comunista y a la clase obrera de México con un medio poderoso para la difusión del Marxismo-Leninismo, para el estudio científico de los desarrollos políticos, económicos y sociales, es una tribuna de proyección de la estrategia y la táctica de su partido, un órgano de estudio de asuntos políticos, ideológicos y organizativos que realiza la lucha de clases, un arma contra la ideología burguesa y el oportunismo.

Esperamos que la publicación de “El Machete” tenga éxito y que constituya una herramienta más para la mayor profundización de la cooperación de nuestros partidos.

Con saludos camaraderiles,

Giorgos Marinos

Miembro del Buró Político del CC del KKE

Nuestro objetivo estratégico, táctica y formas de lucha.

Pável Blanco Cabrera

Primer Secretario del Comité Central del PCM

El Partido Comunista constituye la parte más consciente del proletariado, su vanguardia. La tarea principal de los partidos comunistas en los países capitalistas consiste ahora en la conquista de la mayoría de la clase obrera y en su preparación para la lucha revolucionaria por la dictadura del proletariado. Esta tarea puede ser realizada mediante una defensa resuelta, abnegada y consecuente de los cotidianos intereses de la clase del proletariado

XII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

El Partido Comunista de México acumula ya 18 años de lucha y de experiencia. Estudia y asume el acervo del movimiento obrero y comunista de nuestro país desde que en 1919 fue formada la Sección Mexicana de la Internacional Comunista, y por supuesto las lecciones que se derivan de la práctica revolucionaria del proletariado desde que en 1848 fue difundido el Manifiesto del Partido Comunista, continuadas en la I Internacional, la II Internacional -hasta su descomposición-, y sobre todo las de la III Internacional o Internacional Comunista y del movimiento comunista internacional hoy. Resaltamos en éste aprendizaje el estudio de los avances que significaron tanto la Comuna de París en 1871, como la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, y toda la experiencia de la construcción socialista en el siglo XX.

Cuando surgió, con el Llamamiento del 20 de Noviembre de 1994, el Partido de los Comunistas Mexicanos (hasta que en nuestro IV Congreso en 2010 recuperamos el nombre de Partido Comunista de México) quedaba clara la cuestión de luchar por el poder. Es verdad que en 1994, y todavía por muchos años, nuestra experiencia partidaria estuvo marcada por los errores y confusiones que resultaban del impacto de la contrarrevolución que llevó a la derrota temporal del socialismo en la URSS y otros países. Pero quedaba claro desde entonces que el PCM lucha por que la clase obrera conquiste el poder.

Varios debates de importancia colocaban tal perspectiva en cuestión, por lo que su resolución en los planos de la teoría y el programa se hicieron imprescindibles. Fue con las Tesis del IV Congreso, *El nuevo paso*, que nuestra identidad comunista fue confirmada, y la perspectiva del poder adquirió nitidez.

En primer lugar, ratificamos como objetivo programático histórico de la clase obrera la dictadura del proletariado; no es una cuestión formal, pues la renuncia a tal objetivo equivale a la desnaturalización del marxismo-leninismo, a su renuncia definitiva. El ataque ideológico del oportunismo le tiene como objetivo permanente, así por ejemplo Bernstein y después Kautsky, y años después sus continuadores, los eurocomunistas. Es una vulgarización de la teoría equiparar la noción científica de la dictadura de clase con los gobiernos militares o abiertamente represivos, equiparar dictaduras sin atenderse a criterios de clase. La dictadura burguesa, independientemente de su fachada, más o menos democrática o abiertamente fascista, es el poder de la clase dominante para asegurar la explotación sobre las clases y capas oprimidas. La dictadura del proletariado es el poder de la clase obrera para combatir la contrarrevolución y el reagrupamiento de la clase explotadora derrocada. Mientras la dictadura de clase de la burguesía, es la de una clase explotadora, el proletariado en el poder para emanciparse debe liquidar la explotación, las relaciones mercantiles y emancipar al conjunto de la humanidad. Absolutizar la democracia conduce a errores políticos y desvuelve la tendencia a quedar integrados en el aparato de dominación estatal del capitalismo; absolutizar la democracia en abstracto como valor universal es una tendencia reformista, seamos claros; además conduce al equívoco de renunciar a la vía revolucionaria para la conquista del poder. Quien renuncia a la dictadura del proletariado, renuncia al camino de la revolución.

Otra cuestión de importancia es la caracterización de México. Durante muchos años se sostuvo -incluidos nosotros, pero hoy la mayoría de las organizaciones que asumen la lucha por el socialismo persisten en ello-, que nuestro país es uno semicolonial, dependiente, de escaso desarrollo capitalista. Bajo esta posición, una de las tareas planteadas es la independencia, como precondition del socialismo; al fijarse tal meta intermedia, se abre un abanico de alianzas que incluye a los llamados sectores nacionales o patrióticos de la burguesía.

Anteriormente teníamos un enfoque no dialéctico de la relación dependencia-independencia, que superamos por el de la interdependencia. El desarrollo desigual no frena las relaciones capitalistas, que van anidándose y desenvolviéndose, en tanto las asimetrías nacionales van diluyéndose para asegurar la explotación y la expansión de los mercados.

Al estudiar el capitalismo en nuestro país, en las Tesis de nuestro IV Congreso esbozamos que México es un país de pleno desarrollo capitalista, que ocupa un lugar intermedio en la pirámide imperialista, donde socialmente el conflicto de clase es entre capital y trabajo, entre burguesía y clase obrera, donde las capas medias están en proceso de proletarianización en sus condiciones de vida, aunque en su consciencia siga imperando la concepción del mundo de la pequeñaburguesía o inclusive de la burguesía. La consolidación de los monopolios les permite la exportación de capitales, la extracción de plusvalía en otros confines, los inserta en el imperialismo. La existencia en nuestro país de monopolios como América Móvil de Carlos Slim, CEMEX, Grupo México, FEMSA, Grupo Modelo, Televisa, TV Azteca-Elektra, etc., nos muestra que el capitalismo mexicano no es dependiente, sino interdependiente y que en algunos casos compite con sus pares de otras nacionalidades o los subordina, domina o absorbe, inclusive de países que se encuentran en la cúspide de la pirámide imperialista. *Los comunistas tenemos muy clara la lucha contra los monopolios, sin importar su nacionalidad, si son mexicanos o transnacionales.* Veamos América Móvil: no sólo es Telmex, Inbursa, Telcel,

Sears, Sanborns, Prodigy, es decir, el dominio casi absoluto del mercado de telefonía fija, sino también celular, y en esa rama controla ya buena parte del mercado latinoamericano, incluyendo países como Brasil; el Grupo México que no sólo domina la extracción y comercialización en la rama de la minería del cobre, moly, plata, zinc, oro, plomo en el territorio nacional sino que a través de Asarco es el tercer productor de cobre en los EEUU, con fuerte presencia en Arizona y Texas y con la Southern Cooper Corporation, America's Mining Corporation, domina en Perú la rama minera y se extiende a Chile, pero además domina la red ferroviaria de México. Podríamos continuar, pero basten estos dos ejemplos para ilustrar la tesis que sostenemos: la burguesía mexicana no está postrada, compite, se inserta en el imperialismo y explota a trabajadores mexicanos, peruanos, chilenos, brasileños, salvadoreños, colombianos y...norteamericanos. Para el Partido Comunista de México el adversario es la clase de los burgueses y sus monopolios, sin importar qué origen nacional tengan. De ahí que consideremos erróneo pensar que el enemigo de los trabajadores es sólo la explotación transnacional, lo que en el lenguaje común de la "izquierda" se nombra el imperialismo yanqui. Habría que agregar, para complementar, que los monopolios de la Unión Europea amplían su presencia en América Latina y en México.

De nuestra caracterización sobre México surge la meta estratégica del derrocamiento del capitalismo y el poder de los monopolios y la Revolución socialista. El Partido Comunista de México considera que para ese objetivo no hay etapas intermedias, que aún considerando que la correlación de fuerzas hoy nos es desfavorable, debemos tener claro que la lucha es por el socialismo-comunismo, por trabajar para la lucha clase contra clase, quedando claro los polos del conflicto socioclasista. Otro camino distinto nos llevaría a la cola de la simple disputa por gestiones alternativas del mismo capitalismo.

Los límites históricos del capitalismo, presentes desde la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre de 1917, nos confirman que vivimos *la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, la transición del capitalismo al socialismo*. Y no hablamos de los datos evidentes: pobreza, desempleo, destrucción ambiental, guerras, decadencia de la civilización; hablamos sobre todo de la crisis, de la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción, que hoy se expresa en la ofensiva generalizada para desvalorizar la fuerza de trabajo, en la intensificación de la explotación. Es un momento donde la alternativa es necesaria, impostergable, vital.

Los comunistas luchamos por el socialismo, ello es obvio; pero ha dejado de serlo cuando como en los tiempos de Marx y Engels se hizo necesario deslindar al socialismo científico de otras variedades del socialismo, por el surgimiento de posiciones que crean confusión, tales como el "socialismo del siglo XXI", "socialismo de mercado", etc. Con la contrarrevolución de los años 90 se perdió la certeza del mundo nuevo que los trabajadores percibían en la construcción del socialismo en la URSS. Es precisa una evaluación acertada de las causas que llevaron a la clase obrera a esa derrota temporal. También en su IV Congreso, el Partido Comunista de México se adhirió a la Resolución del XVIII Congreso del Partido Comunista de Grecia, *"Análisis y conclusiones sobre la construcción socialista durante el siglo XX, fundamentalmente en la URSS"*, que de manera común llamamos "las Tesis sobre el socialismo".

Es un arma muy importante para nuestro trabajo político-ideológico en el movimiento obrero y popular. Durante décadas el ataque a la construcción socialista provenía del enemigo de clase, y como bien se decía en los años 70 se hizo del anticomunismo una industria, pero con la contrarrevolución en la URSS las posiciones del adversario fueron asumidas en las filas progresistas e inclusive por varios partidos comunistas; en nuestra construcción también nos

enfrentamos con ese problema, sobre todo en los primeros años, con intelectuales -que terminaron abandonando el Partido para integrarse a posturas políticas socialdemócratas- que insistían en un “socialismo democrático y humanista” que se deslindara del “socialismo real” y de toda la construcción socialista a la que aludían burocrática, antidemocrática. El choque de posiciones se encontraba en el terreno de la discusión sobre la superestructura y no en la base, en las causas que engendraron la contrarrevolución, dejando de lado la posición leninista de la relación indisoluble entre política y economía.

Hoy tenemos claro que las relaciones mercantiles que se empezaron a expresar abiertamente después del XX Congreso del PCUS (1956), y que no fueron combatidas, crearon la base de la perestroika y de todo el proceso contrarrevolucionario que derrocó temporalmente la construcción socialista. También, que por sus índices de desarrollo económico y social la construcción socialista demostró su superioridad sobre cualquier régimen social hasta hoy conocido, en mejores condiciones de vida para la clase obrera y el conjunto del pueblo, condiciones de trabajo, alimentación, vivienda, salud, cultura, educación, atención a los niños, emancipación de la mujer. También, que el poder obrero funcionó mientras tuvo su base en los centros de trabajo, llevando al protagonismo a las masas trabajadoras.

Una de las mayores críticas es a la planificación central, identificándola con un estatismo que atrofia la producción en sus cimientos. Sin embargo, el abandono de la planificación condujo al caos, a las leyes de la selva, al predominio del mercado y la explotación del trabajo asalariado. Otra crítica es al rol del Partido Comunista, como vanguardia de la clase obrera.

Con las *Tesis del socialismo* el Partido Comunista de México tiene un norte. Concluimos en que tras el derrocamiento del capitalismo y el poder de los monopolios viene la socialización de los medios de producción concentrados, el poder obrero y popular, la planificación de la economía. El socialismo-comunismo debe combatir siempre, sin bajar la guardia un solo día, a las relaciones mercantiles. Socialismo y mercado son incompatibles.

Así, el Partido Comunista de México fija como su objetivo estratégico, reiteramos, la toma del poder por la clase obrera para la construcción del socialismo-comunismo.

¿Cómo alcanzaremos esta meta? El PCM se plantea como tarea principal el trabajo en el movimiento obrero y sindical y la formación de un frente antimonopolista, anticapitalista, antimperialista, por el poder obrero y popular.

La clase obrera, el conjunto de los trabajadores, y destacadamente los obreros industriales se encuentran desorganizados, en el terreno sindical para sus reivindicaciones inmediatas y en el terreno político para sus objetivos históricos. Ello tiene explicación. En primer lugar la liquidación del primer partido comunista al predominar en él una tendencia oportunista-reformista que lo llevó a mutar en una organización socialdemócrata. En segundo lugar el error previo, del que los comunistas fueron partícipes, de hipotecar la independencia de clase del proletariado al subordinar la ideología propia a la ideología de la revolución mexicana, de la burguesía, colocándose también en el terreno político bajo su dirección, lo que propició el fenómeno del control corporativo del Estado y los partidos burgueses sobre el movimiento obrero con métodos gansteriles, fenómeno conocido como *charrismo sindical*.

Las principales centrales sindicales (CTM, UNT, CROC, COR, CROM) hoy expresan los intereses de un sindicalismo pactista, amarillo, al servicio del poder de los monopolios. Y hasta

hoy no hay una alternativa. La reforma laboral que es aprobada en estos días busca impedir cualquier forma de organización sindical, desvalorizar el trabajo a tono con las medidas de austeridad que internacionalmente adopta el capital para estabilizarse frente a la crisis económica de sobreacumulación y sobreproducción que estalló a nivel mundial. Tales medidas llegan simultáneamente a México, Grecia, España, Portugal, Italia.

Es una tarea del PCM la organización de un movimiento obrero y sindical con las siguientes características: clasista, independiente, autónomo, rojo y desde la base. En ello aprendemos de la experiencia de la Internacional Comunista en los años 30, que planteaba el frente único desde abajo y de la experiencia en ese frente del Partido Comunista de Grecia-KKE. El trabajo de los comunistas a través de la Coordinadora Sindical Unitaria de México no se detendrá en la filiación sindical actual de los trabajadores; ya Lenin en *la enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* prevenía contra el sectarismo en la cuestión de los sindicatos reaccionarios. Nuestra intervención debe ser audaz y ágil, directa al centro de trabajo, sin perdernos en debatir si son de la CTM, UNT, etc. La tarea es colosal, hay que hablar con millones, organizar a millones, pero no podemos rehuirla, y ya la estamos afrontando, pero en escalas muy mínimas. *La organización del movimiento obrero y sindical clasista es la precondition básica de la toma del poder.* El PCM no limitará su intervención a crear sindicatos, corrientes sindicales y la meta de una central sindical única, más la cuestión clave es los centros de trabajo, escenario del conflicto de clase, por dos razones: la citada de que al actuar así rompemos la barrera del control corporativo del sindicalismo charro; pero la principal es que los centros de trabajo son la base del nuevo poder obrero, de la dictadura del proletariado.

El campo es proletariado con rapidez, en buena medida por el TLCAN. Con los trabajadores agrícolas hay una línea organizativa, e ideológicamente la confrontación con el movimientismo, además del corporativismo.

El PCM busca organizar a las capas medias y sectores. Tiene una política para los jóvenes a través de la Liga de la Juventud Comunista y deberá contar pronto de una propuesta organizativa específica para los estudiantes secundarios y universitarios. Tenemos deficiencias en el trabajo en el frente de la mujer y con el sector de la cultura y la intelectualidad. Nuestra política para los pueblos indios consiste en apoyar las iniciativas del EZLN y buscar el acercamiento y la alianza.

Para el PCM, el Frente que proponemos no será la simple unidad de organizaciones diversas en un espacio, pues ello sumaría debilidades. Es un vicio confundir el frente con eso. Por lo que nosotros luchamos es por un Frente que exprese a la clase obrera, sus destacamentos de combate, a las capas medias, a las fuerzas sociales vivas. En ello, la relación dialéctica Partido Comunista-clase obrera es lo fundamental. Al desarrollarse la clase obrera se desarrolla el PCM; con el crecimiento del Partido Comunista crece en todo sentido la clase obrera; clase y partido se alimentan mutuamente, la relación es simbiótica.

Por ello el PCM refuerza el trabajo de educación política y formación de cuadros, el tener sus células y organizaciones en pleno funcionamiento. Es muy importante lo que señalan nuestros Estatutos, que nos definen como un partido de revolucionarios profesionales.

Con nuestro objetivo estratégico y nuestra táctica coinciden las formas de lucha. Para el PCM queda claro el tema de reforma y revolución. Los debates en el seno de la socialdemocracia alemana y el bolchevismo ruso son aleccionadores. En la lucha por la revolución no estamos

impedidos de alcanzar reformas, al contrario, las pequeñas victorias fortalecen la subjetividad por la ruptura. La desviación reformista viene cuando todo se subordina a alcanzarlas, cuando no se consideran batallas necesarias, sino el fin mismo. Todas las reivindicaciones parciales que parten de las mismas masas son para nosotros justas y aceptables, *Todas las reivindicaciones parciales que parten de las mismas masas son para nosotros justas y aceptables*, bien expresa el comunista checoslovaco Gottwald al presentar informe al XX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista “los comunistas deben trabajar con las masas, tal como **son**, con todos sus méritos y faltas. Los comunistas deben saber trabajar **en cualquier situación** entre esas masas, con el propósito de desarrollar esos méritos y vencer esas debilidades, y conquistar por ese medio las masas”.

El PCM no descarta ninguna forma de lucha, con Lenin estamos por la combinación de todas las formas de lucha, teniendo una principal en cada circunstancia concreta. Las formas parlamentaria, insurreccional, movilización de masas, pacíficas o armadas se deciden en situaciones concretas, no pueden ser establecidas mecánicamente, lo que importa es que el PCM tenga la disposición a asumir sin titubeos la que corresponda en cada momento. Tomamos en cuenta que históricamente ninguna clase opresora cedió voluntariamente el poder ante el empuje de las clases nuevas, que la violencia tuvo siempre un rol revolucionario, como *partera de la historia*.

Es sobre bases científicas que el optimismo histórico le permite al Partido Comunista de México acometer incansablemente sus tareas de llevar a la clase obrera al poder, emancipar a las clases oprimidas y construir la sociedad del futuro, sin explotados, ni explotadores.

Economía de los monopolios y poder de los monopolios en América Latina

- Una aproximación-

Diego Torres

Segundo Secretario del Comité Central del PCM

Desde hace décadas domina en el análisis y en el discurso, e impone su sello en los programas y accionar de los Partidos Comunistas las nociones que de una manera u otra hablan de periferia, colonia, subdesarrollo, dependencia, etc. Así los temas centrales, las preocupaciones y tópicos de los Partidos Comunistas de la región como son los problemas del desarrollo, la integración latinoamericana, o el combate antiimperialista, han contenido una fuerte carga de elementos teóricos desarrollados desde centros del pensamiento socialdemócrata.

Por ejemplo, el imperialismo se suele identificar con los Estados Unidos o con la Unión Europea, pasando por alto que el imperialismo es una fase de desarrollo del capitalismo al mismo tiempo que se deja de lado a otros centros imperialistas como China o Rusia. Esta posición que se ha mantenido dogmáticamente durante décadas se traduce en trazar como objetivo intermedio el “desarrollo por una vía nacional” y de ahí la mecánica alianza con la “burguesía nacional”. De aquí se sigue naturalmente que la cuestión de la integración y la colaboración de los pueblos latinoamericanos se aborde dentro de los contradictorios marcos de la integración de capitales y sus Estados, con los Partidos Comunistas como comparsas de sus burguesías.

Una característica fundamental de los Partidos Comunistas es su independencia frente al enemigo de clase, lo cual no solo tiene aplicación en el plano de las posiciones políticas o en el plano de su sostenimiento financiero, sino también en el plano de la elaboración teórica. Para preservar esta independencia teórica, para hacer avanzar las posiciones de los destacamentos comunistas de la región y acercarnos al logro completo de nuestros objetivos, se hace indis-

pensable realizar una crítica a estas elaboraciones. Es decir, es necesario que analicemos el desarrollo capitalista de nuestra región con nuestras herramientas teóricas marxistas-leninistas, de tal manera que podamos ubicar la posición que ocupa cada clase, cada capa, cada fuerza y agrupamiento político, y que con ese nuevo mapa avancemos en condiciones de crisis general al derrocamiento.

Por supuesto que en el espacio del que disponemos en estas cuartillas, y con las limitantes de tiempo que impone la publicación de nuestro “*Machete*”, no se puede aspirar a trazar de manera completa y exhaustiva el cuadro del capital en la región. Pero si podemos comenzar a adelantar algunas posturas críticas a la llamada dependencia, así como ubicar algunos elementos determinantes de nuestro entorno. Identificar si existe un capitalismo de los monopolios en nuestra región y desentrañar su papel.

El capital depende de la generación de plusvalía y no de unas coordenadas

Veamos, se afirma que debido a la existencia de una dualidad centro-periferia, o bien nort-sur, existe un diseño de la economía mundial que ubica a nuestros países en una posición perjudicial de dependencia. Esto se eleva a rango de explicación de las injusticias y de las desgracias de las capas populares y por tanto inscribe en la bandera del movimiento unas metas específicas.¹

Una línea argumentativa principal es que nuestros países se hallan en tal dependencia permanente por enfocar sus economías a la producción de materias primas con bajo valor agregado para satisfacción del mercado internacional.

Si la exportación de mercancías con bajo valor agregado es una característica determinante de una economía dependiente y subdesarrollada, me extraña mucho que nuestros teóricos de la dependencia no puedan dar una explicación satisfactoria de los siguientes datos relacionados con la exportación de materias primas:

En cuanto al maíz, Estados Unidos es el principal exportador al surtir 39.9% de la demanda internacional del grano, seguido por China con 21%.

En cuanto al trigo, Estados Unidos es el principal exportador al cubrir 23% del mercado internacional, seguido por Australia con 15.37%, en tercer lugar Canadá con 14.28%.²

En cuanto al hierro entre China, Brasil, Australia, India y Rusia cubren el 70% de las exportaciones.³

En cuanto al carbón, Estados Unidos es el principal exportador con 22.51% de la demanda internacional, seguido por Rusia 14.33%, China 10.45%, India 8.44% y Australia 7.17%.⁴

Un cuadro similar existe con relación a la extracción del níquel, aluminio, germanio, la producción de fibras textiles, la exportación de carne de cerdo, carne de res, huevo, miel, pescado, piña, zanahoria, soya, sal, tabaco, tomate, yodo, madera, etc. Exportaciones donde, salvo excepcionales terceros o quintos lugares, dominan países que no podrían ser clasificados sin rubor como “dependientes y subdesarrollados”. Esta información contradictoria comienza

a abrir grietas en una teoría que se basa en una interpretación unilateral del mercado y del proceso de circulación.

Se podrá decir que lo anterior tiene que ver con la distribución de las reservas del hierro y carbón, con las condiciones climáticas que favorecen a los granos y que es una situación que merced a la existencia de poderosos capitales lleva a la destrucción del campesinado y a la dependencia alimentaria de los países del sur. ¿Pero que de diferente tiene ese argumento aplicado a la distribución de las reservas de gas y petróleo?, ¿Con las condiciones climáticas que llevan a que, merced a la existencia de grandes capitales, figure América Latina como surtidor del 61% del mercado de exportación de la fruta, etc.?⁵ ¿Qué sería de la industria de las llamadas economías centrales sin el Titanio suplementario que llega desde Chile, Gambia, Kenia, Malauí, Mozambique, Senegal y Sierra Leona? ¿Sin el platino, cromo, grafito, manganeso, el cobalto, el coltán?⁶ ¿Ya no digamos el gas y el petróleo, o de la compra de reservas que mantienen en flote el precio del dólar por terceros países.

Marx mismo, en el debate en torno al llamado capitalismo comprador ya había demostrado como comienza el desarrollo capitalista objetivamente con diferentes formas en cada país.⁷

Y todo lo anterior solo desde el punto de vista del intercambio. Hay quienes piensan que en los países caracterizados como dependientes el capital llega a comprar materia prima malbaratada a un grupo de remotos aldeanos, pero el capital engendra a la clase obrera, al proletariado, la necesita como condición de su propia existencia. Visto es que de lo que se trata es de un proceso mediante el cual el trabajo vivo es apropiado y se agrega al trabajo muerto, un proceso que se reproduce y se amplía acercándose a sus límites históricos.

Veamos el caso de África, donde varios centros industriales y polos de capital, inclusive un centro de capital imperialista se le ha ido de la vista al famoso “sistema mundo”. En Egipto 1 de cada 4 habitantes mayores de 15 años con empleo es un obrero industrial, al mismo tiempo que en 2004 eran reconocidos oficialmente cerca de 4 millones 300 mil trabajadores sindicalizados.⁸ En Argelia 61% de la PEA pertenece a la clase de los trabajadores asalariados, en Botsuana el porcentaje es de 62%, en Marruecos 43%, en Mauricio 79.9%, en Sudáfrica 82.37%, siendo 1 de cada 3 un obrero industrial.⁹ Es significativo que de manera correlacionada Sudáfrica concentre al mismo tiempo 1 de cada 4 dólares que existen en el continente.

Por supuesto que sigue tratándose del conjunto de países relativamente más débiles y que en su mayoría ocupan posiciones inferiores en la pirámide imperialista. En Ghana predominan los trabajadores a cuenta propia –principalmente rurales- con un 66% del total de la población, de manera similar que en Etiopía, en el área más amplia del África Subsahariana la mitad de los trabajadores se hallan en el sector informal, etc.¹⁰

En cualquiera de las formas en que tome cuerpo su circulación (D-M-D1), sea en forma de flujo de IED, en forma de adquisiciones, en forma de empréstito, en forma de ampliación de la deuda externa, en forma de “rescates”, etc., el capital acumulado busca reproducirse, allana el camino, desgasta aquello que le estorba y engendra sus contradicciones, engendrando al mismo tiempo las condiciones y la fuerza que lo ha de superar. Es decir, el capital que compra, el capital que vende, el capital que toma forma de mercancía, forma de dinero, etc., cada uno forma parte de una cadena con eslabones concatenados, interdependientes, sin uno de los cuales el proceso entero sufre trabazón y se destruye una parte más o menos considerable –según la magnitud del mismo. Este proceso lo entendemos como una generalidad de validez universal.

¿No es más correcto hablar de la acumulación de capital y darse cuenta que en todas las latitudes éste proceso implica la búsqueda de beneficio a costa de la destrucción de la subsistencia de los campesinos, de la ruina de las capas medias y de la explotación cada vez más aguda de una clase obrera cuyas filas crecen?

Otras líneas argumentativas que entran en apoyo de la famosa Teoría de la Dependencia residen en la cuestión de la deuda, la cuestión de la renta petrolera, la depreciación de los salarios suponiendo un intercambio desigual, la diferencia en la magnitud del mercado, la brecha tecnológica, etc. Cada una de estas líneas toma por separado uno de tantos elementos contradictorios, y sobre de estos elementos pretende fundar la especificidad de América Latina.

Convendría recordar un par de premisas económicas para proceder a la crítica de estos argumentos, aunque dejemos para después su desmonte total: El desarrollo desigual del capitalismo es una característica consustancial al mismo proceso de acumulación. Que la burguesía, como encarnación del capital, se guía por la ley de la máxima ganancia, independientemente de su nacionalidad.

Que la diferencia entre los salarios mínimos de la región sea tan vasta (Por ejemplo, de acuerdo a la OIT, México, apenas superando los 100 dólares, tiene el segundo salario mínimo más bajo siendo menor solo el de Uruguay. En cambio en Venezuela se perciben 698 dólares.)¹¹ naturalmente lleva a que los capitales tiendan a dirigirse ahí donde les resulte, por una variedad de circunstancias concurrentes, mayor el margen de plusvalía producida o captada, según el ramo del que se trate. Más adelante volveremos sobre la exportación de capital y sus tendencias en América Latina.

Como explicaran Marx y Engels en distintas obras, la fuerza de trabajo, como cualquier otra mercancía está sujeta a la presión de la oferta y la demanda, al grado de competencia que reine entre las filas de los compradores y los vendedores de esta mercancía.¹² Existe una presión que lleva a una equalización a la baja de los salarios. Tendencia que se refuerza en la medida que el poder de los monopolios logra impedir la actuación de los sindicatos y los partidos obreros.

Un ejemplo muy elocuente de lo anterior es que en 1955, la empresa de mayor capitalización bursátil de entonces, General Motors, empleaba a medio millón de trabajadores en Estados Unidos y a 80.000 en países extranjeros. Mientras que para su equivalente de hoy, Apple, solo trabajan 4.000 personas en Estados Unidos mientras que el resto lo hace en países asiáticos, invirtiendo casi la tendencia.¹³ En 40 años el salario estadounidense solo ha aumentado un 10%, mientras que el desempleo más alto de los últimos 52 años sigue presionando a la baja al valor de la fuerza de trabajo.¹⁴ Es una tragedia para la totalidad de la clase obrera que uno de sus destacamentos no luche eficazmente por defender el valor de su fuerza de trabajo. Viceversa, en todas las latitudes es una tarea ante la crisis levantar al movimiento obrero para una feroz lucha contra la desvalorización, movilización que no solo impacta positivamente en el margen de maniobra para el conjunto de la clase sino que tiene efectos pedagógicos, desarrolla la conciencia y acerca a los obreros a comprender los límites históricos de este sistema.

En torno a la deuda, veamos, en orden descendente los 10 países con mayores endeudamiento son Estados Unidos, (superando los 15 mil millones de dólares, más de 4 veces su PIB), Reino Unido, Alemania, Francia, Países Bajos, Italia, España, Irlanda, Japón Luxemburgo.¹⁵ Por cierto que México se encuentra en el lugar 31.

La deuda además resulta ser una forma de crédito, un proceso mediante el cual una gran cantidad de dinero paralizado se lanza a la circulación, se transforma en capital. El crédito no solo es una forma más del capital, es la forma sobre la cual pudo surgir la sociedad anónima, la propiedad colectiva de grupos de capitalistas y finalmente los monopolios.¹⁶ El capitalismo en su fase superior de desarrollo sería totalmente inviable sin la deuda y otras formas de crédito, que simultáneamente agravan la inestabilidad del sistema mismo y lo acercan a su límite histórico. Sobre cómo éste mecanismo funciona podemos seguir a Marx en El Capital:

“Ya a comienzos del siglo XVIII las manufacturas holandesas han sido ampliamente sobrepujadas y el país ha cesado de ser la nación industrial y comercial dominante. Uno de sus negocios principales, entre 1701 y 1776, fue el préstamo de enormes capitales, especialmente a su poderosa competidora Inglaterra. Un caso análogo lo constituye hoy la relación entre Inglaterra y Estados Unidos. No pocos capitales que ingresan actualmente a Estados Unidos sin partida de nacimiento, son sangre de niños recién capitalizada en Inglaterra “La gran parte que toca a la deuda pública, así como al sistema fiscal correspondiente, en la capitalización de la riqueza y la expropiación de las masas, ha inducido a una serie de escritores como Cobbett, Doubleday y otros a buscar erróneamente en aquélla la causa fundamental de la miseia de los pueblos modernos.”¹⁷

¿Acaso la historia no continuó avanzado y no somos testigos del posterior desdoblamiento de este proceso?

Es una tomadura de pelo teórica, es lanzar paja al ojo del movimiento obrero establecer como etapa intermedia, como objetivo previo a la lucha por el socialismo, lograr una vía nacional de desarrollo, romper el vínculo con los mecanismos de la deuda cuando estos son intrínsecos al actual desarrollo capitalista. La deuda tanto externa como interna, en empréstitos y rescates, más que un mecanismo para sujetar a “neo-colonias” es un mecanismo al cual recurren todos los capitales para mantener su circulación y para transferirse recursos de la clase obrera y de los pueblos del mundo.

Lo más importante es entender que cuando hablamos del desarrollo superior del capitalismo hablamos de por sí de un capital que es profundamente reaccionario, parasitario, de un modo de producción en descomposición, que al mismo tiempo que moviliza destruye todos los recursos a su disposición con tal de mantenerse, un sistema amenazado en cada momento de una bancarrota. Cuando hablamos de un desarrollo imperialista hablamos de que es necesario derrocarlo y superarlo con la lucha por el socialismo, no mediante la atrasada suposición de que nos hallamos aún en una temprana fase de desarrollo mercantilista.

Que el capital estadounidense ocupe un lugar de cúspide en la pirámide imperialista no significa nada para los 840,000 indigentes o los 12,300,000¹⁸ de desempleados, sobre todo si tomamos en cuenta que los servicios sociales sufren, pese a la retórica populista del gobierno estadounidense, recorte tras recorte. La deflación salarial, los recortes, los embargos hipotecarios, las medidas salvajes, etc., ofrecen un panorama de agudización de la lucha de clases, al tiempo que la peligrosa tendencia a la guerra se refuerza. No hay razones para que en ese país la clase obrera se ponga a la cola de alguna de las fuerzas burguesas. ¿Habría de ser diferente al sur del Río Bravo? ¿De verdad necesitamos sacrificar nuestros intereses como clase obrera para apoyar a las llamadas “burguesías nacionales” en su puja por los mercados?

Una cosa es luchar en los marcos del capitalismo por la mejora de las condiciones laborales y de vida de nuestra clase y de las capas oprimidas. Otra cosa muy distinta es querer convencer

a la clase obrera que le resulta conveniente apoyar a sus opresores “nacionales” y sus planes de “desarrollo por vía nacional”. Una cosa es formar una organización que tenga por misión llevar la conciencia de clase al movimiento realmente existente, y otra mantener el romanticismo económico, llevar posiciones pequeñoburguesas y confusiones al movimiento sindical y popular.

Los monopolios con asiento en Latinoamérica y su factura

La burguesía realmente existente, la burguesía cuyo capital domina en nuestros países, independientemente de su color o nacionalidad, es una que ha alcanzado un elevado grado de concentración y centralización sobre ramas y mercados enteros. Se trata de una burguesía monopolista, de una burguesía cuya existencia parasitaria es la base de la etapa imperialista del desarrollo capitalista. Pasemos revista a algunos de esos monopolios con asiento en Latinoamérica y algunos de sus movimientos más o menos recientes.

El capital amasado por el grupo financiero de Carlos Slim superó al primer trimestre de este año los 74 mil millones de dólares. América Móvil prevé invertir 10 mil millones de dólares en 2013 (según declaraciones de su presidente, Daniel Hajj) para expandir su red por América Latina. Este mismo año la empresa Claro, subsidiaria de América Móvil en Colombia, dominaba la subasta pública del servicio denominado 4G en ese país y desplaza por completo a Teléfonos de Bogotá en el control de las telecomunicaciones. Esta empresa controla las telecomunicaciones de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Colombia, Perú, Brasil, Chile, con la adquisición hace 5 años de la americana Verizon por 3,700 millones de dólares también pasó a controlar una gran parte del mercado en Venezuela, República Dominicana y Puerto Rico.

La mexicana Cemex supera en ventas desde hace poco a la francesa Lafarge. Banorte se hizo hace un par de años con el 70% de International Bank en EEUU y adquirió, entre otras, la empresa de remesas UniTeller. En Abril de este año Grupo Salinas adquirió en \$780 millones de dólares Advance America, empresa prestamista, con esta última adquisición el valor de la fortuna de Salinas Pliego asciende a 13 mil 900 millones de dólares. Bimbo y Gruma no solo se han hecho con el control de varias ramas del mercado de los alimentos en América Latina y Estados Unidos sino que sus inversiones crecen en China, Japón y Australia.

La Brasileña Vale (Vale do Rio Doce) es la segunda empresa minera más grande del mundo. Recientemente adquirió la canadiense INCO por 16.700 millones de dólares, además de la mayor productora australiana de carbón por 662 millones de dólares. Sus operaciones abarcan explotaciones en Finlandia, Canadá, Australia, Mongolia, China, India, Angola, Sudáfrica, Chile, Perú, Guinea, Estados Unidos, Guatemala, Colombia, Gabón, Mozambique, Omán, Indonesia, Nueva Caledonia, Noruega y el propio Brasil. Para tener una idea de la magnitud de la empresa, se puede tomar en consideración como por si sola consume cerca del 5% de toda la energía eléctrica del país. Sus filiales ferroviarias efectúan decenas de miles de operaciones en varios puntos del planeta. Tal fortuna fue amasada por décadas de condiciones inhumanas de trabajo, despojos, destrucción de la naturaleza y despiadados abusos de derechos humanos.

Otros monopolios brasileños incluyen a Embraer, uno de los mayores fabricantes de aviones del mundo, la petrolera Petrobras, o el banco Itaú que adquirió las sucursales del BankBoston en los países latinoamericanos.

La Colombiana Cementos Argos, una de las competidoras de Cemex, es la quinta empresa a nivel mundial del ramo. El también colombiano Grupo Nacional adquirió el control de empresas de alimentos en Costa Rica, Panamá y Perú. El banco colombiano Davivienda le compró a HSBC sus posiciones en El Salvador, Honduras y Costa Rica, al tiempo que expandía su presencia en Perú y Chile.

Nombres de algunas otras gigantescas empresas que ejercen un control monopólico sobre sus ramos incluyen a Vitro (empresa mexicana que domina la producción del vidrio), Techint (Gigantesca empresa argentina dedicada al acero), Gerdau (una de las mayores siderúrgicas, tiene asiento en Brasil), Alfa, Maseca (empresa mexicana enfocada a la producción de productos de maíz), etc.

Habría quien pudiera levantar contra los datos que aquí siguiéramos aportando la diferencia entre la porción que le toca en parte a esta burguesía y la que le toca al conjunto de otras empresas transnacionales, de otros monopolios con asiento en los principales centros imperialistas, y pudiera aún agregar ejemplos recientes de grandes adquisiciones de empresas latinoamericanas por dichos monopolios.

Por un lado queremos recordar que jamás hemos hablado de una repartición -llamémosle "equitativa" - entre la burguesía, sino una repartición del mercado basado en la correlación de fuerzas, en el desarrollo desigual y sujeto a duras pugnas inter-monopólicas. Pero por otro lado, la división entre una "burguesía nacional", supuestamente desarrollista, supuestamente patriota, supuestamente enfrentada al imperialismo y otra foránea es completamente artificial. Sobre todo tomando en cuenta que al vivir en la época del imperialismo vivimos en la época en la que dentro de los propios marcos del modo de producción se ha suprimido la propiedad privada capitalista a favor de la propiedad colectiva capitalista. El proceso para el asenso de los monopolios no es solamente el de la concentración sino también, inclusive es un proceso dominante, el de la centralización. Las adquisiciones y las fusiones entrelazan los capitales de las empresas anteriormente dispersas y hacen que los diversos grandes burgueses que ahí participan tengan intereses indistinguibles desde la óptica sugerida por la "teoría de la dependencia".

¿Dónde comienza y donde terminan dichas burguesías? ¿Dónde no se hallan entrelazados sus intereses? KOF es el resultado de la fusión entre la americana Coca-Cola Company y la embotelladora FEMSA cuyas ventas en México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina y Filipinas rebasaron los 37 mil millones de dólares. Mediante 20 mil 100 millones de dólares Grupo Modelo y Anheuser-Busch se aliaron, asociación que resulta en la producción centralizada de 400 millones de hectolitros de cerveza y ventas que superan los 47 mil millones de dólares. Grupo Alusa, resultado de por sí de la combinación de capitales chilenos y peruanos, inició sus operaciones en Colombia con la fusión de grupo Flexa. La empresa Coppec de Chile fusionó sus capitales en Colombia con la empresa Inversiones Nordeste. Grupo Sura realizó una transacción de 3 mil 600 millones de dólares para adquirir activos de ING en Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay. La fusión de capitales entre la chilena Concha y Toro, la francesa Rothschild, la norteamericana Fetze, y el control de subsidiarias en varios países latinoamericanos le permite a este grupo la producción de cientos de millones de litros de vino y una creciente predominancia del mercado. Desde China fluyeron en 3 años 15 mil millones de dólares hacia el Caribe para cerrar tratos de fusiones. Banamex ha fusionado su capital con el norteamericano Citibank, en ambos casos con participación de sus respectivos Estados.

Otro dato interesante sobre algunas empresas no menos imperialistas por tener asiento en México es la distribución de su planta laboral. Grupo Saba explota a 2 trabajadores en el extranjero por cada uno que explota en México, Cemex cuenta con un 66% de su plantilla en el exterior, Gruma un 63%, Bimbo un 53%, Femsa 34%. Mexichem obtiene el 83% de sus ganancias del mercado exterior, Cemex el 78%, Peñoles 77%, Grupo México 66%, Gruma 66%, KOF 64%, Grupo Saltillo 63%, Alfa 54%, Bimbo 54%, Aeroméxico 53%, ICH 50%. ¿Así que no estamos insertos en la pirámide imperialista?

Un rasgo fundamental del imperialismo es el papel que juega la exportación de capitales. Sobre este, durante el 2011 la Inversión Extranjera Directa desde México a América Latina efectuada por 10 grandes empresas sumó 9 mil 640 millones de dólares, en el mismo periodo afluyeron a México 19 mil 440 millones de dólares. Aunque les resulte difícil de comprender la lógica dialéctica a estos teóricos, el proceso de acumulación del capital incluye ambos aspectos aparentemente contradictorios. Por cierto, destaca que seis compañías chilenas exportaron 11 mil 822 millones de dólares en forma de capital.²⁰

Recordemos, siguiendo el razonamiento de Lenin el significado que tiene la existencia de estos monopolios:

“Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, sobre la base de un cálculo exacto de múltiples datos, el abastecimiento en la proporción de los 2/3 o de los 3/4 de la materia prima de todo lo necesario para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces a una distancia de centenares y de miles de kilómetros uno de otro, cuando desde un centro se dirige la elaboración del material en todas sus diversas fases hasta la obtención de una serie de productos diversos terminados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un solo plan entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el “Trust del Petróleo” americano), aparece entonces con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple “entrelazamiento”; que las relaciones de economía y propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida»²¹

Unas cuantas centenas de empresas, dirigidas por los grandes banqueros e industriales de nuestros países son la burguesía realmente existente, son la capa dominante y opresora a la que se enfrenta en primer lugar nuestra clase. Esta burguesía es la que de manera directa controla a millones de obreros asalariados latinoamericanos. Que al mismo tiempo cuentan con su poder estatal para la salvaguarda de sus intereses. Que decide, acorde con el momento y con la correlación de fuerzas, entablar alianzas con uno u otro centro imperialista. Sobre estos dos últimos aspectos vamos a proseguir.

La crisis de sobreproducción implica que la mercancía no se realiza, pero mientras subsistan las relaciones de producción capitalistas dichas dificultades no anulan la tendencia absoluta hacia la concentración y centralización. Es decir, si no hay ruptura los monopolios continúan creciendo, apropiándose de sus competidores en ruina a precios de ganga. Pero alguien tendrá que pagar por tal situación.

La factura que los monopolios nos pasan es la factura de la crisis. Y son la gran mayoría de los Estados latinoamericanos, como expresión del poder de los monopolios, los instrumentos que se encargan de velar que así sea. Esto es independientemente de la forma de gestión que adopte el gobierno en turno y separando algunas pocas excepciones.

De otra manera no podríamos explicarnos que, por ejemplo, en México durante los mismos años que la producción se contraía en un 10%, en que cientos de millares de obreros se quedaban desempleados llegando al 20%, en que 9 de cada 10 municipios entraban a una situación de quiebra financiera, los monopolios hayan crecido de manera espectacular. He aquí unas figuras: Grupo Carso aumentó en estos mismos años su fortuna a razón de 2.3 millones de dólares por hora. FEMSA abría 1000 puntos de venta al año. Grupo Ángeles levantaba 10 hoteles de cuatro estrellas al año. Grupo Alfa concentró en sus manos la producción de gas natural de Texas. Grupo México aumentaba su producción anual de cobre en un 44%. Lala adquirió la mayor productora de leche de Estados Unidos, National Dairy, por 435 millones de dólares. Grupo Televisa y Salinas fusionaban sus capitales a través de Nextel.

Estas ganancias solo se explican por las agresiones salvajes a las que es sometida nuestra clase y las capas populares. Que invalidan cualquier vía de conciliación de clases, que invalidan cualquier alianza que no sea contra ellos.

Los casos extremos

¿Puede ser que los países que ocupan las posiciones más débiles dentro de la pirámide imperialista se hallen fuera de las relaciones capitalistas?

Un caso más extremo que Haití es difícil de imaginar, cuando menos en América Latina.

Ni esta isla devastada escapa a la lógica del imperialismo. Las sumas movilizadas como “ayuda” van etiquetadas y condicionadas a asegurar nuevas ganancias para las empresas. El mayor porcentaje de dinero movilizado hacia Haití ha pasado por el Banco Interamericano de Desarrollo, quien ha desembolsado mil millones de dólares. Esto con la declarada misión de “...crear nuevas oportunidades de negocios tanto para los haitianos como para los inversionistas extranjeros” 22. Entre estos últimos se encuentran grupo Marriott, Digicel, grupo LG, la empresa coreana Sae-A que construirá una planta que tendrá 20,000 trabajadores, etc. Otro beneficiado es el empresario y senador dominicano Felix Bautista, quien obtuvo 348 millones de dólares por la construcción de 3 mil casas para refugiados.

A través de muy variadas formas los capitales involucrados buscan aprovecharse de la situación de Haití para convertirlo en un paraíso de los monopolios, en un paraíso fiscal y un enclave en medio del Caribe. Quieren, según una magnífica expresión, su propia Taiwán caribeña.²³

La integración y la formación de ejes imperialistas

La patria grande, el proyecto de unificar nuestros pueblos latinoamericanos en una colaboración amistosa ha sido una preocupación constante de los revolucionarios. Sin embargo, debe prevenirse que cualquier intento de construir dicha unidad sobre la base de la economía de

los monopolios y el poder de los monopolios redundará solo en el fortalecimiento de nuestros enemigos de clase.

Independientemente de las frases diplomáticas, las relaciones internacionales, siendo los tratados internacionales la expresión jurídica de las mismas, se establecen de acuerdo a la naturaleza clasista de los Estados en cuestión. Su establecimiento atiende inevitablemente a la base económica objetiva que exista.

Por el papel preeminente que juega la exportación de capitales se entiende que los capitales imperialistas necesitan establecer alianzas y contra-alianzas. Sea a la manera de acuerdos para conformar un mercado común o con tratados donde hegemonice uno o varios grupos monopolícos.

En algunos países el declive de Estados Unidos junto al fortalecimiento de otras potencias, como China, Rusia y el propio Brasil impulsa la formación de nuevos ejes y alianzas.

En otros países el debilitamiento del mercado exterior, principalmente hacia la UE y los EEUU, junto con los importantes flujos de IED que no pueden traducirse en exportar a las ya mencionadas economías los ha llevado a buscar proteger su mercado interno, léase proteger las posiciones de sus monopolios más fuertes. Esta gestión lleva de manera natural a que busquen entendimientos con monopolios de países vecinos para festinar a los rivales débiles con las áreas particularmente sensibles a ellos.

En el caso de la burguesía mexicana su interés descansa en otro plan, consistente en aprovechar su ubicación geográfica y la plataforma del TLCAN (A los EEUU se dirige cerca del 80% de las exportaciones totales de México, de la misma manera que desde los EEUU México obtiene el 74.8% de sus importaciones), que en conjunto representa un acuerdo en los marcos del mercado más grande del mundo, con 25% del PIB global. A lo anterior le suma la formación de acuerdos más mudables de manera bilateral, en total 11 acuerdos comerciales con 43 naciones.

Que en alguno de estos ejes se agreguen países con procesos abiertos donde las masas populares y la clase obrera avanzan posiciones, como el proceso bolivariano, no altera sustancialmente el carácter de dichos tratados al predominar la fuerza de los monopolios.

Basta para desengañarse voltear a la Unión Europea, ahí también se vertió una gran cantidad de retórica ilusa en torno a una Europa de los pueblos. Podemos ver como si prevalecen los monopolios será una unión de las burguesías más poderosas contra todas las expresiones obreras y populares, será un reforzamiento de sus posiciones.

Estos tratados tienen una base económica pero con elementos políticos y militares que la complementan. Y estos complementos van acorde a su naturaleza clasista, a la base económica objetiva que los sustenta.

¿Quién puede dudar de la naturaleza de la UNASUR cuando Brasil y Colombia la hegemonizan? El gasto militar de la UNASUR se cuadruplicó del 2006-2010 para llegar hasta 126,110 millones de dólares. De los cuales Brasil (con 290,000 efectivos) representa el 43.7% y Colom-

bia (con 450,000) el 17%. Contrastémoslo con Argentina que cuenta con 27,470 efectivos y el 4.5% del gasto total.²⁴

El proceso bolivariano fue abierto por la participación masiva de las capas populares, por su deseo de transformar revolucionariamente la sociedad, lo que pone contra la pared muchos de los planes del imperialismo. Nadie debe creer que sin la presencia de una movilización masiva (y esta no se dará sin orientaciones medianamente adecuadas) pueda pasar que una fuerza política socialdemócrata gane la presidencia electoral en cualquier país de América Latina y establezca cualquier tratado internacional que contraríe los deseos de los grupos monopólicos más poderosos con asiento en el país. Esto es así porque el Estado al que encabece seguirá siendo el poder de los monopolios y la economía que gestione seguirá siendo la economía de los monopolios. Y dicha economía y dicho poder están sujetos a contradicciones inter-burguesas, inter-monopólicas.

Contradicciones que se expresan precisamente en la formación de ejes y contra-ejes, en la integración de bloques económicos. Habrá grupos monopólicos que prefieran reforzar la transferencia de recursos para evitar una quiebra, o que prefieran; sintiéndose más seguras, una gestión que permita la quiebra y la utilice para aplicar todas las medidas salvajes demandadas, limitando sus recursos a la represión. Habrá grupos que prefieran salvaguardar el mercado interno y habrá otros que necesitarán como el oxígeno al flujo más libre de capitales. Habrá grupos a los que convenga más la alianza con ciertos centros imperialistas y viceversa.

Por eso aunque haya componentes con objetivos antiimperialistas, los tratados donde predominen las posiciones de los monopolios no logran escapar a estas contradicciones. No debe sorprender entonces que dichas alianzas sean inestables y se fragmenten del lado más débil. Es decir, no es una sorpresa el golpe de Estado en Paraguay y Honduras, y mucho menos que uno de los primeros efectos de los mismos haya sido la ruptura del ALBA y la entrada masiva de capitales desde los EEUU. La clase obrera no escapa al efecto de las leyes objetivas del capitalismo, ¿Por qué escaparían de ellas algunos sectores burgueses?

Seguramente se podría ganar bastante más luz sobre los desarrollos internacionales en América Latina poniendo más atención a factores como la dinámica de la lucha de clases, el grado de desarrollo capitalista, la correlación de fuerzas entre los capitales monopolistas, etc. de los países en cuestión que de las vanas esperanzas de los articulistas cómodos y las sutiles declaraciones del personal de oficio.

Conclusiones

Considero que hasta ahora nada ha sido esgrimido con la fuerza argumentativa suficiente como para convencernos de la necesidad de una alianza con sectores de nuestra burguesía en la búsqueda de una etapa intermedia entre el imperialismo y el socialismo. El imperialismo supone como única posible salida el comunismo, siendo el socialismo precisamente su etapa transitoria e inmadura. Ruptura imperialista y socialización son una unidad dialéctica.

Basta ver los tristes casos de las luchas antiimperialistas que no pasaron a la construcción socialista, el desarrollo capitalista reclamó los cambios en la superestructura que consideraba adecuados y barrió a las fuerzas populares. Fuera directamente, o fuera a través de una fuerza invasora que derrocaba al gobierno en turno ante la inmovilidad de la mayoría de la clase, apática ante el giro que tomaban los eventos. Cuba que se decidió a iniciar la construcción

socialista y por ello su supervivencia contrasta con tantas tragedias sucedidas en América Latina, Medio Oriente y Asia.

No puede haber ruptura de la deuda, aplicación de la industria y la técnica a las áreas más acordes a nuestros recursos, no pueden salvaguardarse las necesidades populares, no pueden establecerse relaciones amistosas y de colaboración ni dentro ni fuera de nuestros países sin la ruptura de los tratados imperialistas que pesan sobre nosotros. Y dicha ruptura sería impensable en última instancia sin la socialización de los medios concentrados y centralizados de la producción y del cambio. Romper los tratados y los mecanismos de intercambio capitalista preservando las relaciones capitalistas y la propiedad de los monopolios significa pedir a gritos una contrarrevolución, donde esta disyuntiva volvería a alzarse con más fuerza.

Todo lo anterior no es la expresión de un estudio acabado. Lo que expresa es una preocupación que sinceramente espero se desdoble. En más plumas, en más brazos, o cuando menos en más tiempo. El conjunto de los partidos comunistas de América Latina despojaremos a través de nuestros esfuerzos mancomunados a la clase obrera de nuestros países de las dudas, los temores, las falsas ilusiones y las confusiones, que impiden que reclame su lugar al frente de la nueva sociedad. Pero antes será necesario despojarnos a nosotros mismo de las dudas, los temores, las falsas ilusiones y las confusiones, que impiden que reclamemos nuestro lugar como los destacamentos de vanguardia de nuestra clase.

NOTAS

1. *Confrontar con Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Domenico Faletto.*
2. *Datos para Septiembre del 2012 con fuente en la FAS, USDA*
3. *Datos de la World Steel Association*
4. *Datos tomados de reportes estadísticos sobre energéticos de la British Petroleum*
5. *Datos del 2011 de la FAO – ONU*
6. *Datos tomados del Centro Internacional de Estudios del Tántalo-Niobio, el Instituto Internacional sobre el Manganeseo, Instituto Internacional del Aluminio, Asociación Internacional para el Desarrollo del Cromo, Instituto Geológico y Minero de España, Strategic Materials, Final Report, Industrial Study (The Industrial College of the Armed Forces, National Defense University, Fort McNair; Washington 20319-5062, primavera de 2005)*
7. *Karl Marx, El Capital, Tomo III, sección cuarta, capítulo XX: “Consideraciones históricas sobre el capital comercial”*
8. *Reportes del Ministerio de Migración y Fuerza Laboral de Egipto*
9. *Datos tomados del Reporte Anual del Departamento Laboral de Sudáfrica, Encuesta de la Fuerza de Trabajo del Departamento de Estadística de la OIT*
10. *Sangheon Lee et al, Working Time Around the World, OIT*
11. *Informe mundial de los salarios de la OIT*
12. *Ver “El Sistema del trabajo asalariado”, “Salario, Precio y Ganancia”, “Trabajo asalariado y capital”, etc.*
13. *John Moynihan, “La decadencia de Occidente”, conferencia pronunciada en la London School of Economics, Marzo 2012*
14. *Datos del Economic Policy Institute, Center for Economic and Policy Research, y de la OIT.*
15. *Departamento de estadística del FMI*
16. *Karl Marx, El Capital, Tomo III, Sección quinta, Capítulo XXVII: “El papel del crédito en la producción capitalista”.*
17. *Karl Marx, El Capital, Tomo I, Capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria”.*
18. *Datos del departamento del Trabajo de Estados Unidos*
19. *Datos tomados de los reportes financieros de las empresas presentados a la BMV en 2011*
20. *Datos de la CEPAL*
21. *V.I. Lenin, El imperialismo, fase superior del capitalismo.*
22. *Declaraciones del presidente de Haití, Michel Martelly, en el Foro de Inversión de Haití organizado por la Fundación Clinton y el BID*
23. *Felipe Cuevas Méndez, Crisis de los fundamentos del capitalismo*
24. *Datos del Registro Suramericano de Gasto en Defensa, UNASUR*

Outsourcing, Subcontratación y Trabajo precario

Guillermo Villalobos

Miembro del Comité Central del PCM y Director del Centro de Estudios Sindicales y Asesoría Laboral

En las relaciones sociales de producción, el capitalismo hace uso de normatividades para intentar con ello amortiguar la lucha de clases inherente al mismo sistema, producto de la explotación hacia la clase obrera y los trabajadores por parte de la burguesía. Para lo cual se utilizan una serie de leyes laborales y mecanismos, como los contratos de trabajo, que en México se han convertido en muros de contención para mantener a raya los salarios y las prestaciones, manteniendo de esa manera la dominación económica, política y social sobre la clase trabajadora.

En el actual sistema de explotación asalariada el obrero es una mercancía, por la cual el patrón debe pagar un salario para poder explotar su fuerza de trabajo, en estas circunstancias es que se plantean las condiciones de trabajo. Sobra subrayar las condiciones desventajosas del trabajador en el actual sistema para lograr imponerle al patrón sus condiciones laborales, donde la ventaja para la patronal consiste en su poder económico y político, además del paro forzoso de millones de proletarios, que le permite imponer los salarios, bajo el chantaje del desempleo para quienes no acepten dichas condiciones.

De esta manera es que actualmente existe un auge en lo que se ha llamado “tercerización”, “subcontratación” u “outsourcing”, que también se llega a denominar “Descentralización” o “Desconcentración” productiva; según el país del que se trate, sea América Latina, Europa, Asia, etc; y que no significa en los hechos otra cosa que: inseguridad en el empleo, irregularidad en la jornada laboral, bajos salarios, menos prestaciones sociales y en muchos casos sin acceso a beneficios sociales, con mayores riesgos en salud y seguridad, en otras palabras:

trabajo precario, donde las empresas aprovechan esta situación laboral para impedir a los trabajadores su derecho a la libertad de sindicación.

La oposición de los sindicatos al trabajo precario

Estas nuevas formas de explotación del trabajador, poco a poco se han vuelto ya parte del lenguaje cotidiano del mundo laboral, incorporándose incluso al léxico jurídico de los códigos laborales de varios países, no sin resistencia de los sindicatos, que ven menguada su fuerza de negociación de la venta de la fuerza de trabajo, de parte de sus agremiados hacia los capitalistas y una desarticulación de la organización sindical. Formas de explotación que en la práctica significan reformas laborales de fondo, aun sin cubrirse la formalidad de los cambios jurídicos que los avalen.

En esta oposición de los sindicatos contra la precarización en el trabajo, el sindicato de mineros de la India negoció una cláusula sobre subcontratación laboral y contratación por agencias, señalando: que las empresas no deben usar trabajadores subcontratados para realizar trabajos de carácter permanente y que se debe pagar a estos por cheque o transferencia bancaria, de tal manera que se tengan evidencias de que existe una relación de trabajo; evitando con ello, que las empresas evadan su responsabilidad laboral, como son sus intenciones.

En Malasia, hubo un primer intento por legalizar las “agencias de empleo”, donde la Confederación de Sindicatos de Malasia (MTUC), pidió al gobierno retirar el proyecto de ley. El proyecto en un primer momento fue retirado, pero un mes después el Parlamento lo aprobó. En Indonesia, los sindicatos del sector del papel se han dedicado activamente a sindicalizar a los trabajadores subcontratados, en Filipinas, a través de legislación y tribunales laborales, los sindicatos han intentado hacer que se prohíban las llamadas “agencias de empleo”;

En Dinamarca, el Sindicato de Electricistas EGAT-LU, ha logrado que los trabajadores con contrato llamado “a plazo fijo” pasaran a tener estatus de trabajadores permanentes, con lo que ahora tienen derecho a prestaciones sociales. Con la excepción del Brasil, muchos de los países de la América Latina cuentan con legislaciones específicas para regular la tercerización. Muchas veces, dicha legislación suele estipular que tengan responsabilidad conjunta los empleadores que utilizan la subcontratación. En Brasil se han debatido varios proyectos para regular lo que se ha dado en llamar en ese país “externalización”, la mayoría de los cuales hacen posible tercerizar casi todas las funciones, donde los sindicatos han estado buscando apoyar un proyecto de ley que proteja a los trabajadores tercerizados.

En Europa, los sindicatos vienen exigiendo desde hace muchos años que se establezca una Directiva sobre trabajo por medio de agencias de empleo - esto se acordó en el año 2008- Todos los estados miembros de la UE deberían aplicar esta Directiva, sin embargo algunos países han podido lograr soluciones a nivel nacional. En Suecia, los sindicatos han logrado porque en conjunto con los patrones se tengan comités conjuntos para autorizar el uso de agencias de trabajo y los trabajadores de agencias han de percibir el mismo salario promedio que los trabajadores permanentes.

Un convenio de 2010 en Suecia, señalaba que las empresas no podían contratar a trabajadores temporales de agencia si en los últimos seis meses habían despedido a trabajadores permanentes. El sindicato IF Metall de Suecia acordó que los empleadores deben realizar

negociaciones con el sindicato antes de contratar a trabajadores de agencia por más de un mes. En el sector de la construcción de Bélgica, los sindicatos consiguieron prohibir, por vía de convenios colectivos, el uso de contratos de un día.

En las dos últimas décadas se gestado en América Latina una conciencia cada vez más clara en torno a los efectos negativos de la subcontratación en la clase trabajadora. Traduciéndose en efectos negativos sobre la calidad del empleo, las condiciones de trabajo y los derechos colectivos de los trabajadores. Donde sin embargo se ha dado lugar a la aprobación de normas reguladoras en varios países de la región. La secuencia se inicia en Chile, donde en 2006 fue aprobada la Ley 20.123, continúa en 2007 en Uruguay con la aprobación de las Leyes 18.099 y 18.251 y se consolida en 2008 mediante la sanción en el Perú de la Ley 29.245 y el Decreto Legislativo 1.038, así como la adopción en Ecuador del Mandato Constituyente núm. 8, ratificado luego por su Constitución. Estos países se suman a Venezuela y Argentina, que en 1990 y 1998 introdujeron normas sobre el particular.

Diversas formas de simulación laboral

Las formas que adquiere la subcontratación, como ya se mencionaba con anterioridad pueden ser de lo más variado, sin que esto altere el fondo de la precarización del trabajo en beneficio de los patrones. Existe la figura de los trabajadores “independientes”, donde se incluyen quienes efectúan actividades por cuenta propia, como albañiles, artesanos, carpinteros, plomeros y vendedores, así como profesionales y otro tipo de prestadores de servicios calificados o no. Estos carecen de protección dentro de las leyes de Latinoamérica, aunque existen esquemas alternativos de seguridad social que los incluyen en varios países (“Seguro Popular” en México).

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, extiende la protección laboral a todos los trabajadores, sin embargo la legislación secundaria que otorga el derecho a formar sindicatos, celebrar convenciones colectivas y beneficiarse de la seguridad social, establece la protección laboral sólo donde es posible brindarla atendiendo a las “condiciones de ejercicio”. En este país los trabajadores independientes regulan sus vínculos laborales con otros contratos: comerciales o civiles. Esto significa que no sería posible que se aplicaran convenciones colectivas cuando no existiera a quién imponer las obligaciones ahí contenidas o hacer efectiva la seguridad social sin el pago de las contribuciones por trabajadores y patrones.

La figura de trabajador independiente a menudo encubre una relación laboral y el patrón elude tal responsabilidad junto con la fiscal. Esto es frecuente con la figura de “vendedores ambulantes” de mercancías quienes cobran a comisión, protegidos por la legislación pero donde el vínculo laboral se disfraza al considerarlos compradores para reventa. Sin embargo la obligación de reventa en cierta zona, bajo supervisión y vigilancia de la “empresa vendedora” claramente indican subordinación. Situaciones que para el caso de un juicio deben acreditarse y ello se traduce en una verdadera complejidad.

En este mismo país, Venezuela, se encubre la relación laboral en actividades como transporte aéreo y alimentos y bebidas. Si bien no son prácticas generalizadas, en algunos sectores como líneas aéreas lo han sido. Los trabajadores asumen estas modalidades ya sea como naturales o las aceptan al no estar en condiciones de cuestionarlas. Se trata de varios problemas que cobran creciente importancia en un contexto en el que los patrones buscan reducir costos laborales y la falta de empleo formal obliga a los trabajadores a aceptar trabajos desprotegidos.

En México existen estas muchas formas de eludir la relación laboral. Lo que comenzó en el caso de los trabajadores llamados “propineros”, donde no es la empresa quien paga al trabajador, sino el cliente de la empresa la que le da una “propina”, siendo esta su fuente de ingresos, los cuales son considerados en los hechos ajenos a las empresas donde prestan sus servicios; esto sucede en las tiendas de autoservicio, expendedoras de gasolina, vendedores de loterías o diarios; además de empresas de limpieza, seguridad privada. Donde la subcontratación por las más diversas vías prácticamente se ha extendido a todas las ramas de la industria, sea esta privada o pública.

Las legislaciones en América Latina contienen criterios similares en los diferentes países para establecer el carácter, ya sea subordinado o independiente del trabajador, de lo cual depende la aplicación de la legislación laboral, donde se hace predominar no lo que ocurre en los hechos, sino la forma de la relación de trabajo. Principios que se aplican en los casos de relaciones bajo subcontratación, ya sea destinadas a la prestación de servicios personales o a la realización de labores; lo cual se determina si se trata de trabajo subordinado o independiente.

Existen otras consideraciones para distinguir al patrono, contratista, intermediario y empresa beneficiada de la fuerza de trabajo, como en los siguientes:

- Si el contratista es una empresa “formalmente constituida”, la empresa beneficiaria del trabajo no es considerada como “patron”, aunque puede tener responsabilidad laboral de manera circunstancial, por ejemplo si el contratista se vuelve insolvente o no puede responder ante un riesgo o enfermedad profesional;
- Si las diferencias entre la figura del contratista y el intermediario (una relación triangular) no son claras pero se tiende a considerar que este último es quien se ocupa de vincular al trabajador con la empresa, es decir, quien proporciona trabajadores para desempeñarse en la empresa de un tercero (caso de Colombia, México, República Dominicana y Venezuela);
- Cuando el contratista es un empleador que contrata obras o partes de la obra en beneficio de otra empresa y cuenta con elementos propios y suficientes para cumplir con la responsabilidad laboral para con los trabajadores, tal como está establecido en legislaciones de Costa Rica, Guatemala, México, Panamá y República Dominicana. Si no se cuenta con ello, tanto el contratista como la empresa beneficiada de la mano de obra son solidariamente responsables;
- La legislación de Colombia agrega una condición más para liberar de responsabilidad a la empresa beneficiaria: el contratista debe realizar los trabajos con sus propios medios y técnica respecto de la empresa beneficiada;
- En algunos países se ha facilitado el uso de agencias de colocación a las empresas que se benefician del trabajo, como en Perú y Venezuela, pero en el primero de estos casos se limitó a partir del 2001 el uso de la intermediación a actividades complementarias, temporal o altamente especializadas. En Honduras, la participación de intermediarios queda bajo control y autorización del Ministerio de Trabajo.

Las tareas del movimiento revolucionario

El tema que nos ocupa es abundante, abarcando otros aspectos de los meramente legales/formales. Hemos señalado generalidades y algunas particularidades para ejemplificar y verlo como un fenómeno global. Dentro de los aspectos a abundar para otra ocasión, está el cómo las diversas corrientes político-ideológicas enfrentan esta situación de la precarización, llámese subcontratación, tercerización o como sea según el país del que se trate. A manera de ejemplo podemos mencionar a los anarquistas y partidarios de la “acción directa”, con la toma de fábricas o “huelgas salvajes”; a las ONG’s que intentan conciliar con el enemigo y a los reformistas de todo tipo que pactan la venta de los derechos laborales, etc:

Sin duda este asunto no es nuevo. El fenómeno solo ha cambiado sus formas y se viene desarrollando a nivel mundial y se trata principalmente de 2 objetivos por parte de la burguesía: de bajar los salarios y de desarticular la organización revolucionaria de la clase trabajadora. En el primer caso es más que claro que al eludir la relación laboral con una agencia, intermediario u “outsourcing”, como se le llama en E.U; la empresa en cuestión abarata el costo de la fuerza de trabajo, y para el segundo caso también es obvia la dispersión de fuerzas que se da en los centros de trabajo, producto de que para una sola empresa le sirvan diversos subcontratistas.

Para enfrentar de manera acertada esta situación, la clase obrera y los trabajadores no les queda más que confiar en su unión como clase social explotada; luchar por la contratación colectiva, obligando al patrón a pagar los salarios de igual manera a cualquier trabajo equivalente, independientemente de la subcontratista o empresa intermediaria con quien sea contratado el trabajador.

Es así que entonces solo mediante la organización en el centro de trabajo y mediante la unión con otros trabajadores de la rama productiva en cuestión y con la negociación colectiva de las condiciones de trabajo, es posible tener la fuerza necesaria que permita atenuar los efectos de los embates de la burguesía, que buscan por todos los medios que los salarios pagados a los proletarios sean solo lo suficiente para reproducirse como clase social.

BIBLIOGRAFÍA

Iranzo, Consuelo. 1999. Venezuela. OIT. Versión electrónica, revisada en diciembre 2006: www.ilo.org/public/english/dialogue/ifpdial/downloads/wprn/venezuela.pdf

García Vior (2007), donde se analiza el conjunto de tesis de jurisprudencia en materia de subcontratación.

Bronstein, Arturo. 1999. La subcontratación laboral. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Derecho del Trabajo ante el Nuevo Milenio, República Dominicana, abril de 1999). www.oit.or.cr/oit/papers/subcontrat.

Graciela Bensunsan. La efectividad de la legislación laboral en américa latina

El concepto del pueblo para su revolución

Felipe Cuevas Méndez

Miembro del Comité Central del PCM

Hemos de comenzar por una reiteración de lo más innegable, las sociedades se encuentran divididas y confrontadas, la esencia de esta condición está en sus relaciones sociales generales, con matriz en sus relaciones económicas. La separación en clases, capas y sectores sociales divergentes da el tono a la formación capitalista moderna.

El pueblo moderno como un todo, consolidado alrededor del modo de producción capitalista, es el conglomerado de clases y sectores oprimidos y explotados orgánicamente vinculados por la vida dentro de un sistema social.

Los movimientos económicos, políticos, culturales y sociales que los pueblos deben enfrentar continuamente para sobrevivir y recomponerse en su condición histórica de confrontación a la dominación del sistema son –dentro de su tragedia– la fuente irrevocable de su cohesión revolucionaria.

Por el nivel estructural y orgánico que adquiere tal partición de la sociedad no cabe plantearse que sea una cuestión de voluntad la que subyugue simplemente a las sociedades, es decir que quienes dominan lo hagan por su firme voluntad de hacerlo y que los dominados estén en esa condición porque no tengan otra voluntad, primero que nada hay que abrir los ojos ante el carácter de las relaciones imperantes. Mucho menos aceptamos que se expliquen la realidad humana por la llamada voluntad de poder, que aunque es real y juega su rol no precisa la na-

turalidad de los problemas de nuestro tiempo. Porque las relaciones sociales que emanan y forman parte de las condiciones generales se nos presentan independientes de nuestra voluntad, aunque también no cabe descartarse que puedan y deben ser influidas por nuestra voluntad (pero la voluntad y más todavía la conciencia, es algo que se debe reconquistar y forjar en sentidos tan distintos como tendencias sociales existen, en mayor medida si hablamos de la “voluntad del pueblo”, siendo que la voluntad es un producto histórico sometido a la presión de relaciones vigorosas). En fin el tema tiene sus aristas.

Al eminente filósofo Enrique Dussel parece que se le escapó este detallito marxista tanto por convicción como producto de los sortilegios teológicos que nos propone en su “*política de la liberación*”. Las relaciones sociales en el capitalismo son ante todo relaciones de dominación consolidadas y organizadas históricamente, lo mismo en la fábrica que en la universidad, así en el campo como en la burocracia, tanto en las profesiones como en los oficios, igual en la oferta-demanda que en los poderes “reguladores” sobre la vida privada. La cuestión es, que por las condiciones generales existentes, las relaciones sociales se vuelven cuasi naturales e inmutables, adquiriendo el poder de prevalecer, el problema principal no está en que todas debiesen ser producto de la voluntad, o la piedad hacia sus víctimas, sino en que: al sustituirse por otras, todas se pongan al servicio de la humanidad y sus intereses generales de emancipación.

El poder burgués es la síntesis que articula el mando y direccionalidad en la relación social, se concreta y discurre a través de toda la sociedad capitalista, tiene que ver con sus realidades, presenta a su vez órganos y mecanismos propios de lo que cabe destacar:

a) Estructuras de poder que vehiculizan la dominación capitalista, estas son el Estado, la propiedad privada, el patriarcado, el poder económico monopólico, que no son otra cosa que relaciones sociales solidificadas, institucionalizadas y organizadas ampliamente en el tejido social.

b) Relaciones de poder propiamente dichas que funcionan a través del llamado campo político, los partidos, grupos e instancias de organización social del sistema, las cuales discurren en el establecimiento de estatus, controles y medios de preponderar determinados intereses antagónicos.

c) Presencia de predominio en las relaciones generales, como el poder en la producción social-apropiación privada, la organización jerárquica del trabajo, las burocracias, la familia, la salud, educación, religión, para forjar el orden y otros sistemas de control social.

Visiblemente nunca será suficiente la pura voluntad revolucionaria para trascender estas realidades de las relaciones capitalistas de dominación. De aquí viene nuestra primera demarcación en torno al pueblo. A diferencia de los postulados en que el pueblo es toda la población de un Estado o incluso de toda una nación, el cual debe asumir su dignidad, su ética y su voluntad para superarse; sostenemos que el pueblo existe en el marco de esta sociedad como el conjunto de clases y sectores oprimidos y/o explotados mediante las relaciones sociales imperantes.

Lenin llegó a alertar que el concepto del pueblo tiene un uso social clasista, o debiéramos decir, muchos usos, como queda enunciado: el pueblo-estado, el pueblo nación, otra perspectiva apunta al pueblo-constituyente o pueblo soberano, pero éste último es un principio jurídico

muy lejano de las prácticas del capitalismo, sólo que muy a tono con sus criterios de delegación del poder del pueblo en manos expertas.

Las clases dominantes, sin importar su origen, en su ascenso tienden a separarse del pueblo. Tales clases pueden ser parte de la misma nación y Estado, su cambio de condición radica en primer plano en el lugar que ocupan en las relaciones generales, los antagonismos que protagonizan, su posición (de lugar) frente al Estado, la propiedad del capital, la producción y los recursos en general, y en segundo plano, por su posicionamiento divergente en las ideologías que abrazan. Eso las divorcia del pueblo y fomenta el propio fortalecimiento de rasgos burgueses distintivos como la competencia, la opresión, el espíritu de empresa, el individualismo y la lucha por prevalecer su hegemonía de clase. De ahí que pronto se hayan vuelto a desgastar sus interpretaciones sobre la sociedad civil con que continuamente busca encubrir la profunda división social que existe entre la burguesía, sus distintas capas, y el pueblo con las clases que lo componen para insistir entre ésta como conglomerado frente a las burocracias y militarismos.

Mientras tanto la característica objetiva del pueblo se presenta en primera instancia en que es el grupo social que padece la dominación capitalista general, al punto que es dividido sistemática y constantemente en clases, capas, sectores sociales, tribus, grupos étnicos, lingüísticos, raciales, sexuales, etc., en quienes repercute en distinto grado y forma la explotación, opresión y subyugación del sistema. Además de ésta condición, por estar privados de los medios y recursos fundamentales, al encontrarse separados de instrumentos de organización prioritarios; los componentes del pueblo no pueden superar su condición social por vía “evolutiva”, las relaciones dominantes les fuerzan a reproducir sus propias condiciones de existencia. En estas condiciones, y como resultado del largo proceso de la historia humana, otro elemento esencial hace parte de las cualidades del pueblo, la comunidad es la máxima expresión de su actividad para la constitución de relaciones de agregación colectiva, fraterna, solidaria, de interés común. En los marcos del Estado-nación –a pesar de que las tendencias de éste apuntan contra el pueblo y su sentido universal de ser uno sólo en la tierra–, es donde el pueblo adquiere una perspectiva integradora de sus intereses estratégicos, afinidades e identidad político-cultural que requiere formas sociales propias, relaciones propias que broten de sus características, necesidades y condiciones. La formación de una primera conciencia general de pertenencia, de vinculación que se establece sobre la experiencia común de la enajenación, alienación, violencia e invisibilización que sobrellevan todos sus miembros, pero que debe desarrollarse hasta la expresión de su sentido de clase sin detenerse en el vago sentimiento de víctima.

Estos aspectos sobre el concepto del pueblo hacen una unidad estructural a la cual debe proyectarse su cohesión o unidad de conciencias. A lo cual ahora aplicaremos otras observaciones sobre las características del pueblo.

Para esto tenemos que recapitular algunos procesos. En las formaciones sociales para la dominación anteriores al capitalismo se daba el fenómeno de que la explotación y opresión particularmente se presentaban en atmósferas difusas, inseparables, así Marx subraya que las relaciones económicas se aseguraban mediante acciones extraeconómicas, de otro modo los regímenes sucumbían, la esclavitud implicaba la posesión de seres humanos y el ejercicio de la violencia para subyugarlos, las sociedades medievales y algunas otras ejercían dominio religioso extremo para sostenerse. En éste sentido lo nuevo del capitalismo consistió en que las relaciones económicas se sostendrían a sí mismas por su propia condición, sin descartar

los usos del Estado, la religión, la formación cultural, las filosofías políticas, etc., lo central de su poder se trasladó a la relación económica de propiedad privada.

Volviendo entonces, dicha relación proyectó la fuente de riquezas a nuevos niveles, fomentó la división social en el seno mismo del pueblo complejizando sus condiciones y relaciones, replanteando la composición de sus clases, capas y sectores. Se implantó esa clase especial dentro del pueblo, en que recaen con mayor rigor las leyes de hierro del capitalismo, polarizándola al grado de hacerla toda distinta al modo de vida de la clase dominante y sus relaciones. El proletariado es la clase social antagónica al capitalismo, hace parte de las fuerzas del pueblo, padece directamente explotación y opresión, ha sido vilipendiada, sometida y puesta en custodia por la burguesía y sus seguidores, ante el temor de su organización y el surgimiento de sus aspiraciones políticas. El poder burgués finalmente se tornó insostenible porque engendró “una masa de la humanidad como absolutamente “desposeída” y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura... el fenómeno de la masa “desposeída” se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos histórico-universales, empíricamente mundiales, en vez de individuos locales. (Marx-Engels, *La ideología alemana*).

El proletariado se compone a sí mismo de varias fuerzas tales como los obreros industriales, jornaleros, ejército de reserva, otras “categorías de trabajadores y trabajadoras asalariadas” (pescadores, transportistas, forestales, mineros, empleadas de servicios hoteleros, constructores...), y tiene diversas vertientes que lo alimentan dentro del pueblo con sangre nueva producto de su “desvalorización” en el sistema, además de otros sectores que regularmente comparten su suerte.

Bueno, pero si hemos de hablar del pueblo es justo resaltar la condición de la clase campesina como pequeña poseedora de tierra, la cual es explotada y oprimida por terratenientes, burgueses locales y grandes monopolios con mecanismos directos e indirectos (contratación, compra de sus productos a bajos precios y venta de mercaderías a precios elevados), lo que no cambia su terrible condición de clase subyugada.

Pequeños propietarios de la ciudad y el campo forman parte constituyente del pueblo, de igual forma enfrentan la dominación burguesa sea a través de medios económicos o políticos, planteándose su resistencia.

Las mujeres del pueblo, en su diversa composición de clases y sectores, juegan cada vez más un papel destacado ante las presiones del sistema capitalista y el sistema patriarcal que corre por todos los poros de la sociedad; luchan contra las relaciones de dominación en todas sus formas, e indudablemente su accionar proyecta nuevas luces sobre el combate al sistema y su superación.

Indígenas, migrantes, afrodescendientes y otros grupos sociales del pueblo también están confrontados al sistema, se convierten en sujetos sociales de gran importancia para el desarrollo de una profunda revolución social que derrumbe toda forma de explotación y por ende de opresión.

Las capas medias, en que se concentran varias clases y sectores por una peculiar condición social que les permite un incremento del consumismo, el enganche con la política económica

burguesa y un adoctrinamiento activo; son campo de disputa entre la influencia del pueblo (en especial del proletariado), y entre la influencia ideológica de la burguesía a pesar de que el capitalismo va cerrando el radio de los beneficios con que antes las manejaba a su favor.

Otras fuerzas se desarrollaron con el capitalismo, como el magisterio, que de realizar un trabajo intelectual formativo dentro del sistema y sus pedagogías, aún envolviéndose en su configuración interna de varios estamentos (entre los que disfrutaban posiciones privilegiadas, “clase-medieras”, hasta semi-proletarias y campesinas); detentan posibilidades de organización propia con las cuales combatir al sistema por distintas banderas. Por su lugar en la vida social dentro del pueblo están llamadas a jugar un papel protagónico en la lucha de clases, máxime si logran orientarse en las líneas del proletariado y su teoría revolucionaria.

La juventud popular es sin duda otro de los destacados sectores que han dado grandes saltos en la lucha, en las fábricas y escuelas, en el combate callejero y en el debate revolucionario al seno del pueblo; su condición le permite filtrarse en todo el pueblo y abrazar las premisas socialistas. Es una parte integrante del pueblo, etapa de tránsito en la vida en que se forja las convicciones sociales, por ello la burguesía se empeña en impedir tal provisión de su carácter. A la juventud el proletariado debe tender todo su auxilio y de la cual auxiliarse para su propio trabajo de organización y lucha de clases.

Sería largo enumerar sus características y cualidades, y acaso redundante por cuanto los trabajos de nuestra revista son creados y van dirigidos para el pueblo, además de que éstas notas van encaminadas a una síntesis sobre la integridad del pueblo.

Entonces, el pueblo vive un reacomodo estructural y orgánico constantes debido a los movimientos del capital y sus propias luchas de resistencia y liberación. Es necesario ajustarnos a esta condición del pueblo bajo el capitalismo.

Una vez hecha la especificación de los componentes del pueblo, no hay motivos para perderse en el enfoque reformista de que el pueblo diluye todos sus conflictos y diferencias teniéndose que ajustar una política general complaciente con tirios y troyanos. Eso sería perderse en otra dimensión de la política burguesa discordante de la perspectiva revolucionaria y clasista.

Las clases, capas y sectores que componen el pueblo, son estructuradas por las relaciones dominantes, no son formaciones casuales o gratuitas, obedecen a sus patrones de acumulación de capital, de concentración de poderes y alienación general, sin embargo sus circunstancias y movimientos son motivo de organización para enfrentar el sistema que nos oprime a todas y todos. Esto en el ámbito de lo estructural.

En cuanto a lo orgánico, debe observarse en la praxis revolucionaria de las hijas e hijos del pueblo que el pueblo es un todo, centro de nuestra atención, cuya vida social, padecimientos y relaciones internas fungen como torrentes por los cuales se transfiere de un extremo a otro la experiencia y posibilidades de lucha contra el capitalismo. Hasta sus menores estallidos reflejan anhelos de cambio, problemáticas para su insurrección y necesidades de organización vinculante de todos sus procesos sociales.

Para quienes nos situamos en las perspectivas del proletariado como clase que coloca en su horizonte las premisas de la sociedad socialista, la democracia y el poder, reconocemos que

los intereses de todo el pueblo son supremos, que deben enfilarse hasta encontrar solución revolucionaria, siendo su tendencia proletaria la sólida guía para trascender las relaciones capitalistas que subyacen en toda la sociedad.

Ahora bien, las partes integrantes del pueblo, pese a la influencia alienante del sistema, están colisionadas con la burguesía en muy distintos grados y formas, desde lo económico hasta la estructuración interna de sí mismas debiendo soportar todas las cargas de la dominación. Tales contradicciones son las que hay que poner en claro en la búsqueda de la cohesión política del pueblo contra la burguesía, y es el proletariado con sus perspectivas comunistas quien da sentido a esta tarea, más allá de la identidad general de “los oprimidos”, da proyección al movimiento de emancipación social.

Pero como ya lo advierte nuestro reparo en el argumento de diluir las condiciones internas de la existencia del pueblo en la percepción de “oprimido”; sería muy simplista pretender que estos son los únicos conflictos que detienen al pueblo en su marcha, graves contradicciones aún sin ser antagónicas lo confrontan entre sí, producto de la distribución jerarquizada de sus fuerzas, la formación de agencias de control en su seno, las relaciones económicas, de poder y de la articulación de su rol en la sociedad obstruyen dicha unidad. Sin resolver exhaustivamente los problemas y diferencias que median entre las clases, sectores y capas del pueblo, no podrá conseguirse el paso firme de la revolución proletaria, la cual es, entre otras cosas, base primaria de dicha unidad estratégica para no perderse en fórmulas generales que alienen la defensa de algunos lineamientos que por más amplias que sean sus aspiraciones, se colocan en posiciones defensivas de corte político-social.

Llegados a este punto debemos marcar una diferencia con otra ajustada noción de pueblo, que se lo plantea como aparición de nuevos sujetos sociales, que asegura vienen a superar viejos prejuicios, estigmas y protagonismos. No está nada mal la insurgencia de nuevos sujetos, las presiones del capitalismo se los exige, su condición social se los reclama; de eso se trata en el seno del pueblo, que sus componentes reafirman su rol de sujetos sociales activos. La dificultad está en formularlo de tal modo que se nos proponga un tipo de anarquismo por medio del cual nunca termina de ajustarse los roles y luchas para la direccionalidad revolucionaria a menos que se degraden programas y destiñan banderas. Las luchas y movimientos siempre han de presentar esos grados de diversidad que refrescan al pueblo, pero que reclaman su proyección revolucionaria y la identidad clasista contra toda forma de explotación y opresión.

Esta noción es retomada también por grupos de poder que se constituyen en niveles intermedios e incluso desde abajo, pero que adaptándose a las relaciones de dominación, aún cuando combaten a las tendencias oligárquicas; construyen una plataforma de pueblo (oprimidos) en donde se disuelvan sus condiciones clasistas y no encuentre cabida el paso revolucionario de la unidad proletaria y popular como un hecho de independencia de clase, sino como aspecto supeditado a estratificaciones y gradaciones de poder. Unidad que para nosotros se traduce en un reconocimiento de los nuevos niveles participativos y de direccionalidad en la lucha por el socialismo en que cada clase popular debe cumplir con importantes tareas.

Encontramos fuertes tendencias a plantearse la representatividad del pueblo (delegación del poder) para la solución de sus problemas, siguiendo distintas posturas de derecha a izquierda. Otro tanto sucede con las teorías sobre la “voluntad del pueblo” bajo la visión general de que ello conducirá a su liberación. Interpretaciones muy ajustadas sobre los movimientos sociales, creación del “bloque de los oprimidos” sin perspectivas ni visión de su naturaleza de clase, cautivando con la idea de bloque hegemónico de poder en base a una meta de justicia social

enfocada a cambiar las instituciones políticas en su área ética, puesto que se argumenta que la búsqueda de la justicia implica una lógica política y no económica, sin trascender las relaciones sociales fundamentales de la sociedad. Tal es la reivindicación de la heterogeneidad de derechos y la llamada diversidad democrática para acallar los cambios revolucionarios mediante nuevos tipos de representatividad y un poder político obediencial.

Ante estas perspectivas es necesario recordar que la fetichización del poder es consecuencia del cómo están articuladas las relaciones de dominación capitalistas económicas, políticas y sociales. Mismas que impiden apreciar que la corrupción, la burocracia, la pobreza, los abusos de poder y la falta de democracia popular son fenómenos recurrentes del carácter y lógica de las relaciones dominantes con sus complementada por sus relaciones de fuerzas y de poder en una sociedad dividida.

Sin embargo es claro que se requiere un cambio radical en la concepción de la unidad popular y del carácter orgánico de las luchas del pueblo, por ende, de la propia lucha de clases, su sentido acumulativo de fuerzas, y su postulación de un poder del pueblo (proletario por su esencia y popular por sus formas) que marche a la desaparición de todas las formas de dominación y los poderes que entrañan.

La división operada en las fuerzas constituyentes del pueblo también se presenta en sus fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias, demanda replantearse sus tendencias y posiciones, en especial replantearse la naturaleza de sus tareas, de sus esquemas organizativos. Así también cabe esbozarse su unidad en nuevos términos de principio y de trabajo en el seno del pueblo enfrentando resueltamente sus debilidades y relaciones de secta, afirmando la prioridad de la organización clasista y popular, subrayando la movilización social como indispensable frente a cada arremetida de las fuerzas del capital. El trazo de las relaciones revolucionarias que deben brotar en la arena político-social del combate está pendiente y cobra enorme importancia para la revolución.

Aproximaciones a los fundamentos teóricos de la primera lucha armada por el socialismo en México

Marco Vinicio Dávila Juárez

Miembro del Buró Político del Comité Central del PCM, Secretario de movimiento obrero y sindical.

En el Partido Comunista de México hemos reivindicado como parte de nuestra historia y tradición las luchas del pueblo mexicano contra sus opresores. Reconocemos y nos nutrimos de las experiencias de organizaciones que teniendo como guía el marxismo aportaron su esfuerzo al esclarecimiento de la situación del país y pusieron toda su capacidad a la causa de su transformación revolucionaria.

Es el caso de Arturo Gámiz y el Grupo Popular Guerrillero, “precursores en desarrollar el deslinde con la ideología burguesa de la Revolución Mexicana” y cuya discusión teórica culminó con el Asalto al Cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, inaugurando en nuestra patria el periodo de las luchas armadas por el socialismo.

El fracaso de su acción militar no significa, como muchos de esos a los que criticaron argumentaron después, que fuera erróneo su análisis político. De los errores tácticos, es decir de los errores militares los propios participantes del Asalto en su tiempo escribieron sus experiencias y valoraciones y, a lo largo de estos cuarenta y siete años militantes de la causa del socialismo e investigadores, algunos serios otros no tanto, han aportado elementos que intentan recuperar los hechos históricos y-o la experiencia de esta acción. Queda, sin embargo, mucho todavía por recuperar del análisis teórico, convertido hoy en aporte invaluable para la lucha revolucionaria, y corresponde a los marxistas leninistas, a los comunistas esta tarea.

Así como en su tiempo Marx saludó “el asalto al cielo” que significó La Comuna de París aún cuando poco antes del mismo alertó sobre lo disparatado de la idea, y estudió a profundidad para recoger las enseñanzas de esta experiencia, los comunistas de México saludamos el asalto al Cuartel de Madera porque vemos en esta acción, si sabemos sacar el mayor provecho de su estudio para la causa del socialismo en México “una experiencia histórica de grandiosa importancia, un cierto paso hacia adelante de la revolución proletaria mundial, un paso práctico más importante que cientos de programas y de raciocinios.”¹

Mucho se ha insistido en reconocer a la Revolución Cubana no sólo a su ejemplo, sino también a la *Segunda Declaración de la Habana*, como la influencia más directa sobre el puñado de jóvenes que atacó el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua y, a la obra teórica del Ché Guevara, sobre todo al manual de *La guerra de guerrillas*, como el fundamento teórico de los integrantes del Grupo Popular Guerrillero. Esto sin duda es cierto, pero es una verdad parcial. Presentar así los hechos históricos ha dado pie a malintencionadas interpretaciones de los hechos que permiten, en el menos peor de los casos, reconocer a esos jóvenes como idealistas, como soñadores, cuando no como equivocados.

El presente trabajo pretende demostrar que las Resoluciones del Segundo Encuentro en la Sierra Heracio Bernal, están asentadas teóricamente en el marxismo leninismo. Que en la elaboración de dicho trabajo hay una correcta interpretación de los postulados de Lenin sobre el imperialismo como fase superior y última del capitalismo, y su aplicación certera a la realidad nacional de la época, en que veían a México como un país inserto ya en la cadena imperialista mundial.

En los Resolutivos se encuentra plasmada toda la fundamentación teórica a partir de la cual trazan su estrategia y las tácticas correspondientes. Por la estructura de éstos creemos que hay dos libros cardinales que orientan su análisis marxista: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, y *El Estado y la revolución*, de V. I. Lenin.

Comienzan los Resolutivos trazando “un cuadro de conjunto de la economía mundial capitalista”. Lo más importante de este cuadro de conjunto es la comprensión de la tesis leninista sobre los monopolios, sobre todo por el cúmulo de datos que aportan a partir de la Segunda Guerra Mundial, lo que les permite comprender el verdadero carácter de clase de la guerra y de todas las guerras posteriores, incluidas las guerras de Liberación Nacional de los países coloniales y neocoloniales. “Hemos visto que los imperialistas viven en constante batalla campal. Todos contra todos, cada quien para su santo en un verdadero pleito de perros y gatos. El motivo ha sido siempre despojarse mutuamente de las colonias, acaparar los mercados, arruinar al competidor, aumentar la zona de influencia. La lucha entre ellos existirá mientras exista el imperialismo, tiene momentos de agravación y momentos de amortiguación, actualmente se están agudizando.”²

Comprenden que el imperialismo no es un espacio geográfico, no lo identifican con un país, ni siquiera con un continente, es un fenómeno histórico mundial. Aunque reconocen que en “Estados Unidos es donde el capitalismo ha alcanzado su máximo desarrollo y por lo mismo donde las contradicciones se manifiestan con más claridad.”³ No lo identifican ni lo asocian únicamente con él. Esto es muy importante para la construcción de su estrategia. Pues les permite a la vez entender dos cuestiones de suma importancia, que el imperialismo al que Lenin llama como “capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante.”⁴ es la última fase del capitalismo, “El imperialismo está pues en agonía, pero su descomposición y decadencia inexorable no significa que se amanse, por el contrario, en la medida que se agudicen sus con-

tradiciones y se acerque su muerte se volverá más agresivo y rapaz, con la desesperación del moribundo.”⁵ Y, que “el imperialismo es el preludio de la revolución social del proletariado”⁶ Así establecen que “sólo mediante la revolución se puede tomar el Poder político y emancipar a las masas. Jamás ningún pueblo ha conocido otro camino para emanciparse que no sea el de la lucha armada. La revolución es el único camino que existe para los pueblos.”⁷

No hay contradicciones ni en sus concepciones ni en la redacción de los Resolutivos, pues entienden que además de los dos grupos característicos de la época, los coloniales y las colonias están “también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, pero en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática”.⁸ Comprendiendo muy bien la descripción de Lenin sobre el capitalismo parasitario o en descomposición. De esta manera explican cómo funciona el neocolonialismo como mecanismo de control del imperialismo “sobre naciones aparentemente soberanas, estables y en pleno desarrollo independiente. Los métodos básicos del neocolonialismo son: el control de la economía el control del comercio exterior y el intercambio desigual. Para controlar la economía necesitan hacer inversiones en ciertas ramas y sobre todo en las industrias claves mediante inversiones de capital con el sello de la metrópoli, mixto o de la iniciativa privada que muchas veces es simple alcahuete del capital extranjero.”⁹ Y con esta última afirmación vuelven a explicar como se entretejen los capitales extranjeros y nacionales, empujando dichas economías hacia su inserción en la fase superior del capitalismo.

La comprensión de que “el Estado es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión”¹⁰ tienen claro que “el Estado sirve siempre y servirá mientras exista a los poseedores de los medios de producción. Sabemos que en nuestro país sirve a los explotadores en general.”¹¹ Por lo tanto el Estado burgués debe ser destruido por la revolución.¹²

Al afirmar que “El capitalismo de Estado en México significa la integración o fusión estrecha de la maquinaria estatal con el capital nacional, el uso del Estado para facilitar el desenvolvimiento de ese capital, representarlo y protegerlo frente al imperialismo y sobre todo frente al proletariado y buscarle mejores precios a sus mercancías y más mercados.”¹³ están cuestionando de raíz las tesis vigentes en la época que en México existía la posibilidad que la burguesía triunfante en la revolución democrática burguesa de 1910 pudiera impulsar a favor de las masas trabajadoras dicho proceso, pues “La burguesía queda en el poder y abre de par en par las puertas al desarrollo capitalista...”¹⁴... “El pueblo sólo obtuvo mejorías cuantitativas que paulatinamente ha ido perdiendo...”¹⁵ para finalmente declarar que “La oligarquía nacional que nos gobierna se fortalece a ritmo veloz, acrecienta su poderío a todos los órdenes contando para ello de relativa calma y tranquilidad que le permite llenar la barriga y saborearse a discreción, con las ventajas de un control omnímodo de la situación nacional...”¹⁶

Aclarada la cuestión del Estado y la clase dominante, hacen el análisis de México elaborando nuevamente un cuadro de conjunto; sobre todo a partir de la promulgación de la Constitución de 1917, de esta manera explican cómo fue el proceso de industrialización del país, aunque advierten que este proceso no significó prácticamente ningún beneficio para la clase obrera, ya que “la distribución es injusta, porque la burguesía se queda con la mayor parte de las riquezas. Del ingreso nacional de 1939 a los empresarios les tocó el 26% en utilidades y a los obreros el 30% en sueldos y salarios, distribución muy injusta porque los empresarios son unos cuantos y los obreros son muchos. En 1955 correspondió el 44% (a los empresarios) y a los obreros sólo el 26%. Los empresarios representan el 2% de la fuerza de trabajo y los obreros el 98%. Esta injusta distribución, esta desigualdad se acentúa a medida que se desarrolla el

capitalismo.”¹⁷ Importante de este análisis es que da cuenta de cómo se forman los primeros monopolios en nuestro país sobre todo el de la generación de energía eléctrica y la telefonía, en el primer caso la ruina o la absorción de las 27 pequeñas empresas por parte de ‘Mexican Light and Power Company’, en el segundo caso la fusión o ruina de seis pequeñas empresas permite el surgimiento del monopolio Teléfonos de México, ligado a la norteamericana ITT, Co., que a su vez está ligada al National City Bank.”¹⁸

Reconocen también que el Estado tiene un gran número de empresas monopólicas. Comprendiendo el proceso de centralización y concentración capitalista que se estaba operando en México “La concentración de la producción ha alcanzado un alto grado si consideramos que de 2000 empresas capitalistas más grandes que hay en la República Mexicana 400 absorben el 77% del total de los ingresos de esas dos mil grandes empresas.”¹⁹ y quienes eran los principales beneficiados “El capitalismo de Estado en un país dependiente tiene sus aspectos positivos, inmediatos para la burguesía”²⁰, reconociendo la naturaleza de clase del Estado “El capitalismo de Estado en México significa la integración o fusión estrecha de la maquinaria estatal con el capital nacional, el uso del Estado para facilitar el desenvolvimiento de ese capital”²¹ a favor por su puesto de la burguesía.

Entre lo más destacado de este análisis es que empleando el método marxista usado por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, estudian y desentrañan la fusión del capital industrial con el capital bancario y el surgimiento del capital financiero de origen mexicano “Otro hecho importante que debe tenerse en cuenta es la subordinación de las industrias a los bancos prueba de la existencia de una poderosa oligarquía que estrangula a la nación. Se han integrado 5 ó 6 grandes grupos bancarios que son extraordinariamente poderosos. Tenemos por ejemplo el “supergrupo” del BANCO DE COMERCIO, S.A. que es el sector reaccionario y proimperialista que conocemos como grupo Alemanista cuyo poder se representa: 31 bancos, 6 fábricas de jabón y aceite, 3 empresas textiles, 18 financieras, 4 empresas de cemento, 1 cervecera, 9 compañías de seguros, 2 vidrieras, 1 fundidora, 3 cias. de finanzas, 1 papelería, 1 embotelladora, 2 emp. de comisionistas, 1 comerico, de cat., 1 tabacalera en rama, 1 editorial, 2 emp. de prods. Farmacéuticos, 1 Manuf. Cigarros 1 emp. de celulosa, otras 2 empresas”²².

Es partir de estos datos que llegan a una conclusión contundente al entender que “la particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios”²³ y pueden afirmar categóricamente “La concentración de la producción y la formación de los monopolios que se apoderan de la nación es una ley.”²⁴ y “Todo lo visto hasta aquí confirma que México es una nación en pleno desarrollo capitalista obstruido por el capital imperialista de los E.U. pero impulsado por una burguesía nacional más o menos impetuosa, sumamente hábil con la experiencia que le han proporcionado 50 años de gobierno y con un control absoluto sobre las masas populares como veremos más adelante.”²⁵

En los años en que se realizaron los documentos predominaba sobre prácticamente todas las organizaciones y grupos de izquierda una estrategia que establecía la lucha por la Liberación Nacional como la tarea inmediata y en función de ella implantaban las tácticas correspondientes que imponían, de manera necesaria, la alianza con sectores de lo que denominaban burguesía nacional, ignorando lo que los jóvenes de Madera reconocían ya: la desaparición de las economías nacionales y el establecimiento de la existencia de “una economía mundial” y la inexistencia de tal burguesía. Engendrando así un error estratégico de dimensiones incalculables para la clase obrera y amplios sectores populares que quedaban maniatados en su

accionar independiente y sujetos a la dirección de esa burguesía. Este error estratégico sigue pesando hasta nuestros días sobre la clase obrera mexicana.

En los Resolutivos pusieron en tela de duda toda esta estrategia, aportando una infinidad de datos que permiten entender el proceso de acumulación capitalista que se estaba desarrollando en México al amparo del Estado surgido de la revolución democrático burguesa de 1910-17 y de su clase dirigente, por lo que no tuvieron ningún empacho en denominar a este periodo Medio siglo de dictadura burguesa. Dentro del cual el proceso de nacionalizaciones era una necesidad para desarrollar las fuerzas productivas en el marco de las relaciones capitalistas; no era, como muchos supusieron una vía para la independencia nacional, el fortalecimiento de la clase obrera y la implantación pacífica del socialismo.

Entonces si la economía nacional está ya dominada por los monopolios, de capital nacional y extranjero, porque entre los sectores de la burguesía proimperialista y de la burguesía nacional que son las poseedoras de los monopolios “forman la oligarquía que manejan la Nación a su conveniencia.”²⁶ Y ésta había agotado ya las posibilidades de seguir impulsando el desarrollo independiente del país puesto que se encontraba ya incrustada plenamente en la fase superior del capitalismo, el imperialismo, que es la antesala de las revoluciones proletarias y que “la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, *sino también sin la destrucción* del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante”²⁷ señalaron las tareas de los revolucionarios “sintetizar y racionalizar la experiencia que las masas obtienen en sus luchas e integrarla con la del movimiento revolucionario universal y señalar la conclusión de que solamente cambiando el sistema las masas populares podrán emanciparse y el único camino que conduce a su liberación definitiva es el de la acción revolucionaria para derribar a la burguesía.”²⁸ Comprendiendo “la necesidad de educar sistemáticamente a las masas en *esta*, precisamente en esta idea sobre la revolución violenta”²⁹

Por todo ello, los jóvenes de Madera concluyen que la lucha no es por estadios intermedios entre el capitalismo y el socialismo, que la lucha es por la revolución socialista, “El camino que nosotros hemos escogido está perfectamente claro, consideramos que ya es la hora de iniciar la revolución.”³⁰ No hay tampoco vías nacionales para la construcción del socialismo. Hay “una economía mundial” el imperialismo, por tanto “la revolución sigue siendo una ley universal” puesto que las leyes del desarrollo capitalista son igualmente una ley universal, esto es lo fundamental, no las particularidades nacionales, pues esta desviación lleva a las particularidades regionales y en consecuencia a los modelos regionales de construcción socialista.

No son, por tanto ciertas todas aquellas afirmaciones de quienes creen encontrar en los Resolutivos del Segundo Encuentro en la Sierra Heraclio Bernal solamente una justificación para la lucha armada, son las conclusiones elaboradas por Arturo Gámiz a la luz del marxismo leninismo de la comprensión de su época y las tareas que corresponden a dicha época para los revolucionarios que, como marxistas no privilegiaron una forma de lucha, supieron desplegar y combinar todas las formas de lucha, abierta y clandestina, legal e ilegal. Desde la lucha electoral hasta la lucha armada, fueron dirigentes sociales, campesinos, magisteriales y estudiantiles. No llegan a las armas de manera súbita, antes del asalto al cuartel de Madera ya habían hecho varias acciones armadas de autodefensa y propaganda, pues con lo único que cumplían era con lo que consideraban su obligación “plantear las demandas de las masas populares, obreras, campesinas, estudiantiles, organizarlas y movilizarlas para que adquieran conciencia de clase, experiencia revolucionaria y para que lleguen a la conclusión señalada.”³¹ Son los Resolutivos la “buena costumbre marxista (de) hacer una exposición coherente y acabada de los fundamentos de las propias opiniones y de la propia táctica”.³²

Su correcta caracterización de la época y su comprensión de la inserción de nuestro país en la pirámide imperialista les permite advertir otro elemento a combatir: el oportunismo, inherente al imperialismo “Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo, si no se halla ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo, es una frase vacía y falsa”³³. Y lo combaten abiertamente y sin cuartel. De las organizaciones sindicales oficiales advierten las grandes lacras con que la burguesía y su gobierno las acosan y corrompen, “La corrupción, la violencia, la mediatización y la demagogia. Compra los cuadros dirigentes, los soborna y corrompe, impone a sus agentes al frente de cada sindicato, asesina líderes honestos, lanza el ejército y los granaderos, los bomberos, la secreta, etc. contra cualquier acción obrera, declara ilícitas o ‘inexistentes’ las huelgas, acusa de disolución ‘social’ a los mejores elementos del proletariado, toma medidas demagógicas como lo del reparto de ‘utilidades’ y hace concesiones reales para calmar el descontento. La corrupción de los dirigentes es uno de los principales aspectos del problema, a esto se llama en México ‘charrismo’, en memoria de un líder obrero prototipo de esta especie degenerada al que apodaban los ferrocarrileros: ‘el charro’.”³⁴

Así también su crítica feroz contra el PCM y el PPS, las dos organizaciones de izquierda preponderantes en la época: “En México los partidos de izquierda parecen haber olvidado su misión histórica y quiénes son sus enemigos, pues emplean todo su coraje y todas sus energías en atacarse mutuamente y atacar a las organizaciones de masas, en meterse zancadilla mutuamente y meterle zancadillas a las organizaciones de masas. Las oficinas de los partidos de izquierda no son un cuartel general, ni un centro de estudio y trabajo, rara vez se comenta un libro importante, nunca se analiza el problema de la tierra o la situación de los trabajadores.”³⁵

No aceptan, y explican por qué no, los argumentos de que la correlación de fuerzas favorables al socialismo aceleraría la revolución en cada país. Tampoco aceptan el pretexto que significaba el argumento sobre el débil equilibrio de la paz mundial para retrasar la lucha. Ni el argumento de que la división que en su época tenía el campo socialista hacía inviable el triunfo de cualquier lucha revolucionaria. Finalmente tampoco aceptan el argumento del fatalismo geográfico, cuestionado por el propio triunfo de la Revolución Cubana, al respecto dicen: “Que el imperialismo yanqui está listo para invadir cualquier país y que por tanto un movimiento armado tendría el valor de una provocación para que nos invada E.U. países como México donde la lucha revolucionaria es incipiente y timorata, no tiene el imperialismo la necesidad de mantener un ejército de ocupación, lo cual no quiere decir que no esté invadido y sojuzgado. Los revolucionarios nunca son provocadores, al contrario los opresores provocan la revolución. El imperialismo yanqui, más tarde o más temprano, ocupará militarmente nuestra Patria, pero también al imperialismo se le puede derrotar, se le está derrotando en otras partes y en México también será derrotado.”³⁶

Siendo el marxismo-leninismo una ciencia, permite llegar a quien lo haya estudiado y comprendido con una actitud militante y revolucionaria a conclusiones que no sólo sirven para entender como un todo la realidad del momento histórico que se analiza, sino que da la posibilidad de buscar y encontrar los caminos –la estrategia y las tácticas– para la transformación de dicha realidad. Son los folletos para el Encuentro de la Sierra “Heraclio Bernal” un aporte marxista-leninista para la lucha revolucionaria en nuestro país.

Todavía falta mucho por estudiar de los Resolutivos del Segundo Encuentro en la Sierra para poder comprender la gran empresa que acometieron estos jóvenes revolucionarios, y para valorar en su justa dimensión la profundidad teórica de sus planteamientos y el tamaño de

los dirigentes que pudieron llegar a ser. Esa tarea seguirá pendiente y será un reto para quienes vemos a la orden del día la revolución socialista para construir la nueva sociedad: el socialismo-comunismo.

NOTAS

1. Lenin, V. I. (1975) *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 43
2. Resolución 1(1965) Primer Dictamen: *El Imperialismo*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México <http://www.madera1965.com.mx/res1.html>
3. *ibid*
4. Lenin, V. I. (1972) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 163
5. Resolución 1(1965) Primer Dictamen: *El Imperialismo*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México <http://www.madera1965.com.mx/res1.html>
6. Lenin, V. I. (1972) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 10
7. Resolución 2 (1965) Segundo Dictamen: *El mundo colonial y semicolonial*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México. [madera1965.com.mx/res2.html](http://www.madera1965.com.mx/res2.html)
8. Lenin, V. I. (1972) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 108
9. Resolución 2 (1965) Segundo Dictamen: *El mundo colonial y semicolonial*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México. [madera1965.com.mx/res2.html](http://www.madera1965.com.mx/res2.html)
10. Lenin, V. I. (1975) *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 8
11. Resolución 3 (1965) Tercer Dictamen: *Medio siglo de dictadura burguesa*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México. [madera1965.com.mx/resol.html](http://www.madera1965.com.mx/resol.html)
12. Lenin, V. I. (1975) *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 22
13. Resolución 3 (1965) Tercer Dictamen: *Medio siglo de dictadura burguesa*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México. [madera1965.com.mx/resol.html](http://www.madera1965.com.mx/resol.html)
14. *Ibid*
15. *ibid*
16. *Ibid*
17. *Ibid*
18. *Ibid*
19. *Ibid*
20. *Ibid*
21. *Ibid*
22. *Ibid*
23. Lenin, V. I. (1972) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 104
24. Resolución 3 (1965) Tercer Dictamen: *Medio siglo de dictadura burguesa*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México. [madera1965.com.mx/resol.html](http://www.madera1965.com.mx/resol.html)
25. *Ibid*
26. *Ibid*
27. Lenin, V. I. (1975) *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 9
28. Resolución 4 (1965) *La burguesía ha fracasado y es incapaz de resolver los problemas nacionales*, Ediciones Línea revolucionaria, Chihuahua, México <http://www.madera1965.com.mx/res4.html>
29. Lenin, V. I. (1975) *El Estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 26
30. Resolución 4 (1965) *La burguesía ha fracasado y es incapaz de resolver los problemas nacionales*, Ediciones Línea revolucionaria, Chihuahua, México <http://www.madera1965.com.mx/res4.html>
31. *Ibid*
32. Lenin, V. I. (1980) *Acerca del infantilismo izquierdista y del espíritu pequeñoburgués*, editorial Progreso, Moscú, URSS, p 6
33. Lenin, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, Rep. Pop. China, p 1630
34. Resolución 5 (1965) *El único camino a seguir*, Ediciones Línea Revolucionaria, Chihuahua, México, <http://www.madera1965.com.mx/res5.html>
35. *ibid*
36. *ibid*

Política obrero-sindical del PCM durante los años 1919-1939

Fernanda Larrainzar

Miembro del Comité Central del PCM, Secretaria del Comité Regional
de Morelos.

Es el año 1918, la primera guerra mundial ha llegado a su fin, las potencias imperialistas se han repartido el mundo y la dictadura económica y política del capital financiero sobre las masas explotadas y oprimidas se ha consolidado. Son años de creciente pauperización del proletariado, lo que menos necesita la clase obrera es el restablecimiento de la antigua internacional que ha sometido los medios de lucha al control y dirección de la burguesía, que llama a moderar las reivindicaciones, que plantea el tránsito lento al socialismo y renunciar a la lucha de clases por la defensa nacional. En este contexto y ante estas circunstancias, la Tercera Internacional pone sobre la mesa las cartas de la conquista del poder político por el proletariado y adopta el nombre de Internacional Comunista (IC) durante su I Congreso en 1919.

En el II Congreso de la IC en 1920, el partido de la insurrección del proletariado mundial y de las dictaduras proletarias, se plantea organizar una sección internacional de los sindicatos rojos que adhieren al comunismo. Se habla sobre la necesidad de mantener estrechas relaciones con organizaciones de masas obreras, así que en toda organización política debe haber una célula del partido, que defienda el programa y la táctica revolucionaria del comunismo.

Para el año 1918 ya había llegado al continente americano la noticia del derrocamiento del zarismo. No obstante en México existía indefinición política, las ideas anarquistas predominaban en el movimiento obrero y entre los comunistas. De tal manera que en 1920 nace la Federación Comunista del Proletariado Mexicano como resultado de la colaboración entre comunistas y anarcosindicalistas.

Más tarde en el año 1920, durante el III Congreso de la IC, se establece como tarea principal dirigir los combates defensivos del proletariado al objetivo final, es decir, a la revolución social. Esto mediante el choque directo con las fuerzas del enemigo, la profundización y ampliación de los conflictos de clase y la vinculación a escala nacional e internacional. Para ello era necesario conquistar la influencia sobre la mayoría de la clase obrera a través de los sindicatos, las organizaciones más masivas de trabajadores y consideradas escuelas prácticas del comunismo.

Sobre la base de las consideraciones anteriores y como oposición a la política de colaboración con los patrones de la Internacional Amarilla de Amsterdam, se crea la Internacional Sindical Roja (ISR).

La ISR no buscará crear nuevos sindicatos ni salir de los antiguos, sino terminar con el reformismo y los líderes oportunistas, para hacer de estas organizaciones un arma activa del proletariado. Se formarán células del partido en cada sindicato, *todo miembro del partido debe de militar en algún sindicato*. A continuación se resume el programa de acción:

1. Pasar a la ofensiva.
2. La acción directa de las masas preparación para la lucha por la revolución.
3. “Una empresa, un sindicato”.
4. Crear comités de fábricas.
5. La empresa debe mantener a los obreros despedidos por falta de trabajo.
6. Luchar contra el cierre de las empresas y crear comisiones de control sobre las materias primas.
7. Para evitar el cierre ocupar las fábricas y continuar la producción en contra de los patrones.
8. La lucha económica conserva y protege la fuerza de trabajo.
9. Prestar atención especial a las empresas estratégicas (minería, ferrocarriles, electricidad). Hacer uso de huelgas parciales, huelgas intermitentes, huelgas generales y huelgas extendidas al plano nacional.
10. Realizar acciones (paros) internacionales por industria.
11. La fe ciega en los contratos colectivos es resultado de la penetración de la ideología burguesa.
12. Formar cuadros especiales para combatir a los rompehuelgas y las provocaciones de las organizaciones blancas.

13. Obstaculizar el transporte de mercancías con la ayuda de todos los obreros de la región.
14. Control obrero sobre la producción.
15. Ningún obrero recibe beneficios.
16. Luchar contra las medidas gubernamentales que convierten al obrero en recaudador reteniendo su salario para proteger al capital.
17. Elevar la consciencia de las masas obreras hasta la necesidad de la revolución social y la dictadura del proletariado.
18. Vinculación orgánica entre partidos comunistas y los sindicatos.

A este III Congreso de la IC asiste como delegado el Secretario General del PCM, Manuel Díaz Ramírez. A su regreso el Partido celebra su Primer Congreso, por primera vez se definen criterios sobre los problemas del movimiento obrero nacional y se adoptan posiciones programáticas al respecto. Con el rompimiento entre comunistas y anarquistas queda atrás la indefinición política. Por consiguiente la táctica sindical del PCM cambia, se aprueban la adhesión a la ISR y la táctica de Frente Único en las organizaciones obreras, dando paso así a la formación de la Confederación General de Trabajadores (CGT). En consecuencia el PCM trabajará con las bases y organizará sindicatos.

En el contexto internacional el capitalismo esta viviendo su agonía y su destrucción es inevitable. Sin embargo la división de los sindicatos a causa de la Internacional Amarilla de Amsterdam fortalece al capital. Es tiempo de la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués y su derrota definitiva. En medio de estos ánimos la IC celebra su IV Congreso en 1922. Durante el cual se resalta la necesidad de la unidad del frente proletario, es decir, la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir el capitalismo, incluyendo anarquistas y sindicalistas. De este modo la IC dará continuidad a la táctica de Frente Único de todos los obreros. Se luchará por el restablecimiento de la unidad sindical. Asimismo se plantean nuevas tareas como organizar sindicatos de expulsados para exigir su reintegración y formar federaciones internacionales únicas por industria.

Un año después, el II Congreso Nacional del PCM decide apoyar la candidatura de Plutarco Elías Calles si éste acepta un programa de organizaciones obreras y campesinas. En dicho programa se hace énfasis en la democracia revolucionaria, en dar solución rápida y radical al problema agrario y en la independencia del imperialismo.

Por su parte el Comité Ejecutivo de la IC manda una carta en la cual señala que el PCM debe adoptar la táctica del Frente Único ante las elecciones y llamar a las organizaciones sindicales a la lucha por demandas precisas. Asimismo el Comité Ejecutivo de la IC expone que la lucha parlamentaria es únicamente para desenmascarar a la burguesía y para desarrollar una política de clase en defensa de los intereses del proletariado. Y que los países económicamente atrasados no deben desarrollar el capitalismo antes de estar maduros para la revolución proletaria, puesto que la revolución rusa demuestra que cuando la clase obrera es consiente es posible la revolución proletaria aun siendo un país predominantemente campesino.

Durante el V Congreso de la IC en 1924 se construye una plataforma sindical para todo el movimiento en general y por industrias. Se señala que debe existir unidad de acción, crear comités de fábrica, dar atención especial a ramas de la industria estratégicas como los transportes, minas, electricidad, gas, etc. También se hace hincapié en construir un movimiento sindical de las colonias y comités de acción internacionales para las industrias más importantes. Además de elaborar una estrategia de las huelgas y arrancarles las masas obreras a los socialdemócratas, seguir la orientación leninista y la consiga de unidad.

En este mismo año en México se prohíbe la militancia de comunistas en la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Esta noticia no provoca sorpresa alguna, puesto que la CROM, desde al año de su creación en 1918, se caracterizaba por el reformismo sindical. Estos cambios inducen al PCM a la discusión de la táctica sindical y se decide crear un Frente Único Sindical, donde participan la CGT, la CROM y otras organizaciones independientes.

En 1925 el PCM es ya una de las principales fuerzas políticas del país. Durante su III Congreso, se aprueba la táctica del Frente Único de la clase obrera y campesina, puesto que se argumenta que el problema agrario se resuelve con el triunfo del socialismo. Por esta razón se crea la Liga Nacional Campesina, una organización de masas que busca la unificación del movimiento.

Pasados tres años, en 1928 Manuel Díaz Ramírez es delegado al VI Congreso de la IC y representante del PCM ante el Comité Ejecutivo de la IC. A su regreso el Partido crea una tercera central en contra de la directiva de la IC; la Asamblea de Unificación Obrera y Campesina, donde participan 116 mil obreros, 300 mil campesinos, 315 sindicatos y 80 federaciones agrarias. Sin embargo se establecía como principio que sus actividades serían de carácter exclusivamente sindical, por lo que quedaban tajantemente prohibidas aquellas que pudieran ser catalogadas como políticas.

La constitución de una nueva central obligaba a la dirección del PCM a justificar el paso que estaba dando. En ese entonces los comunistas caracterizaban a las organizaciones sindicales en México de la siguiente manera: la CROM, de política reformista ligada a la ideología capitalista, de esquirols que utilizan sus posiciones en el gobierno y métodos gangsteriles para hegemonizar los sindicatos; la CGT, anarco-sindicalista, con tendencia oportunista; los sindicatos influenciados por la ideología pequeño-burguesa y controlados por la aristocracia obrera, tales como los ferrocarrileros y electricistas, y autónomos, la mayoría de ellos influenciados por los gobernadores de los estados.

Al año siguiente en 1929 el PCM crea la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). David Alfaro Siqueiros y Julio Antonio Mella fueron secretarios generales, quienes impulsaron el Congreso Sindical Latinoamericano, donde se funda la Confederación Sindical Latinoamericana con el objetivo de aliarse con el proletariado de EU.

Por su parte el programa político de la CSUM planteaba lo siguiente: “proceder a organizar las federaciones industriales y ramas que sean necesarias; llevar a cabo una campaña sindical para sustituir los actuales contratos individuales de trabajo por contratos colectivos; organizar un movimiento nacional para obtener el establecimiento en todo el país de un salario mínimo de dos pesos diarios; proceder a la inmediata creación de Comités de Obreros en todos los centros de trabajo, y por medio de ellos resolver todos los conflictos individuales y colectivos que surjan, evitando recurrir al arbitraje de las Juntas de Conciliación y empleando

la fuerza de la acción sindical preferentemente; luchar por la sustitución del salario a destajo; organizar en todo el país a los desempleados en sindicatos; crear una organización sindical que englobe a los asalariados del campo, y organizar en todo el país a los inquilinos pobres...”¹

En este mismo año el pleno del CC del PCM adopta las líneas del VI Congreso de la IC: llevar a cabo en el campo una revolución pequeño-burguesa-democrática para derrotar al latifundismo y en las ciudades una revolución socialista. Incluso el PCM acepta el llamamiento de la LNC para formar un solo bloque obrero y campesino y lanzar un candidato a la presidencia de la República. Por lo tanto el PCM, el Partido Ferrocarrilero Unitario, el Partido Unidad Obrera y Campesina de Veracruz, el Partido Duranguense del Trabajo y otras organizaciones constituyeron el Bloque Obrero y Campesino Nacional. Cuyo programa político y de gobierno marca la abolición del actual Poder Legislativo, y la consiguiente supresión de las cámaras federales y locales, sustituyéndolas por Asambleas de Representantes Obreros y Campesinos.

La campaña del Bloque se desarrolla en medio de la represión anticomunista. Julio Antonio Mella es asesinado, los locales del CC del PCM y la redacción de *El Machete*, la CSUM y la Federación Obrera de Tamaulipas son asaltados, Hernán Laborde es desaforado, la Liga Nacional Campesina es dividida. Y finalmente la votación obtenida no rindió frutos.

En 1934, año en que inicia la época del cardenismo, la CSUM convoca la Conferencia Nacional de Frente Único, donde el movimiento obrero rechaza toda forma de colaboración con el gobierno. Durante este sexenio el PCM apoya las medidas de Cárdenas contra el imperialismo por las que la riqueza petrolera pasó a propiedad nacional y 1 millón de campesinos recibió tierras.

Al año siguiente la carta del PCM al VII Congreso de la IC es a la vez material de discusión para el VI Congreso del PCM. En este documento se plantea la lucha por el Frente Popular antiimperialista en México, ya que éste es caracterizado como país semicolonial que necesita preparar las condiciones para la implementación del socialismo.

En 1936 el Comité Nacional de Defensa Proletaria, creado por iniciativa del SME, convoca a congreso nacional para construir la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en el que participa la CSUM y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), sindicatos nacionales de mineros, electricistas, ferrocarrileros, maestros y trabajadores del Estado. Inicialmente la CTM propone un programa revolucionario que plantea el socialismo, la alianza con las fuerzas que defienden la democracia, contra el fascismo y el imperialismo, pasando primero por la liberación económica y política del país, es decir, la guerra de liberación nacional.

En 1937 se realiza el VI Congreso del PCM, donde se elige a Laborde como Secretario General, quien señala los errores cometidos por el PCM en la CTM: hacer concesiones para evitar la división, permitir las contradicciones provocadas por la participación en las elecciones con el PNR, violación a los estatutos y a la democracia interna y “desviación izquierdista”. Finalmente en 1939, en el VII Congreso del PCM Laborde propone la unidad tras un solo candidato presidencial para “vencer a la reacción, defender la independencia nacional y las instituciones democráticas; y continuar la obra revolucionaria de Cárdenas”.

NOTAS

1. *El Machete*, núm. 152, 16-II-29, p. 2. *El Machete*, núm. 152, 16-II-29, p. 2.

Declaración conjunta de los Partidos Comunistas y Obreros sobre el 95 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre

El Gran Octubre de 1917 y los eventos históricos subsiguientes confirmaron lo correcto de la teoría Marxista-Leninista con relación a la inevitabilidad del derrocamiento de la dictadura de la clase burguesa y el establecimiento de la dictadura del proletariado, con relación a su victoria en la lucha de clases contra el capital, y la construcción exitosa y el desarrollo del socialismo, como una primera fase del comunismo, con el objetivo de erradicar de manera completa la división de la sociedad en clases, la salvaguarda de la prosperidad total y el desarrollo libre y multifacético de todos los miembros de la sociedad. La lucha por las reformas sociales dentro de los marcos del capitalismo y la lucha parlamentaria son formas subordinadas de la lucha de clases para el establecimiento revolucionario de la dictadura del proletariado y por sí mismos no llevan al cambio del sistema socio-económico.

El camino al socialismo, el cual la Comuna de París fue la primera en seguir es un camino pionero. La teoría del comunismo científico y la práctica de la construcción y el desarrollo del socialismo en el siglo XX demostraron convincentemente que el poder, que se establece tras la victoria de la revolución socialista no puede ser esencialmente otra cosa que la dictadura del proletariado, de la clase obrera. La dictadura de la clase obrera es la esencia del Estado socialista. Su forma, como lo demostró la experiencia de la construcción socialista, su desarrollo y derrota temporal en la URSS, no se corresponde con la democracia parlamentaria sino con la democracia soviética, donde la unidad electoral básica no son áreas geográficas sino las fábricas, los centros de trabajo. Esto salvaguarda los estrechos lazos del Estado con las masas obreras, la reducción y la implementación práctica de la remoción de empleados estatales, que no cumplan las expectativas, por parte de los obreros.

El poder obrero o socialista, independientemente del nombre que tomen los órganos del poder, está conformado por colectividades obreras y no por una base geográfica, esta es la forma organizativa de la dictadura del proletariado. Como los soviets en la URSS las futuras formas organizativas del poder obrero expresarán la dictadura del proletariado porque su formación y trabajo estarán basados en la realidad objetiva, en la organización de los trabajadores en el proceso de la producción social. Estos órganos de poder, que son electos por las colectividades obreras, atraviesan la sociedad como una red unificada y aseguran el carácter del Estado como Estado de la clase obrera, de los obreros. La formación de órganos de poder socialista fuera de las colectividades obreras, independientemente del nombre que adopten, resulta en formas temporales e inestables como demuestra la misma experiencia de la Unión Soviética que a mediados de la década de los 30's procedió a la elección de órganos sobre una base geográfica.

La experiencia de la URSS probó el papel irremplazable de la vanguardia revolucionaria del partido de la clase obrera como la fuerza dirigente en la construcción y desarrollo de esta nueva sociedad. La teoría leninista del partido de nuevo tipo mantiene intacto su significado. La experiencia demostró que la posición leninista según la cual no puede desarrollarse un movimiento revolucionario sin un partido revolucionario es correcta. Tal partido fue el partido de los Bolcheviques, el partido de Lenin. Muchos problemas fundamentales, particularmente graves, que ningún país capitalista puede resolver en su esencia, fueron solucionados en la URSS bajo su liderazgo. Esto fue confirmado por la experiencia de los partidos hermanos en los países de la comunidad socialista. De manera particular solucionaron el problema del pleno empleo, garantizaron la educación gratuita, la salud, el acceso a los logros de la ciencia y la cultura. En la URS la vivienda, los servicios públicos, el transporte, etc., eran casi gratuitos. No solo satisfacían las necesidades materiales y mentales básicas de todos los miembros de la sociedad sino también creaban las condiciones para el desarrollo multifacético y el perfeccionamiento de la personalidad humana. Ningún país capitalista provee seguridad al pueblo de la manera en que la Unión Soviética lo hizo.

Además, la experiencia de la URSS demostró convincentemente que la base económica de la realización, el fortalecimiento y el desarrollo del poder soviético como forma organizativa de la dictadura del proletariado es la propiedad social sobre los medios de producción, la producción planificada, organizada y directamente social, la producción de valores de uso con el objetivo de asegurar la plena prosperidad y el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad.

El objetivo de la producción socialista no es incrementar el valor en sí mismo, no la plusvalía sino garantizar la prosperidad y el desarrollo multifacético de todos los miembros de la sociedad. La renuncia a este objetivo, la orientación hacia el mercado, llevan a la disolución del socialismo ya que, de acuerdo a sus principios, la economía mercantil no puede servir como la base económica de la dictadura del proletariado. La economía basada universalmente en la producción de mercancías es el capitalismo, la base de la dictadura de la burguesía.

La necesidad de la clase obrera de un Estado está determinada por la necesidad de oprimir a sus enemigos clasistas y organizar las nuevas relaciones de producción. El Estado socialista, de acuerdo a Lenin, ya es de por sí un semi-Estado que tiene que luchar contra la actitud pequeñoburguesa de las otras fuerzas y contra las tradiciones de la sociedad burguesa. El Estado obrero se extingue solo cuando los objetivos finales de los comunistas se logran: con la complete erradicación de las clases en el curso del desarrollo socialista, con el desarrollo

del socialismo en pleno comunismo, con la erradicación de la amenaza de agresión por el capitalismo no solo desde adentro sino desde el exterior.

La mutación ideológica y política de los órganos superiores de la maquinaria partidaria y del Estado llevaron a la revisión del Marxismo-Leninismo en el XX congreso del PCUS y más aún en el XXII congreso que renunció al elemento fundamental del Marxismo, la dictadura del proletariado y proclamó el “Estado de todo el pueblo” que evolucionó al concepto del así llamado socialismo desarrollado y a la política de la “perestroika”. La apostasía, concretamente la apostasía de los principios básicos del comunismo en la teoría y la práctica llevaron a la contrarrevolución y, con el apoyo del imperialismo internacional al derrocamiento del socialismo en la Unión Soviética, a su disolución y a la restauración del capitalismo en los Estados que formaban su territorio.

Sin embargo el curso de la historia puede revertirse en uno u otro país pero no puede detenerse. El carácter social de la producción que constantemente se profundiza y refuerza está en aguda contradicción con la apropiación capitalista privada. Como resultado de esta contradicción todas las contradicciones económicas y políticas del capitalismo se exacerban. Por esta razón el Estado comunista de manera sustancial no puede detenerse: ¡La revolución no puede detenerse! ¡A la contrarrevolución le seguirá la revolución!

La agresividad imperialista se está redoblando debido a la agudización de las contradicciones inter-imperialistas por el control de los recursos naturales y las rutas de transporte de la energía. La burguesía en cada país busca reforzar su posición e intensifica el ataque contra la clase obrera y las capas populares. Sus armas ideológicas son las teorías neoliberales y socialdemócratas de la conciliación social, de la colaboración de clases, la paz social y el agotamiento de las posibilidades de realizar una revolución. Su arsenal está suplementado por el revisionismo y el oportunismo dentro del movimiento comunista internacional.

Pero la humanidad no puede desarrollarse y lograr el progreso sobre la base de una producción que está basada en la propiedad privada. Las vidas y el desarrollo de los pueblos no pueden restringirse por la escala de propiedad o el deseo de un grupo de gentes para dominar, haciendo a los otros sus sirvientes. Los comunistas declaran lo siguiente en todo el mundo en respuesta a la consigna burguesa sobre “democracia global: Solo la lucha contra el imperialismo con la perspectiva de construcción socialista y su pleno desarrollo en comunismo, solo el camino que fue iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre es el camino que llevará a la humanidad a la abolición de la explotación del hombre por el hombre, a la satisfacción de las necesidades populares contemporáneas.

La reorganización del movimiento comunista internacional, la salida de la situación actual de crisis y repliegue, la formación de una estrategia unificada sobre la base del Marxismo-Leninismo, el internacionalismo proletario es una tarea inmediata, cuya resolución es un requisito de las condiciones actuales de lucha contra la unión global del capital. La lucha antiimperialista internacional contra la guerra es de importancia para el movimiento comunista hoy en día. Al mismo tiempo, una de las tareas básicas es la lucha sin cuartel contra el oportunismo y el revisionismo en todas sus formas, que constituyen un peligro básico para el movimiento comunista.

Las revoluciones no tienen fronteras, no se llevan a cabo de acuerdo a la voluntad de los dirigentes o los partidos, sino que expresan la tendencia insuperable de cada clase progresista,

Declaración conjunta de los Partidos Comunistas y Obreros

de los pueblos oprimidos y explotados por beneficiarse de los productos de su esfuerzo, por el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, la creación de bienes materiales e intelectuales para todos.

¡Los grandes ideales y la obra del Gran Octubre vivirán por los siglos!

¡Obreros y pueblos oprimidos levántense y luchen!

¡Larga vida a la Revolución Soviética Socialista!

¡Proletarios de todos los países, Uníos!

Partido Comunista de Azerbaiyán, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista Obrero Húngaro, Partido Socialista de Letonia, Partido Comunista de México, Partido Comunista Obrero de Rusia, Partido Comunista de los Pueblos de España, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista Sirio, Partido Comunista de Tayikistán, Unión de Comunistas de Ucrania, Comunistas Izquierda Popular- Partido Comunista (Italia), Partido Comunista de los Trabajadores de Finlandia, Unión de Comunistas Revolucionarios de Francia, Resistencia Popular de la República Moldova, Nuevo Partido Comunista de Yugoslavia,

Da comienzo la “Operación Gramsci”.

José Antonio Egido

Sociólogo marxista-leninista, militante del PCPE

Es el Partido que Gramsci contribuyó a crear y del que fue su máximo dirigente de 1924 a 1926, el Partido Comunista Italiano (PCI), el primero en dar comienzo la sinuosa tarea de manipulación de su contenido político y teórico. En 1944 su máximo dirigente y viejo camarada pero también viejo rival político de Gramsci, Palmiro Togliatti, impone el “Giro de Salerno” que marca el abandono del objetivo de la toma revolucionaria del poder, el desarme de las poderosas milicias antifascistas, el reconocimiento de la democracia burguesa, la continuidad del Estado y el diálogo con el Vaticano y la Iglesia católica. Togliatti promueve la amnistía para los fascistas que siguen ocupando cargos en la policía y órganos represivos, magistratura y fuerzas armadas mientras los tribunales encarcelan a los antifascistas. El 3 de octubre de 1944 Togliatti pronuncia un discurso en Florencia en el que se produce la primera manipulación conocida del pensamiento de Gramsci. Es el inicio de lo que el biógrafo de Togliatti Giorgio Bocca llama “la operación Gramsci” que sigue plenamente vigente manipulando el pensamiento del comunista sardo. Apoyándose en el firme apoyo leninista que dio Gramsci a la unidad entre obreros y campesinos, Togliatti extiende este principio a la unidad con las masas campesinas católicas, lo que en términos políticos significa la defensa del concordato firmado entre el Vaticano y el estado italiano y la unidad con la Democracia Cristiana, heredera del Partido Popular¹ que Gramsci llamó a derrotar y no a establecer ningún tipo de alianza con él.

Togliatti se esmera en presentarse como el camarada mas intimo y cercano a Antonio a quien conoce desde 1912 pero oculta las diferencias políticas que separaron a ambos y que se reflejaron en varios momentos a lo largo de los años:

-En agosto de 1920 Gramsci se separa de Togliatti y se niega a entrar en la fracción comunista eleccionista de la sección socialista de Turín y crea un pequeño grupo de “educación comunista”.²

-El 18 de mayo de 1923 le dice por carta a Togliatti que su comentario sobre el reciente congreso del PSI no le ha gustado y que eres un “comunista que se mira en un espejo :en lugar de disgregar el PSI tu comentario tiende a reforzarlo”³

-Gramsci debió librar un paciente trabajo para que Togliatti rompiera con Bordiga según señala el investigador Hugues Portelli⁴

-En enero 1924 Gramsci rechazó un manifiesto preparado por Bordiga que había sido firmado por Togliatti.

-El 26 de octubre de 1926 escribe una carta a Togliatti para quejarse con mal humor de la interpretación sesgada que está haciendo de la carta que ha dirigido a los camaradas soviéticos en relación a la lucha surgida en el seno de su dirección donde se manifiestan serias discrepancias personales. Le dice que “*tu manera de razonar me ha dado una impresión penosísima...tu observación es floja y carece de valor... Todo tu razonamiento está viciado de “burocratismo”*”.⁵

-El biógrafo de Togliatti, Bocca, señala que entre ambos hubo una ruptura total que duró los 11 años de encarcelamiento de Antonio en que no dirigió ni una sola línea a Palmiro.

Las fuerzas marxistas leninistas y gramscianas del Partido se oponen y critican lo que no es otra cosa más que una “*vergonzosa capitulación frente a la burguesía y la traición a la teoría y práctica de la Tercer internacional*” en acertadas palabras del Círculo Lenin italiano⁶. En particular la Brigada Garibaldi dirigida por el Comité de Liberación de la Alta Italia (CLNAI) y dirigentes de primer nivel como Secchia y Soccimarro quién votará afirmativamente en contra de su propia opinión para no romper la unidad del Partido. Es el inicio de abandono de las tesis leninistas y gramscianas. Togliatti ocupa el cargo de vicepresidente de la República desde abril de 1944 pero la burguesía encarnada por el presidente De Gasperi lo expulsa en mayo de 1947 bajo presión del gobierno norteamericano que es quién toma el control político y militar del país a partir de 1945. Cuando en setiembre de 1947 se reúne en la ciudad de Sklarka Poreba, Polonia Popular, el Kominform, es decir, la Conferencia de los Partidos Comunistas en el poder del este europeo junto a los grandes Partidos Comunistas de Francia e Italia, el secretario del CC soviético Andrei Zdanov critica duramente la capitulación de los comunistas italianos. Les acusa de haber sustituido la línea revolucionaria por “*la recomendación del Evangelio de ofrecer la otra mejilla y bendecir a quien nos golpeó...No se trata de hacer un pequeño cambio en la línea política del PCI sino de cambiar de política...Luchar por establecer el sistema de la Democracia Popular*”. Togliatti no se atreve a dar la cara directamente para justificar su claudicación pero recomienda a sus delegados defenderse así.”Si os reprochan que no hemos sabido tomar el poder o que nos han echado del gobierno...decidles que no podíamos transformar Italia en una segunda Grecia”. En realidad el PCI y la clase obrera podían haber hecho una gran Revolución como la que soñó Gramsci en 1920. Durante los primeros días de abril de 1945 la clase obrera y las masas toman el poder y las fabricas, disponen de 300 mil partisanos fuertemente armados, la ciudad de Trieste la han tomado los partisanos comunistas yugoslavos quienes han liberado todo el país, el Ejército Rojo soviético ocupa Austria. En 1946 el PCI conquista electoralmente las alcaldías de Turín, Génova, Venecia, Bolonia, Florencia, Livorno, Pisa, Reggio Emilia, Módena y otras ciudades. En las

elecciones a la Asamblea constituyente la alianza de comunistas y socialistas alcanza un 42 %. Los comunistas controlan el 58 % de los puestos dirigentes del sindicato CGIL y el 63 % de la federación de obreros metalúrgicos. El diario del partido vende 340.000 ejemplares. Dirige la Asociación Nacional de Partisanos con 200.000 afiliados. Si el PCI hubiese abierto un frente revolucionario en Italia, la revolución socialista griega hubiese posiblemente triunfado. La traición de Togliatti es de dimensiones históricas. En 1950 Stalin sabe que la línea reformista de Togliatti es un problema que puede hundir el PCI leninista e intenta retirarlo de su dirección proponiéndole que salga de Italia para asumir la dirección del Kominform⁷. Éste se niega enérgicamente evidenciándose de manera inequívoca que Togliatti no es un “estalinista” sino un reformista y un renegado. Tras las elecciones de 1953 Togliatti impone un nuevo giro derechista. En su plan es fundamental eliminar al verdadero sucesor de Gramsci, el hombre fuerte del Partido, verdadero leninista formado en la lucha obrera, en *L'Ordine Nuovo*, en la Internacional Comunista en Moscú, en las prisiones fascistas y en la dirección de la lucha armada, el poderoso Secretario de Organización Pietro Secchia. En 1925 conquista brevemente con la extrema izquierda de Bordiga para apoyar rápidamente a la línea leninista representada por Gramsci. Bajo su dirección, el PCI alcanza el máximo de número de afiliados de su historia, 2 millones trescientos mil para el VI Congreso en 1948. Togliatti consigue quitar el cargo a Seqquia y se lo entrega a su leal Giorgio Amendola, un abierto socialdemócrata quien de 1954 a 1956 destruye el viejo partido obrero bolchevique antifascista y anticapitalista y construye uno nuevo, pequeño burgués y con base territorial. El XX Congreso del PCUS en 1956 refuerza esta tendencia reformista. Togliatti lo acoge con entusiasmo porque ratifica su propia línea reformista. Dice *“el giro del XX Congreso [del PCUS] no fue para nosotros ni un abrirnos los ojos, ni una sorpresa; sin, sobre todo, la confirmación y un estímulo eficaz para andar hacia delante”* 8. Pocos meses después, en diciembre del mismo año, el VIII Congreso del PCI sanciona su integración plena en la democracia burguesa y en el orden capitalista, aceptando su Constitución y su organización política. Secchia es sacado de la dirección y será marginado en el PCI. Togliatti se rodea de sus fieles Amendola, Piajetta, Longo e Ingrao para socialdemocratizar el Partido.

Togliatti supervisa personalmente en 1948 el inicio de la edición de la obra de Gramsci escrita en la cárcel, que es la más sujeta a interpretaciones dadas las condiciones en que fue escrita, los Cuadernos de la Cárcel, por parte de la editorial Einaudi. Además corta, clasifica y publica el material según temas para quitarle su unidad interna. Los textos bolcheviques claros de Gramsci no tienen interés para la dirección del PCI y tardarán en ser publicados. En 1954 se publican los escritos en el periodo 1919-1920 y los del periodo 1921-1926 lo serán a partir de 1966. En 1959 el PCI togliatizado realiza un gran coloquio sobre Gramsci para incorporar al partido la lectura parcial del legado teórico y político del sardo que le conviene. Los conceptos de hegemonía, bloque histórico y reforma intelectual y moral se integran fuera de la voluntad gramsciana de ruptura revolucionaria con el capitalismo. En 1967 en Cagliari el PCI organiza otro coloquio para integrar a Gramsci como “gran figura” de la cultura italiana como si se tratase de un Miguel Ángel o un Dante.

El 4 de julio de 1948 Togliatti frena la insurrección revolucionaria que estaba a punto de producirse a un atentado fascista que él mismo sufrió. Empieza a tomar distancias de la Unión Soviética de Lenin y Stalin, a la que tanto había apoyado Gramsci, al proclamar el llamado principio del “poli-centrismo” en las relaciones en el Movimiento Comunista Internacional (MCI), es decir la negativa de considerar a la URSS y a su partido comunista como el núcleo central tanto del campo socialista como del MCI, mérito que había conquistado por haber protagonizado la Revolución socialista de 1917, la construcción exitosa del socialismo económico, la creación de la Internacional Comunista, la victoria sobre el fascismo y la solidaridad activa con las revoluciones del Mundo. El soviético Jruschov premia el antisovietismo

de Togliatti bautizando una importante ciudad rusa con su nombre al fallecer éste en 1964. Los verdaderos bolcheviques hubiesen puesto el nombre de Gramsci a una ciudad, altísima montaña o gran fábrica.

En 1968 el PCI condena la intervención militar del Pacto de Varsovia contra el gobierno liquidador de Alexander Dubcek que salva el socialismo en Checoslovaquia por 20 años más. Quien fuera secretario general Enrico Berlinguer entre 1972 y 1984 proclama el “eurocomunismo”, declara que los principios marxistas leninistas están obsoletos y acepta la pertenencia de Italia a la alianza imperialista OTAN llegando al extremo inusitado de considerarla un “paraguas protector” de la seguridad. La única fuerza que amenazaba a la seguridad italiana era la propia OTAN que había construido una red clandestina de grupos terroristas llamada “Gladío” que sirvió de base a los grupos fascistas que ensangrentaron el país en los años 70. Simultáneamente el PCI multiplica sus críticas de marcado tono antisoviético al campo socialista y condena enérgicamente la intervención internacionalista de la URSS en 1979 para salvar la “Revolución de Abril” y al gobierno progresista en Afganistán. Las provocaciones del PCI fueron respondidas por el Secretario de Ideología del PCUS Boris Ponomarev en su libro publicado en 1978 *La doctrina viva y eficiente del marxismo leninismo (respuesta a sus críticas)*. El PCI culmina su abandono de toda idea marxista y gramsciana al proclamar el “compromiso histórico” como alianza con la burguesía católica para reforzar el sistema parlamentario burgués. El único en oponerse a esta degeneración fue el viejo compañero de Gramsci Umberto Terracini sin ningún éxito. El PCI contribuye a la promulgación de las leyes de emergencia basadas en las leyes del fascismo para combatir a los grupos armados de izquierda y apoya los gobiernos burgueses en nombre de la “lucha antiterrorista”. El secretario general que sustituye a Berlinguer en 1988, Alessandro Natta, reconoce que su concepción de partido ya no es la de Gramsci. Ciertamente el PCI pequeño burgués, revisionista y antisoviético no era hacía mucho tiempo, al menos desde 1944-45, el de Gramsci y *Ordine Nuovo*, las prisiones fascistas y la Brigada Garibaldi.

En su XX Congreso en febrero de 1991 en Rimini el grupo de dirigentes en torno a Aquille Occhetto y Giorgio Napolitano, quienes en el pasado habían asimismo manipulado la obra de Gramsci, declaran muerto al histórico PCI creado en 1921 y dan lugar al socialdemocratizado “Partido democrático de la izquierda” (PDS).

Este camino no conducirá a la “democracia avanzada” que prometía Togliatti sino a la victoria electoral de la extrema derecha racista, corrupta e imperialista encarnada por Berlusconi y los fascistas Fini, Gasparri y La Russa y a la incorporación entusiasta de Italia a las guerras criminales emprendidas por la OTAN a finales del siglo XX y comienzos del XXI contra la República Sprska de Bosnia-Herzegovina, la República de Krajina en Croacia, la República Federal de Yugoslavia, Afganistán, Somalia, Yemen, Iraq y la Yamahiriya Libia. El eurocomunismo hace del otrora fuerte comunismo italiano construido por grandes luchas obreras y por grandes dirigentes (independientemente de sus errores) como los napolitanos Amadeo Bordiga y Grieco, el sardo Antonio Gramsci, Angelo Tasca, Umberto Terracini, Palmiro Togliatti, Luigi Longo, Mauro Soccimarro, Pietro Secchia y otros, una serie de partidos minoritarios, débiles y divididos excluidos del parlamento de lo que se aprovecha la gran burguesía explotadora y nostálgica del fascismo que mete al país en una crisis sin precedentes. Como dice el comunista napolitano Amadeo Curatoli, a partir del VIII Congreso dirigido por Togliatti se ha producido el “verdadero drama del comunismo italiano... que en vez de conducir al socialismo ha producido la catástrofe moral e ideológica” de antiguos dirigentes del PCI que se han convertido en “inmundos insectos acomodados en las filas de la élite política de la burguesía monopolista italiana”⁹.

La Red de los Comunistas italianos reconoce que las últimas décadas han sido devastadoras para la cultura política de los comunistas italianos. La crisis política...ha producido un individualismo difuso, una competición personal y un arribismo indecente que ha desmontando, paso a paso, un patrimonio único en el Occidente capitalista, el del movimiento obrero, del PCI y del movimiento de los años 70.

Sin respeto por el contenido incuestionablemente leninista de la obra de Gramsci, el historiador e ideólogo oficial del PCI Luciano Gruppi en su artículo de 1963 "Il concetto d'egemonia" es de los primeros en contraponer el concepto gramsciano-leninista de "hegemonía" con su real significado de dictadura del proletariado, esto es de poder obrero en un Estado de nuevo tipo, socialista. A partir del VIII Congreso jrushovizado, el PCI emplea el concepto de "hegemonía" para negar toda voluntad de tomar revolucionariamente el poder. Amedeo Curatoli acusa a los teóricos de la línea reformista impulsada por Togliatti, los Natoli, Spriano, Platone, Gerratana, Gullo y Gruppi de operar una "falsificación cínica" de las posiciones leninista de Gramsci para acomodarlas a la línea de renuncia reformista del PCI.

Es tan descarada la manipulación cometida de la vida y obra de Gramsci por los revisionistas italianos que el intelectual liberal Norberto Bobbio, buen conocedor de ambas, no tiene más remedio que elevar su grito de protesta: "Si es verdad, creo que lo es, que Gramsci fue un pensador revolucionario y que el partido comunista practica hoy una política reformista, me parece que el problema sobre el que se nos ha invitado a discutir gana en claridad una reformulado como sugería. A saber: **¿es posible (o lícito) servirse de un escritor revolucionario para justificar una política reformista?**"¹⁰.

Los revisionistas y eurocomunistas que debilitan y destruyen los Partidos Comunistas en Italia, Gran Bretaña, Brasil, México, Honduras, Haití, España, Bélgica y otros países se apropian indebidamente de Gramsci. Para el eurocomunista español José María Laso hay que abandonar el objetivo de la toma del poder y dejar de considerar la Revolución de Octubre como referencia¹¹: ya "no cabe plantearse únicamente, como en el Octubre soviético, el ataque frontal a la trinchera estatal", escribe. Para ellos se trata únicamente de reformar el Estado burgués.

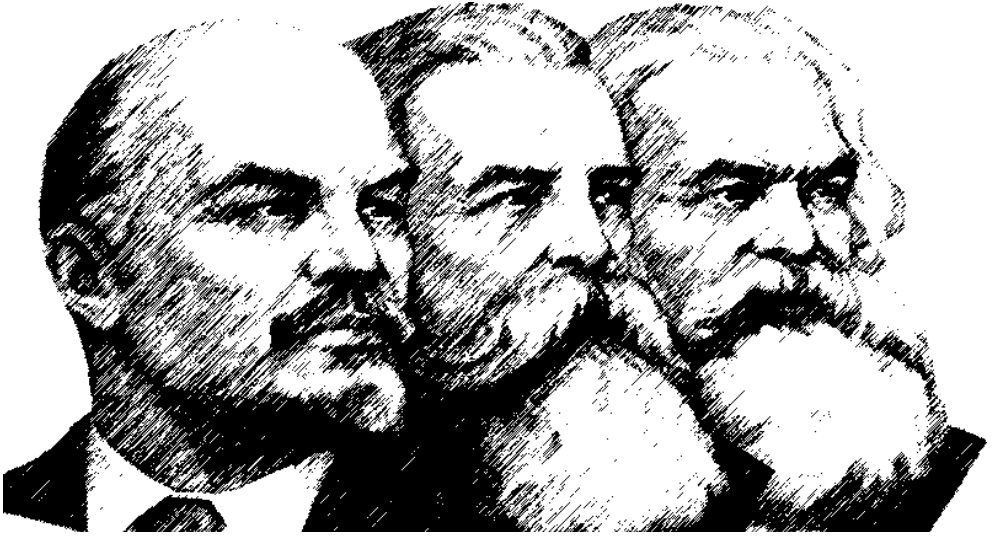
Después del mencionado XX Congreso del PCUS que condena a Stalin, se desata una ofensiva anticomunista que toma, entre otros, a Gramsci como blanco. Académicos burgueses le adjudican la paternidad de un supuesto "marxismo abierto". Como dice un profesor norteamericano, estas interpretaciones no solo distorsionan la teoría revolucionaria de Gramsci sino que niegan su contribución a la tradición marxista¹² y, añadimos nosotros, marxista leninista. El sociólogo Fougeyrollas reconoce que parte de la obra de Gramsci es utilizada por intelectuales que intentan sobre todo destruir el marxismo y el movimiento de masas. Ya desde 1957 se publican este tipo de interpretaciones de derecha¹³ que tuvieron una réplica por parte de los comunistas italianos Carlo Salmari y Mario Spinella en la introducción a su antología de textos de Gramsci publicada en 1963 por Editori Riuniti en Roma. Sin embargo desde entonces Gramsci es objeto de enorme interés por académicos burgueses interesados en la tergiversación de los textos marxistas.

Es difícil no ver al imperialismo vinculado a la tarea de falsificación de la obra y pensamiento de Gramsci frente a este hecho: en 1973 el departamento de Sociología de la Universidad de Washington realiza un seminario de 6 meses sobre Gramsci en el que participan 25 profesores, graduados y estudiantes. El resultado es un Gramsci antileninista, anticomunista, antisoviético, contrario a la revolución socialista y partidario de reformas culturales que hagan más "humano" el capitalismo. No tenemos las pruebas pero ya sabemos gracias al extraordinario

estudio de France Stonor Flaunders¹⁴ del interés de la CIA en combatir la gigantesca influencia del Marxismo y del Comunismo en las ciencias sociales, el arte, la filosofía, el cine, la literatura, la ciencia e incluso en las corrientes religiosas¹⁵ en todo el Mundo. La CIA invirtió fondos abundantes, sobornos y presiones para que intelectuales de izquierda se sumasen a la cruzada ideológica contra el comunismo. La manipulación gramsciana corresponde a la lucha de clases en el terreno de la ideología. La tarea del profesor norteamericano Carl Boggs de falsificar a Gramsci aparece evidente en esta cita de su autoría: “buscó derribar las deformaciones elitistas y autoritarias del “*modelo jacobino*” (*vale decir, lo que ahora es definido como leninismo clásico*)”¹⁶. El mentiroso Boggs intenta hacer del hombre de Lenin en Italia un enemigo del leninismo aprovechándose de la desinformación de los lectores y estudiantes. Es paradójico que la burocracia universitaria se haya lanzado a una tarea infinita de interpretar, evaluar, juzgar, conjugar, analizar, desmenuzar, digerir, manosear y manipular a un autor como Gramsci quién no tenía el menor respeto por el academismo burgués. Ocurre lo mismo con revistas científicas desconectadas por completo de la lucha de clases como la *New Left Review* cuyo dirigente Perry Anderson está muy orgulloso de haber introducido el vocabulario de los Cuadernos en Gran Bretaña. En México un autodenominado “Centro de estudios sociales Antonio Gramsci” presidido por un profesor de la universidades Autónoma y Autónoma Metropolitana se dedica a estudiar cuestiones tan poco revolucionarias como Kant y Dios y la tan manida modernidad. Les dijo Gramsci a todos estos señores profesores ajenos a toda vinculación con la lucha proletaria revolucionaria que “*la universidad no ejerce ninguna función unificadora*”¹⁷. Congresos, coloquios, seminarios, cátedras y debates se organizan regularmente y los señores profesores emplean a Gramsci como tema de estudio en los trabajos que les permiten ascender en sus carreras académicas y embolsarse becas, salarios, bolsas de viaje, bonos, pagos diversos, publicar artículos y libros y otros privilegios. Se realizan regularmente congresos de “estudios gramscianos”, se conmemoran con toda pompa aniversarios de la muerte de Gramsci, etc.

NOTAS

1. Adriana Chaia, “*Il Piano inclinato*”, prólogo al ensayo del gran historiador marxista leninista este alemán Kurt Gossweiler *La (ir)resistibile ascensa al potere di Hitler*, Zambon Editore, 2009
2. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel*, Universidad Autónoma de Puebla, 1999, p.
3. Carta de Gramsci a Palmiro Togliatti de mayo 1923 http://www.marxists.org/francais/gramsci/works/1923/05/gramsci_19260518.htm
4. Hugues Portelli “*Gramsci et la pensée politique italienne contemporaine*”, revista *Temps Modernes*, 1978, Paris. P. 401.
5. Carta integra publicada en el libro de Maria Antonietta Macchiocchi en sus páginas 356,357 y 358.
6. En su ponencia presentada al Seminario Comunista Internacional de Bruselas en mayo de 2000 titulada “*L’actualite du patri-moine theorique de l’Internationale Communiste dans la lutte pour le socialisme*”, <http://www.icsbrussels.org/ICS/2000/2000fr/Seminaire/italie.html>
7. Dato tomado del artículo de Marc Lazar “*Les Partis Communistes italien et francais et l’apres Staline*”, *Vingtieme Siecle*, 1990, numero 28.
8. Entrevista en *Rinascita* de 1964 disponible en <http://www.marxists.org/espanol/togliatti/rinas.htm>
9. Amedeo Curatoli, “*La cinica strumentalizzazione riformista di Antonio Gramsci*”, <http://www.resistenze.org/sito/te/pe/dt/ped-ta13-008098.htm> ,
10. Entrevista con Bobbio publicada en el libro colectivo *Gramsci y el eurocomunismo*, *Materiales*, Barcelona, 1978, p.51.
11. Jose Maria Laso Prieto, “*Perspectiva Actual de Labriola, Gramsci y Togliatti*”, *Revista de Ciencias Sociales*, numero 27, noviembre 1978, Madrid.
12. Carl Boggs *El marxismo de Gramsci*, *Premia Editora*, México, 1978, p. 33.
13. Carlo Marzani, *The open marxism of Antonio Gramsci*, *Cameron Associates*, Nueva York, 1957; Gwyn Williams, “*Gramsci’s concept of Egemoni*” *Journal of the History of Ideas*, octubre-diciembre 1960; H. Stuart Hugues, *Consciousness and Society*, *Vintage Books*, Nueva York, 1958.
14. Frances Stonor Flaunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, 2001, *Barcelona*, *Editorial Debate*.
15. El comunismo ha ejercido una atracción tan poderosa a lo largo del siglo XX que ha reclutado militantes hasta en las familias de los piosos religiosos musulmanes chiíes en el sur de Irak, ha penetrado en los seminarios católicos y en las generaciones de jóvenes sacerdotes e incluso de algún obispo progresista, entre los budistas y otras corrientes.
16. El marxismo de Gramsci, *op.cit.*, p. 19.
17. *Antología*, pagina 381.



Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico

J.V. Stalin

Septiembre de 1938

El materialismo dialéctico es la concepción del mundo del Partido marxista-leninista.

Llámase materialismo dialéctico, porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de estudiar estos fenómenos y de concebirlos, es *dialéctico*, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría, *materialista*.

El materialismo histórico es la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la vida de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia.

Caracterizando su método dialéctico, Marx y Engels se remiten generalmente a Hegel, como al filósofo que formuló los rasgos fundamentales de la dialéctica. Pero esto no quiere decir que la dialéctica de Marx y Engels sea idéntica a la dialéctica hegeliana. En realidad, Marx y Engels sólo tomaron de la dialéctica de Hegel su "médula racional", desechando la corteza idealista hegeliana y desarrollando la dialéctica, para darle una forma científica moderna.

"Mi método dialéctico -- dice Marx -- no sólo es en su base distinto del método de Hegel, sino que es directamente su reverso. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (creador) de lo real, y lo real su simple forma externa. Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material

traspuesto y traducido en la cabeza del hombre” (K. Marx, Palabras finales a la segunda edición alemana del t. I de *El Capital*).

En la caracterización de su materialismo, Marx y Engels se remiten generalmente a Feuerbach, como al filósofo que restauró en sus derechos al materialismo. Pero esto no quiere decir que el materialismo de Marx y Engels sea idéntico al materialismo de Feuerbach. En realidad, Marx y Engels sólo tomaron del materialismo de Feuerbach su “médula esencial”, desarrollándola hasta convertirla en la teoría científico-filosófica del materialismo y desechando su escoria idealista y ético-religiosa. Es sabido que Feuerbach, que era en lo fundamental un materialista, se rebelaba contra el nombre de materialismo. Engels declaró más de una vez que, “pese al cimiento materialista, Feuerbach no llegó a desprenderse de las ataduras idealistas tradicionales”, y que “donde el verdadero idealismo de Feuerbach se pone de manifiesto es en su filosofía de la religión y en su ética” (K. Marx y F. Engels, t. XIV, págs. 652-654).

La palabra dialéctica viene del griego “dialejo”, que quiere decir diálogo o polémica. Los antiguos entendían por dialéctica el arte de descubrir la verdad poniendo de manifiesto las contradicciones en la argumentación del adversario y superando estas contradicciones. Algunos filósofos de la antigüedad entendían que el descubrimiento de las contradicciones en el proceso discursivo y el choque de las opiniones contrapuestas era el mejor medio para encontrar la verdad. Este modo dialéctico de pensar, que más tarde se hizo extensivo a los fenómenos naturales, se convirtió en el método dialéctico de conocimiento de la naturaleza, consistente en considerar los fenómenos naturales en perpetuo movimiento y cambio, y el desarrollo de la naturaleza como el resultado del desarrollo de las contradicciones existentes en ésta, como resultado de la acción recíproca de las fuerzas contradictorias en el seno de la naturaleza.

La dialéctica es, en su base, todo lo contrario de la metafísica.

1) El método dialéctico marxista se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

a) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como un conglomerado casual de objetos y fenómenos, desligados y aislados unos de otros y sin ninguna relación de dependencia entre sí, sino como un todo articulado y único, en el que los objetos y los fenómenos se hallan orgánicamente vinculados unos a otros, dependen unos de otros y se condicionan los unos a los otros.

Por eso, el método dialéctico entiende que ningún fenómeno de la naturaleza puede ser comprendido, si se le toma aisladamente, sin conexión con los fenómenos que le rodean pues todo fenómeno tomado de cualquier campo de la naturaleza, puede convertirse en un absurdo si se le examina sin conexión con las condiciones que le rodean, desligado de ellas; y por el contrario, todo fenómeno puede ser comprendido y explicado si se le examina en su conexión indisoluble con los fenómenos circundantes y condicionado por ellos.

b) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no considera la naturaleza como algo quieto e inmóvil, estancado e inmutable, sino como algo sujeto a perenne movimiento y a cambio

constante, como algo que se renueva y se desarrolla incesantemente y donde hay siempre algo que nace y se desarrolla y algo que muere y caduca.

Por eso, el método dialéctico exige que los fenómenos se examinen no sólo desde el punto de vista de sus relaciones mutuas y de su mutuo condicionamiento, sino también desde el punto de vista de su movimiento, de sus cambios y de su desarrollo, desde el punto de vista de su nacimiento y de su muerte.

Lo que importa, sobre todo, al método dialéctico no es lo que en un momento dado parece estable pero comienza ya a morir, sino lo que nace y se desarrolla, aunque en un momento dado parezca poco estable, pues lo único que hay insuperable, según él, es lo que se halla en estado de nacimiento y de desarrollo.

“Toda la naturaleza -- dice Engels --, desde sus partículas más minúsculas hasta sus cuerpos más gigantes, desde el grano de arena hasta el sol, desde el protozoo [organismo vivo unicelular. J. St.] hasta el hombre, se halla en estado perenne de nacimiento y muerte, en flujo constante, en movimiento y cambio incesante” (Obra citada, pág. 484).

Por eso, la dialéctica -- dice Engels -- “enfoca las cosas y sus imágenes conceptuales, sustancialmente, en sus conexiones mutuas, en su entronque y concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y desaparición” (*K. Marx y F. Engels*, t. XIV, pág. 23).

c) Por oposición a la metafísica, la dialéctica no examina el proceso de desarrollo como un simple proceso de crecimiento, en que los cambios cuantitativos no se traducen en cambios cualitativos, sino como un proceso en que se pasa de los cambios cuantitativos insignificantes y ocultos a los cambios manifiestos, a los cambios radicales, a los cambios cualitativos; en que éstos se producen, no de modo gradual, sino rápido y súbitamente, en forma de saltos de un estado de cosas a otro, y no de un modo casual, sino con arreglo a leyes, como resultado de la acumulación de una serie de cambios cuantitativos inadvertidos y graduales.

Por eso, el método dialéctico entiende que el proceso de desarrollo debe concebirse no como movimiento circular, no como una simple repetición del camino ya recorrido, sino como un movimiento progresivo, como un movimiento en línea ascensional, como el tránsito del viejo estado cualitativo a un nuevo estado cualitativo, como el desarrollo de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior.

“La naturaleza -- dice Engels -- es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan como prueba de esto un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecido cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí, hay que citar en primer término a Darwin, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es el producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza el más rudo golpe” (Obra citada, pág. 23).

Caracterizando el desarrollo dialéctico como el tránsito de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos, dice Engels:

“En física. . . , todo cambio es una transformación de cantidad en calidad, una consecuencia del cambio cuantitativo de la masa de movimiento de cualquier forma inherente al cuerpo o que se transmite a éste. Así, por ejemplo, el grado de temperatura del agua no influye para nada, al principio, en su estado líquido; pero, al aumentar o disminuir la temperatura del agua líquida, se llega a un punto en que su estado de cohesión se modifica y el agua se convierte, en un caso, en vapor, y en otro caso, en hielo. . . Así también, para que el hilo de platino de la lámpara eléctrica se encienda, hace falta un mínimo de corriente; todo metal tiene un grado térmico de fusión, y todo líquido, dentro de una determinada presión, su punto fijo de congelación y de ebullición, en la medida en que los medios de que disponemos nos permiten producir la temperatura necesaria y finalmente, todo gas tiene su punto crítico, en que bajo una presión y un enfriamiento adecuados se licúa en forma de gotas. . . Las llamadas constantes de la física [los puntos de transición de un estado a otro. J. St.] no son, la mayor parte de las veces, mas que los nombres de los puntos nodulares en que la suma o la sustracción cuantitativas (cambios cuantitativos) de movimiento provocan cambios cualitativos en el estado del cuerpo de que se trata, y en que, por tanto, la cantidad se trueca en calidad” (Obra citada, págs. 527-528).

Y más adelante, pasando a la química, Engels prosigue:

“Podríamos decir que la química es la ciencia de los cambios cualitativos de los cuerpos por efecto de los cambios producidos en su composición cuantitativa. Y esto lo sabía ya el mismo Hegel. . . Basta fijarse en el oxígeno: si combinamos, para formar una molécula, tres átomos en vez de dos, que es lo corriente, produciremos ozono, cuerpo que se distingue de un modo muy definido del oxígeno normal, tanto por su olor como por sus efectos. ¡Y no digamos de las diversas proporciones en que el oxígeno se combina con el nitrógeno o con el azufre, y cada una de las cuales produce un cuerpo cualitativamente distinto de todos los de más!” (Obra citada, pág. 528).

Por último, criticando a Dühring, que colma de injurias a Hegel -- sin perjuicio de tomar de él, a la chita callando, la conocida tesis de que el tránsito del reino de lo insensible al reino de las sensaciones, del mundo inorgánico al mundo de la vida orgánica, representa un salto a un nuevo estado --, Engels dice:

“Es, en absoluto, la línea nodular hegeliana de las proporciones de medida, en que el simple aumento o la simple disminución cuantitativa producen, al llegar a un determinado punto nodular, un *salto cualitativo*, como ocurre, por ejemplo, con el agua puesta a calentar o a enfriar, donde el punto de ebullición y el punto de congelación son los nódulos en que -- bajo una presión normal -- se produce el salto a un nuevo estado de cohesión, es decir, en que la cantidad se trueca en calidad” (Obra citada, págs. 45-46).

d) Por oposición a la metafísica, la dialéctica parte del criterio de que los objetos y los fenómenos de la naturaleza llevan siempre implícitas contradicciones internas, pues todos ellos tienen su lado positivo y su lado negativo, su pasado y su futuro, su lado de caducidad y su lado de desarrollo; del criterio de que la lucha entre estos lados contrapuestos, la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que agoniza y lo que nace, entre lo que caduca y lo que se desarrolla, forma el contenido interno del proceso de desarrollo, el contenido interno de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos.

Por eso, el método dialéctico entiende que el proceso de desarrollo de lo inferior a lo superior no discurre a modo de un proceso de desenvolvimiento armónico de los fenómenos, sino poniendo siempre de relieve las contradicciones inherentes a los objetos y a los fenómenos, en un proceso de "lucha" entre las tendencias contrapuestas que actúan sobre la base de aquellas contradicciones.

"Dialéctica, en sentido estricto, es -- dice Lenin -- *el estudio de las contradicciones contenidas en la esencia misma de los objetos*" (Lenin, *Cuadernos filosóficos*, pág. 263).

Y más adelante:

"El desarrollo es la 'lucha' de los contrarios" (Lenin, t. XIII, pág. 301).

Tales son, brevemente expuestos, los rasgos fundamentales del método dialéctico marxista.

No es difícil comprender cuán enorme es la importancia que la difusión de los principios del método dialéctico tiene para el estudio de la vida social y de la historia de la sociedad y qué importancia tan enorme encierra la aplicación de estos principios a la historia de la sociedad y a la actuación práctica del Partido del proletariado.

Si en el mundo no existen fenómenos aislados, si todos los fenómenos están vinculados entre sí y se condicionan unos a otros, es evidente que todo régimen social y todo movimiento social que aparece en la historia debe ser considerado, no desde el punto de vista de la "justicia eterna" o de cualquier otra idea preconcebida, que es lo que suelen hacer los historiadores, sino desde el punto de vista de las condiciones que han engendrado este régimen y este movimiento social, y a los cuales se hallan vinculados.

Dentro de las condiciones modernas, el régimen de la esclavitud es un absurdo y una necesidad contraria a la lógica. En cambio, dentro de las condiciones de disgregación del régimen del comunismo primitivo, el régimen de la esclavitud era un fenómeno perfectamente lógico y natural, ya que representaba un progreso en comparación con el comunismo primitivo.

La reivindicación de la República democrático-burguesa dentro de las condiciones del zarismo y de la sociedad burguesa, por ejemplo en la Rusia de 1905, era una reivindicación perfectamente lógica, acertada y revolucionaria, pues la República burguesa representaba, en aquel tiempo, un progreso. En cambio, dentro de nuestras condiciones actuales en la U.R.S.S., la reivindicación de la República democrático-burguesa sería absurda y contrarrevolucionaria, ya que, comparada con la República Soviética, la República burguesa significa un paso atrás.

Todo depende, pues, de las condiciones, del lugar y del tiempo.

Es evidente que, sin abordar desde este punto de vista *histórico* los fenómenos sociales, no podría existir ni desarrollarse la ciencia de la historia, puesto que este modo de abordar los fenómenos es el único que impide a la ciencia histórica convertirse en un caos de sucesos fortuitos y en un montón de los más absurdos errores.

Continuemos. Si el mundo se halla en incesante movimiento y desarrollo y si la ley de este desarrollo es la extinción de lo viejo y el crecimiento de lo nuevo, es evidente que ya no puede haber ningún régimen social “incommovible”, ni pueden existir los “principios eternos” de la propiedad privada y la explotación, ni las “ideas eternas” de sumisión de los campesinos a los terratenientes y de los obreros a los capitalistas.

Esto quiere decir que el régimen capitalista puede ser sustituido por el régimen socialista, del mismo modo que, en su día, el régimen capitalista sustituyó al régimen feudal.

Esto quiere decir que hay que orientarse, no hacia aquellas capas de la sociedad que han llegado ya al término de su desarrollo, aunque en el momento presente constituyan la fuerza predominante, sino hacia aquellas otras que se están desarrollando y que tienen un porvenir, aunque no sean las fuerzas predominantes en el momento actual.

En la década del 80 del siglo pasado, en la época de lucha entre los marxistas y los populistas, el proletariado constituía, en Rusia, una minoría insignificante, en comparación con los campesinos individuales, que formaban la inmensa mayoría de la población. Pero el proletariado se estaba desarrollando como clase, mientras que los campesinos como clase, se disgregaban. Precisamente por esto, porque el proletariado se estaba desarrollando como clase, los marxistas se orientaron hacia él. Y no se equivocaron, puesto que, como es sabido, el proletariado se convirtió, andando el tiempo, de una fuerza de escasa importancia en una fuerza histórica y política de primer orden.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que mirar hacia adelante y no hacia atrás.

Continuemos. Si el tránsito de los lentos cambios cuantitativos a los rápidos y súbitos cambios cualitativos constituye una ley del desarrollo, es evidente que las transformaciones revolucionarias llevadas a cabo por las clases oprimidas representan un fenómeno absolutamente natural e inevitable.

Esto quiere decir que el paso del capitalismo al socialismo y la liberación de la clase obrera del yugo capitalista no puede realizarse por medio de cambios lentos, por medio de reformas, sino sólo mediante la transformación cualitativa del régimen capitalista, es decir, mediante la revolución.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que ser revolucionario y no reformista.

Continuemos. Si el proceso de desarrollo es un proceso de revelación de contradicciones internas, un proceso de choques entre fuerzas contrapuestas sobre la base de estas contradicciones y con el fin de superarlas, es evidente que la lucha de clases del proletariado constituye un fenómeno perfectamente natural e inevitable.

Esto quiere decir que lo que hay que hacer no es disimular las contradicciones del régimen capitalista, sino ponerlas al desnudo y desplegarlas en toda su extensión, no es apagar la lucha de clases, sino llevarla a cabo hasta el fin.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, hay que mantener una política proletaria, de clase, intransigente, y no una política reformista, de armonía de intereses entre el proletariado y la burguesía, una política conciliadora de “integración gradual” del capitalismo en el socialismo.

En esto consiste el método dialéctico marxista, aplicado a la vida social y a la historia de la sociedad.

Por lo que se refiere al materialismo filosófico marxista, es en su base lo opuesto al idealismo filosófico.

2) El materialismo filosófico marxista se caracteriza por los siguientes rasgos fundamentales:

a) En oposición al idealismo, que considera el mundo como la encarnación de la “idea absoluta”, del “espíritu universal”, de la “conciencia”, el materialismo filosófico de Marx parte del criterio de que el mundo es, por su naturaleza, algo *material* ; de que los múltiples y variados fenómenos del mundo constituyen diversas formas y modalidades de la materia en movimiento; de que los vínculos mutuos y las relaciones de interdependencia entre los fenómenos, que el método dialéctico pone de relieve, son las leyes con arreglo a las cuales se desarrolla la materia en movimiento; de que el mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún “espíritu universal”.

“La concepción materialista del mundo -- dice Engels -- significa sencillamente concebir la naturaleza tal y como es, sin ninguna clase de aditamentos extraños” *K. Marx y F. Engels*, t. XIV, pág. 651).

Refiriéndose a la concepción materialista de un filósofo de la antigüedad, Heráclito, según el cual “el mundo, que es la unidad de todo lo existente, no ha sido creado por ningún dios ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será eternamente un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes”, dice Lenin: “He aquí una excelente definición de los principios del materialismo dialéctico” (*Lenin, Cuadernos filosóficos*, pág. 318).

b) En oposición al idealismo, el cual afirma que sólo nuestra conciencia tiene una existencia real y que el mundo material, el ser, la naturaleza, sólo existe en nuestra conciencia, en nuestras sensaciones, en nuestras percepciones, en nuestros conceptos, el materialismo filosófico marxista parte del criterio de que la materia, la naturaleza, el ser, es una realidad objetiva, que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella; de que la materia es lo primario, ya que constituye la fuente de la que se derivan las sensaciones, las percepciones y la conciencia, y la conciencia lo secundario, lo derivado, ya que es la imagen refleja de la materia, la imagen refleja del ser; de que el pensamiento es un producto de la materia que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro, y éste el órgano del pensamiento, y de que, por tanto, no cabe, a menos de caer en un craso error, separar el pensamiento de la materia.

“El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza es dice Engels -- el problema supremo de toda la filosofía. . . Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario

del espíritu frente a la naturaleza. . . formaban en el campo del *idealismo*. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuraban en las diversas escuelas del *materialismo*“ (F. Engels, obra citada, págs. 16-17).

Y más adelante:

“El mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es el único mundo real. . . Nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por más suprasensibles que parezcan, son el producto de un órgano material, corporal: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, y el espíritu mismo no es más que el producto supremo de la materia” (F. Engels, obra citada).

Refiriéndose al problema de la materia y el pensamiento, manifiesta Marx:

“No es posible separar el pensamiento de la materia pensante. La materia es el sujeto de todos los cambios” (Obra citada).

Caracterizando el materialismo filosófico marxista, dice Lenin:

“El materialismo en general reconoce la existencia objetivamente real del ser (la materia), independiente de la conciencia, de las sensaciones, de la experiencia. . . La conciencia. . . no es más que un reflejo del ser, en el mejor de los casos su reflejo aproximadamente exacto (adecuado, ideal en cuanto a precisión)” (Lenin, t. XIII, págs. 266-267).

Y en otros pasajes:

-- “Es materia lo que, actuando sobre nuestros órganos sensoriales, produce las sensaciones; la materia es la realidad objetiva, que las sensaciones nos transmiten. . . La materia, la naturaleza, el ser, lo físico, es lo primario; el espíritu, la conciencia, las sensaciones, lo psíquico, es lo secundario” (Obra citada, págs. 119-120).

-- “El cuadro del mundo es el cuadro de cómo se mueve y cómo *piensa la materia*” (Obra citada, pág.288).

-- “El cerebro es el órgano del pensamiento” (Obra citada, pág. 125).

c) En oposición al idealismo, que discute la posibilidad de conocer el mundo y las leyes por que se rige, que no cree en la veracidad de nuestros conocimientos, que no reconoce la verdad objetiva y entiende que el mundo está lleno de “cosas en sí”, que jamás podrán ser conocidas por la ciencia, el materialismo filosófico marxista parte del principio de que el mundo y las leyes por que se rige son perfectamente cognoscibles, de que nuestros conocimientos acerca de las leyes de la naturaleza, comprobados por la experiencia, por la práctica, son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, de que en el mundo no hay cosas incognoscibles, sino simplemente aún no conocidas, pero que la ciencia y la experiencia se encargarán de revelar y de dar a conocer.

Criticando la tesis de Kant y de otros idealistas acerca de la incognoscibilidad del mundo y de las “cosas en sí” incognoscibles y defendiendo la consabida tesis del materialismo acerca de la veracidad de nuestros conocimientos, escribe Engels:

“La refutación más contundente de estas manías, como de todas las demás manías filosóficas, es la práctica, o sea el experimento y la industria. Si podemos demostrar la exactitud de nuestro modo de concebir un proceso natural reproduciéndolo nosotros mismos, creándolo como retado de sus mismas condiciones, y si, además, lo ponemos al servicio de nuestros propios fines, daremos al traste con la ‘cosa en sí’ inasequible de Kant. Las sustancias químicas producidas en el cuerpo animal y vegetal siguieron siendo ‘cosas en sí’ inasequibles hasta que la química orgánica comenzó a producirlas unas tras otras; con ello, la ‘cosa en sí’ se convirtió en una cosa para nosotros, como, por ejemplo, la materia colorante de la rubia, la alizarina, que hoy ya no se extrae de la raíz de aquella planta, sino que se obtiene de alquitrán de hulla, procedimiento mucho más barato y más sencillo. El sistema solar de Copérnico fue durante trescientos años una hipótesis, por la que se podía apostar cien, mil, diez mil contra uno, pero, a pesar de todo, una hipótesis, hasta que Leverrier, con los datos tomados de este sistema no sólo demostró que debía necesariamente existir un planeta desconocido hasta entonces, sino que, además, determinó mediante cálculos el lugar en que este planeta tenía que encontrarse en el firmamento, y cuando después Galle descubrió efectivamente este planeta, el sistema de Copérnico quedó demostrado” (*K. Marx*, Obras escogidas, t. I, pág. 330).

Acusando a Bogdánov, Basárov, Yushkévich y otros partidarios de Mach de fideísmo (teoría reaccionaria que prefiere la fe a la ciencia) y defendiendo la consabida tesis del materialismo de que nuestros conocimientos científicos acerca de las leyes por las que se rige la naturaleza son conocimientos veraces y de que las leyes de la ciencia constituyen verdades objetivas, dice Lenin:

“El fideísmo moderno no rechaza, ni mucho menos, la ciencia; lo único que rechaza son las ‘pretensiones desmesuradas’ de la ciencia, y concretamente, sus pretensiones de verdad objetiva. Si existe una verdad objetiva (como entienden los materialistas) y si las ciencias naturales, reflejando el mundo exterior en la ‘experiencia’ del hombre, son las únicas que pueden darnos esa verdad objetiva, todo fideísmo queda refutado incontrovertiblemente” (*Lenin*, t. XIII, pág. 102).

Tales son, brevemente expuestos, los rasgos característicos del materialismo filosófico marxista.

Fácil es comprender la importancia tan enorme que tiene la extensión de los principios del materialismo filosófico al estudio de la vida social, al estudio de la historia de la sociedad, la importancia tan enorme que tiene el aplicar estos principios a la historia de la sociedad y a la actuación práctica del Partido del proletariado.

Si la conexión entre los fenómenos de la naturaleza y su interdependencia representan las leyes por las que se rige el desarrollo de la naturaleza, de esto se deduce que la conexión e interdependencia de los fenómenos de la vida social representan también no algo fortuito, sino las leyes por las que se rige el desarrollo de la sociedad.

Esto quiere decir que la vida social y la historia de la sociedad ya no son un conglomerado de hechos “fortuitos”; pues la historia de la sociedad se convierte en el desarrollo de la sociedad con arreglo a sus leyes, y el estudio de la historia de la sociedad adquiere categoría de ciencia.

Esto quiere decir que la actuación práctica del Partido del proletariado debe basarse, no en los buenos deseos de las “ilustres personalidades”, no en los postulados de la “razón”, de la “moral universal”, etc., sino en las leyes del desarrollo de la sociedad y en el estudio de éstas.

Prosigamos. Si el mundo es cognoscible, y nuestros conocimientos acerca de las leyes que rigen el desarrollo de la naturaleza son conocimientos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas, esto quiere decir que también la vida social, el desarrollo de la sociedad, son susceptibles de ser conocidos; y que los datos que nos brinda la ciencia sobre las leyes del desarrollo de la sociedad son datos veraces, que tienen el valor de verdades objetivas.

Esto quiere decir que la ciencia que estudia la historia de la sociedad puede adquirir, pese a toda la complejidad de los fenómenos de la vida social, la misma precisión que la biología, por ejemplo, ofreciéndonos la posibilidad de dar una aplicación práctica a las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad.

Esto quiere decir que, en su actuación práctica, el Partido del proletariado debe guiarse, no por estos o los otros motivos fortuitos, sino por las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad y por las conclusiones prácticas que de ellas se derivan.

Esto quiere decir que el socialismo deja de ser un sueño acerca de un futuro mejor de la humanidad, para convertirse en una ciencia.

Esto quiere decir que el enlace entre la ciencia y la actuación práctica, entre la teoría y la práctica, su unidad, debe ser la estrella polar que guíe al Partido del proletariado.

Prosigamos. Si la naturaleza, el ser, el mundo material es lo primario, y la conciencia, el pensamiento, lo secundario, lo derivado; si el mundo material constituye la realidad objetiva, que existe independientemente de la conciencia del hombre, y la conciencia es la imagen refleja de esta realidad objetiva, de aquí se deduce que la vida material de la sociedad, el ser social, es también lo primario y su vida espiritual, lo secundario, lo derivado; que la vida material de la sociedad es la realidad objetiva, que existe independientemente de la voluntad de los hombres, y la vida espiritual de la sociedad el reflejo de esta realidad objetiva, el reflejo del ser.

Esto quiere decir que la fuente donde se forma la vida espiritual de la sociedad, la fuente de la que emanan las ideas sociales, las teorías sociales, las concepciones y las instituciones políticas, hay que buscarla, no en estas mismas ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas, sino en las condiciones de la vida material de la sociedad, en el ser social, del cual son reflejos estas ideas, teorías, concepciones, etc.

Esto quiere decir que, si en los diversos períodos de la historia de la sociedad nos encontramos con diversas ideas, teorías, concepciones sociales e instituciones políticas, si bajo el régimen de la esclavitud observamos unas ideas, teorías y concepciones sociales, unas instituciones políticas, bajo el feudalismo otras, y otras distintas bajo el capitalismo, la explicación de

esto no reside en la “naturaleza”, ni en la “propiedad” de las ideas, teorías, concepciones e instituciones políticas mismas, sino en las distintas condiciones de la vida material de la sociedad dentro de los diversos períodos del desarrollo social.

Según sean las condiciones de existencia de la sociedad, las condiciones en que se desenvuelve su vida material, así son sus ideas, sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas.

En relación con esto, dice Marx:

“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia” (*K. Marx*, Obras Escogidas, t. I, pág. 269).

Esto quiere decir que, en política, para no equivocarse y no convertirse en una colección de vacuos soñadores, el Partido del proletariado debe tomar como punto de partida para su actuación, no los “principios” abstractos de la “razón humana”, sino las condiciones concretas de la vida material de la sociedad, que constituyen la fuerza decisiva del desarrollo social; no los buenos deseos de los “grandes hombres”, sino las exigencias reales impuestas por el desarrollo de la vida material de la sociedad.

El fracaso de los utopistas, incluyendo entre ellos los populistas, los anarquistas y los social-revolucionarios, se explica, entre otras razones, porque no reconocían la importancia primordial de las condiciones de vida material de la sociedad en cuanto al desarrollo de ésta, y, cayendo en el idealismo, erigían su actuación práctica, no sobre las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sino, independientemente de ellas y en contra de ellas, sobre “planes ideales” y “proyectos universales”, desligados de la vida real de la sociedad.

La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban precisamente en que toma como base para su actuación práctica las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, sin desligarse jamás de la vida real de ésta.

Sin embargo, de las palabras de Marx no se desprende que las ideas y las teorías sociales, las concepciones y las instituciones políticas no tengan importancia alguna en la vida de la sociedad, que no ejerzan de rechazo una influencia sobre el ser social, sobre el desarrollo de las condiciones materiales de la vida de la sociedad. Hasta ahora, nos hemos venido refiriendo únicamente al *origen* de las ideas y teorías sociales y de las concepciones e instituciones políticas, a su *nacimiento*, , al hecho de que la vida espiritual de la sociedad es el reflejo de las condiciones de su vida material. En lo tocante a la *importancia* de las ideas y teorías sociales y de las concepciones e instituciones políticas, en lo tocante al *papel* que desempeñan en la historia, el materialismo histórico no sólo no niega, sino que, por el contrario, subraya la importancia del papel y la significación que les corresponden en la vida y en la historia de la sociedad.

Pero hay diferentes ideas y teorías sociales. Hay ideas y teorías viejas, que han cumplido ya su misión y que sirven a los intereses de fuerzas sociales caducas. Su papel consiste en frenar el desarrollo de la sociedad, su marcha progresiva. Y hay ideas y teorías nuevas, avanzadas, que sirven a los intereses de las fuerzas de vanguardia de la sociedad. El papel de éstas consiste en facilitar el desarrollo de la sociedad, su marcha progresiva, siendo su importancia tanto más

grande cuanto mayor es la exactitud con que responden a las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad.

Las nuevas ideas y teorías sociales sólo surgen después que el desarrollo de la vida material de la sociedad plantea a ésta nuevas tareas. Pero después de surgir, se convierten en una fuerza de la mayor importancia, que facilita la ejecución de estas nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, que facilita los progresos de ésta. Es aquí, precisamente donde se acusa la formidable importancia organizadora, movilizadora y transformadora de las nuevas ideas, de las nuevas teorías y de las nuevas concepciones políticas, de las nuevas instituciones políticas. Las nuevas ideas y teorías sociales surgen precisamente porque son necesarias para la sociedad, porque sin su labor organizadora, movilizadora y transformadora es *imposible* llevar a cabo las tareas que plantea el desarrollo de la vida material de la sociedad y que están ya en sazón de ser cumplidas. Y como surgen sobre la base de las nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, las nuevas ideas y teorías sociales se abren paso, se convierten en patrimonio de las masas populares, movilizan y organizan a éstas contra las fuerzas sociales caducas, facilitando así el derrocamiento de estas fuerzas sociales caducas que frenan el desarrollo de la vida material de la sociedad.

He aquí cómo las ideas y teorías sociales, las instituciones políticas, que brotan sobre la base de las tareas ya maduras para su solución planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, por el desarrollo del ser social, actúan luego, a su vez, sobre este ser social, sobre la vida material de la sociedad, creando las condiciones necesarias para llevar a término la ejecución de las tareas ya maduras de la vida material de la sociedad y hacer posible su desarrollo ulterior.

En relación con esto, dice Marx:

“La teoría se convierte en una fuerza material tan pronto como prende en las masas” (*K. Marx y F. Engels*, Obras Completas, t. I, pág. 406).

Esto quiere decir que para poder influir sobre las condiciones de la vida material de la sociedad y acelerar su desarrollo, acelerar su mejoramiento, el Partido del proletariado tiene que apoyarse en una teoría social, en una idea social que refleje certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad y que, gracias a ello, sea capaz de poner en movimiento a las grandes masas del pueblo, de movilizarlas y organizar con ellas el gran ejército del Partido proletario, presto a aplastar las fuerzas reaccionarias y allanar el camino a las fuerzas avanzadas de la sociedad.

El fracaso de los “economistas” y de los mencheviques se explica, entre otras razones, por el hecho de que no reconocían la importancia movilizadora, organizadora y transformadora de la teoría de vanguardia, de la idea de vanguardia, y cayendo en un materialismo vulgar, reducían su papel casi a la nada, y consiguientemente condenaban al Partido a la pasividad, a vivir vegetando.

La fuerza y la vitalidad del marxismo-leninismo estriban en que éste se apoya en una teoría de vanguardia, que refleja certeramente las exigencias del desarrollo de la vida material de la sociedad, en que eleva la teoría a la altura que le corresponde y considera su deber utilizar íntegramente su fuerza de movilización, de organización y de transformación.

Así es como resuelve el materialismo histórico el problema de las relaciones entre el ser social y la conciencia social, entre las condiciones de desarrollo de la vida material y el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad.

3) *El materialismo histórico.*

Resta sólo contestar a esta pregunta: ¿Qué se entiende, desde el punto de vista del materialismo histórico, por “condiciones de vida material de la sociedad”, que son las que determinan, en última instancia, la fisonomía de la sociedad, sus ideas, sus concepciones, instituciones políticas, etc.?

¿Cuáles son, en realidad, esas “condiciones de vida material de la sociedad”, cuáles son sus rasgos característicos?

Es indudable que en este concepto de “condiciones de vida material de la sociedad” entra, ante todo, la naturaleza que rodea a la sociedad, el medio geográfico, que es una de las condiciones necesarias y constantes de la vida material de la sociedad y que, naturalmente, influye en el desarrollo de ésta. ¿Cuál es el papel del medio geográfico en el desarrollo de la sociedad? ¿No será, acaso, el medio geográfico el factor fundamental que determina la fisonomía de la sociedad, el carácter del régimen social de los hombres, la transición de un régimen a otro?

El materialismo histórico contesta negativamente a esta pregunta.

El medio geográfico es, indiscutiblemente, una de las condiciones constantes y necesarias del desarrollo de la sociedad e influye, naturalmente, en él, acelerándolo o amortiguándolo. Pero esta influencia no es *determinante*, ya que los cambios y el desarrollo de la sociedad se producen con una rapidez incomparablemente mayor que los que afectan al medio geográfico. En el transcurso de tres mil años, Europa vio desaparecer tres regímenes sociales: el del comunismo primitivo, el de la esclavitud y el régimen feudal, y en la parte oriental de Europa, en la U.R.S.S., fenecieron cuatro. Pues bien; durante este tiempo, las condiciones geográficas de Europa o no sufrieron cambio alguno, o, si sufrieron alguno, fue tan leve, que la Geografía no cree que merece la pena registrarlo. Y se comprende que sea así. Para que el medio geográfico experimente cambios de cierta importancia, hacen falta millones de años, mientras que en unos cientos o un par de miles de años pueden producirse incluso cambios de la mayor importancia en el régimen social.

De aquí se desprende que el medio geográfico no puede ser la causa fundamental, la causa *determinante* del desarrollo social, pues lo que permanece casi invariable a través de decenas de miles de años no puede ser la causa fundamental a que obedezca el desarrollo de lo que en el espacio de unos cuantos cientos de años experimenta cambios radicales.

Asimismo, es indudable que el crecimiento de la población, la mayor o menor densidad de población es un factor que forma también parte del concepto de las “condiciones de vida material de la sociedad”, ya que entre estas condiciones materiales se cuenta como elemento necesario el hombre, y es imposible la vida material de la sociedad sin un determinado mínimo de seres humanos. ¿No será, acaso, el desarrollo de la población el factor cardinal que determina el carácter del régimen social en que viven los hombres?

El materialismo histórico contesta negativamente también a esta pregunta.

Es indudable que el crecimiento de la población influye en el desarrollo de la sociedad, facilitando o entorpeciendo este desarrollo, pero no puede ser el factor cardinal a que obedece, ni su influencia sobre el desarrollo de la sociedad puede ser una influencia *determinante*, ya que el crecimiento de la población de por sí no nos ofrece la clave para explicar por qué un régimen social dado es sustituido precisamente por un determinado régimen nuevo y no por otro, por qué el régimen del comunismo primitivo fue sustituido precisamente por el régimen de la esclavitud, el régimen esclavista por el régimen feudal y éste por el burgués, y no por otro cualquiera.

Si el crecimiento de la población fuese el factor determinante del desarrollo social, a una mayor densidad de población tendría que corresponder forzosamente, en la práctica, un tipo proporcionalmente más elevado de régimen social. Pero, en realidad, no ocurre así. La densidad de la población de China es cuatro veces mayor que la de los Estados Unidos, a pesar de lo cual los Estados Unidos ocupan un lugar más elevado que China en lo que a desarrollo social se refiere, pues mientras que en China sigue imperando el régimen semi-feudal, los Estados Unidos hace ya mucho tiempo que han llegado a la fase culminante del desarrollo del capitalismo. La densidad de población de Bélgica es 19 veces mayor que la de los Estados Unidos y 26 veces mayor que la de la U.R.S.S., y sin embargo, Norteamérica sobrepasa a Bélgica en lo tocante a su desarrollo social, y la U.R.S.S. le lleva de ventaja toda una época histórica, pues mientras que en Bélgica impera el régimen capitalista, la U.R.S.S. ha liquidado ya el capitalismo e instaurado el régimen socialista.

De aquí se desprende que el crecimiento de la población no es ni puede ser el factor cardinal en el desarrollo de la sociedad, el factor *determinante* del carácter del régimen social, de la fisonomía de la sociedad.

a) ¿Cuál es, pues, dentro del sistema de las condiciones de vida material de la sociedad, el factor cardinal que determina la fisonomía de aquélla, el carácter del régimen social, el paso de la sociedad de un régimen a otro?

Este factor es, según el materialismo histórico, *el modo de obtención de los medios de vida necesarios para la existencia del hombre, el modo de producción de los bienes materiales*: del alimento, del vestido, del calzado, de la vivienda, del combustible, de los instrumentos de producción, etc., necesarios para que la sociedad pueda vivir y desarrollarse.

Para vivir, el hombre necesita alimentos, vestido, calzado, vivienda, combustible, etc.; para tener estos bienes materiales, ha de producirlos y para poder producirlos necesita disponer de instrumentos de producción, con ayuda de los cuales se consigue el alimento, se fabrica el vestido, el calzado, se construye la vivienda, se obtiene el combustible, etc.; necesita saber producir estos instrumentos y servirse de ellos.

Instrumentos de producción con ayuda de los cuales se producen los bienes materiales, y hombres que los manejan y efectúan la producción de los bienes materiales, por tener una cierta *experiencia productiva y hábitos de trabajo*: tales son los elementos que, en conjunto, forman las *fuerzas productivas* de la sociedad.

Pero las fuerzas productivas no son más que uno de los aspectos de la producción, uno de los aspectos del modo de producción, el aspecto que refleja la relación entre el hombre y los objetos y fuerzas de la naturaleza empleados para la producción de los bienes materiales. El

otro aspecto de la producción, el otro aspecto del modo de producción lo constituyen las relaciones de unos hombres con otros dentro del proceso de la producción, las relaciones de producción entre los hombres. Los hombres no luchan con la naturaleza y no la utilizan para la producción de bienes materiales aisladamente, desligados unos de otros, sino juntos, en grupos, en sociedades. Por eso, la producción es siempre y bajo condiciones cualesquiera una producción *social*. Al efectuar la producción de los bienes materiales, los hombres establecen entre sí, dentro de la producción, tales o cuales relaciones mutuas, tales o cuales relaciones de producción. Estas relaciones pueden ser relaciones de colaboración y ayuda mutua entre hombres libres de toda explotación, pueden ser relaciones de dominio y subordinación o pueden ser, por último, relaciones de transición entre una forma de relaciones de producción y otra. Pero, cualquiera que sea su carácter, las relaciones de producción constituyen -- siempre y en todos los regímenes -- un elemento tan necesario de la producción como las mismas fuerzas productivas de la sociedad.

“En la producción -- dice Marx -- los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es cómo se relacionan con la naturaleza y cómo se efectúa la producción” (*K. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. V, pág. 429*).

Consiguientemente, la producción, el modo de producción, no abarca solamente las fuerzas productivas de la sociedad, sino también las relaciones de producción entre los hombres, siendo, por tanto, la forma en que toma cuerpo la unidad de ambas dentro del proceso de la producción de bienes materiales.

b) *La primera característica* de la producción es que jamás se estanca en un punto durante un largo período, sino que cambia y se desarrolla constantemente, con la particularidad de que estos cambios ocurridos en el modo de producción provocan inevitablemente el cambio de todo el régimen social, de las ideas sociales, de las concepciones e instituciones políticas, provocan la reorganización de todo el sistema social y político. En las diversas fases de desarrollo, el hombre emplea diversos modos de producción o, para decirlo en términos más vulgares, mantiene distinto género de vida. Bajo el régimen del comunismo primitivo, el modo de producción empleado es distinto que bajo la esclavitud, bajo el régimen de la esclavitud es distinto que bajo el feudalismo, etc. Y, en consonancia con esto, varían también el régimen social de los hombres, su vida espiritual, sus concepciones, sus instituciones políticas.

Según sea el modo de producción existente en una sociedad, así es también, fundamentalmente, esta misma sociedad y así son sus ideas y sus teorías, sus concepciones e instituciones políticas.

O, para decirlo en términos más vulgares, según vive el hombre, así piensa.

Esto significa que la historia del desarrollo de la sociedad es, ante todo, la historia del desarrollo de la producción, la historia de los modos de producción que se suceden unos a otros a lo largo de los siglos, la historia del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción entre los hombres.

Esto quiere decir que la historia del desarrollo social es, al mismo tiempo, la historia de los propios productores de bienes materiales, la historia de las masas trabajadoras, que son las fuerzas fundamentales del proceso de producción y las que llevan a cabo la producción de los bienes materiales necesarios para la existencia de la sociedad.

Esto quiere decir que la ciencia histórica, si pretende ser una verdadera ciencia, no debe seguir reduciendo la historia del desarrollo social a los actos de los reyes y de los caudillos militares, a los actos de los “conquistadores” y “avasalladores” de Estados, sino que debe ocuparse ante todo de la historia de los productores de los bienes materiales, de la historia de las masas trabajadoras, de la historia de los pueblos.

Esto quiere decir que la clave para el estudio de las leyes de la historia de la sociedad no hay que buscarla en las cabezas de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad, sino en el modo de producción aplicado por la sociedad en cada uno de sus períodos históricos, es decir, en la economía de la sociedad.

Esto quiere decir que la tarea primordial de la ciencia histórica es el estudio y el descubrimiento de las leyes de la producción, de las leyes del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que el Partido del proletariado, para ser un verdadero partido, debe, ante todo, conocer las leyes del desarrollo de la producción, las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

Esto quiere decir que en política, para no equivocarse, el Partido del proletariado debe, ante todo, tanto en lo que se refiere a la formación de su programa como en lo que atañe a su actuación práctica, arrancar de las leyes del desarrollo de la producción, de las leyes del desarrollo económico de la sociedad.

c) *La segunda característica* de la producción consiste en que sus cambios y su desarrollo arrancan siempre de los cambios y del desarrollo de las fuerzas productivas, y, ante todo, de los que afectan a los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción. Al principio, cambian y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad y luego, en dependencia con estos cambios y en *consonancia con ellos*, cambian las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas. Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas no dependan de aquéllas. Las relaciones de producción, aunque su desarrollo dependa del de las fuerzas productivas, actúan a su vez sobre el desarrollo de éstas, acelerándolo o amortiguándolo. A este propósito conviene advertir que las relaciones de producción no pueden quedarse por un tiempo demasiado largo rezagadas de las fuerzas productivas al crecer éstas, ni hallarse en contradicción con ellas, ya que las fuerzas productivas sólo pueden desarrollarse plenamente cuando las relaciones de producción están en armonía con el carácter y el estado de progreso de dichas fuerzas productivas y dan curso libre al desarrollo de éstas. Por eso, por muy rezagadas que las relaciones de producción se queden con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, tienen necesariamente que ponerse y se ponen realmente -- más tarde o más temprano -- en armonía con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y con el carácter de éstas. En otro caso, nos encontraríamos ante una ruptura radical de la unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dentro del sistema de ésta,

ante un descoyuntamiento de la producción en bloque, ante una crisis de producción, ante la destrucción de las fuerzas productivas.

Un ejemplo de desarmonía entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, un ejemplo de conflicto entre ambos factores, lo tenemos en las crisis económicas de los países capitalistas, donde la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción está en violenta discordancia con el carácter social del proceso de producción, con el carácter de las fuerzas productivas. Resultado de esta discordancia son las crisis económicas, que conducen a la destrucción de las fuerzas productivas; y esta discordancia constituye, de por sí, la base económica de la revolución social, cuya misión consiste en destruir las relaciones de producción existentes y crear otras nuevas, que correspondan al carácter de las fuerzas productivas.

Por el contrario, el ejemplo de una armonía completa entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas nos lo ofrece la economía socialista de la U.R.S.S., donde la propiedad social sobre los medios de producción concuerda plenamente con el carácter social del proceso de la producción y donde, por tanto, no existen crisis económicas, ni se producen casos de destrucción de las fuerzas productivas.

Por consiguiente, las fuerzas productivas no son solamente el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción, sino que son, además, el elemento determinante de su desarrollo.

Según sean las fuerzas productivas, así tienen que ser también las relaciones de producción.

Si el estado de las fuerzas productivas responde a la pregunta de con qué instrumentos de producción crean los hombres los bienes materiales que les son necesarios, el estado de las relaciones de producción responde ya a otra pregunta: ¿en poder de quién están los *medios de producción* (la tierra, los bosques, las aguas, el subsuelo, las materias primas, las herramientas y los edificios dedicados a la producción, las vías y medios de comunicación, etc.), a disposición de quién se hallan los medios de producción: a disposición de toda la sociedad, o a disposición de determinados individuos, grupos o clases que los emplean para explotar a otros individuos, grupos o clases?

He aquí un cuadro esquemático del desarrollo de las fuerzas productivas desde los tiempos primitivos hasta nuestros días. De las herramientas de piedra sin pulimentar se pasa al arco y a la flecha y, en relación con esto, de la caza como sistema de vida a la domesticación de animales y a la ganadería primitiva; de las herramientas de piedra se pasa a las herramientas de metal (al hacha de hierro, al arado con reja de hierro, etc.) y, en consonancia con esto, al cultivo de las plantas y a la agricultura; viene luego el mejoramiento progresivo de las herramientas metálicas para la elaboración de materiales, se pasa a la fragua de fuelle y a la alfarería y, en consonancia con esto, se desarrollan los oficios artesanos, se desglosan estos oficios de la agricultura, se desarrolla la producción independiente de los artesanos y, más tarde, la manufactura; de los instrumentos artesanos de producción se pasa a la máquina, y la producción artesana y manufacturera se transforma en la industria mecánica, y, por último, se pasa al sistema de máquinas, y aparece la gran industria mecánica moderna: tal es, en líneas generales y no completas, ni mucho menos, el cuadro del desarrollo de las fuerzas productivas sociales a lo largo de la historia de la humanidad. Además, como es lógico, el desarrollo y perfeccionamiento de los instrumentos de producción corren a cargo de hombres

relacionados con la producción y no se realizan con independencia de éstos; por tanto, a la par con los cambios y el desarrollo de los instrumentos de producción, cambian y se desarrollan también los hombres, como el elemento más importante que son de las fuerzas productivas, cambian y se desarrollan su experiencia en punto a la producción, sus hábitos de trabajo y su habilidad para el empleo de los instrumentos de producción.

En consonancia con los cambios y el desarrollo experimentados por las fuerzas productivas de la sociedad en el curso de la historia, cambian también y se desarrollan las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas.

La historia conoce cinco tipos *fundamentales* de relaciones de producción: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo y el socialismo.

Bajo el régimen del comunismo primitivo, la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Esto, en sustancia, corresponde al carácter de las fuerzas productivas durante este período. Las herramientas de piedra y el arco y la flecha, que aparecen más tarde, excluían la posibilidad de luchar aisladamente contra las fuerzas de la naturaleza y contra las bestias feroces. Si no querían morir de hambre, ser devorados por las fieras o sucumbir a manos de las tribus vecinas, los hombres de aquella época veíanse obligados a trabajar en común, y así era como recogían los frutos en el bosque, como organizaban la pesca, como construían sus viviendas, etc. El trabajo en común condujo a la propiedad en común sobre los instrumentos de producción, al igual que sobre los productos. Aún no había surgido la idea de la propiedad privada sobre los medios de producción, exceptuando la propiedad personal de ciertas herramientas, que al mismo tiempo que herramientas de trabajo eran armas de defensa contra las bestias feroces. No existía aún explotación, no existían clases.

Bajo el régimen de la esclavitud, la base de las relaciones de producción es la propiedad del esclavista sobre los medios de producción, así como también sobre los mismos productores, los esclavos, a quienes el esclavista podía vender, comprar y matar, como ganado. Estas relaciones de producción se hallan, fundamentalmente, en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. Ahora, en vez de herramientas de piedra, el hombre dispone ya de herramientas de metal. En vez de aquella mísera economía primitiva basada en la caza y que no conocía ni la ganadería ni la agricultura, aparecen la ganadería, la agricultura, los oficios artesanos y la división del trabajo entre estas diversas ramas de producción; aparecen la posibilidad de efectuar un intercambio de productos entre los distintos individuos y las distintas sociedades y la posibilidad de acumular riquezas en manos de unas cuantas personas; se produce, en efecto, una acumulación de medios de producción en manos de una minoría y surge la posibilidad de que esta minoría sojuzgue a la mayoría y convierta a sus componentes en esclavos. Ya no existe el trabajo libre y en común de todos los miembros de la sociedad dentro del proceso de la producción, sino que impera el trabajo forzado de los esclavos, explotados por los esclavistas, que no trabajan. No existen tampoco, por tanto, propiedad social sobre los medios de producción, ni sobre los productos. La propiedad social es sustituida por la propiedad privada. El esclavista es el primero y fundamental propietario con plenitud de derechos.

Ricos y pobres, explotadores y explotados, hombres con plenitud de derechos y hombres privados totalmente de derechos; una furiosa lucha de clases entre unos y otros: tal es el cuadro que presenta el régimen de la esclavitud.

Bajo el régimen feudal, la base de las relaciones de producción es la propiedad del señor feudal sobre los medios de producción y su propiedad parcial sobre los productores, sobre los siervos, a quienes ya no puede matar, pero a quienes sí puede comprar y vender. A la par con la propiedad feudal existe la propiedad individual del campesino y del artesano sobre los instrumentos de producción y sobre su economía privada, basada en el trabajo personal. Estas relaciones de producción se hallan, fundamentalmente, en consonancia con el estado de las fuerzas productivas durante este período. El perfeccionamiento progresivo de la fundición y elaboración del hierro, la difusión del arado de hierro y del telar, los progresos de la agricultura, de la horticultura, de la viticultura y de la fabricación del aceite, la aparición de las primeras manufacturas junto a los talleres de los artesanos: tales son los rasgos característicos del estado de las fuerzas productivas durante este período.

Las nuevas fuerzas productivas exigen que se deje al trabajador cierta iniciativa en la producción, que sienta cierta inclinación al trabajo y se halle interesado en él. Por eso, el señor feudal prescinde de los esclavos, que no sienten ningún interés por su trabajo ni ponen en él la menor iniciativa y prefiere entenderse con los siervos, que tienen su propia economía y sus herramientas propias y se hallan interesados por el trabajo en cierto grado, en la medida necesaria para trabajar la tierra y pagar al señor en especie, con una parte de la cosecha.

Durante este período, la propiedad privada hace nuevos progresos. La explotación sigue siendo casi tan rapaz como bajo la esclavitud, aunque un poco suavizada. La lucha de clases entre los explotadores y los explotados es el rasgo fundamental del feudalismo.

Bajo el régimen capitalista, la base de las relaciones de producción es la propiedad capitalista sobre los medios de producción y la inexistencia de propiedad sobre los productores, obreros asalariados, a quienes el capitalista no puede matar ni vender, pues se hallan exentos de los vínculos de sujeción personal, pero que carecen de medios de producción, por lo cual, para no morir de hambre, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al capitalista y a doblar la cerviz al yugo de la explotación. A la par con la propiedad capitalista sobre los medios de producción, existe y se halla en los primeros tiempos muy generalizada la propiedad privada del campesino y del artesano, libres de la servidumbre, sobre sus medios de producción, propiedad privada que está basada en el trabajo personal. En lugar de los talleres de los artesanos y de las manufacturas, surgen las grandes fábricas y empresas dotadas de maquinaria. En lugar de las haciendas de los nobles, cultivadas con los primitivos instrumentos campesinos de producción, aparecen las grandes explotaciones agrícolas capitalistas, montadas a base de la técnica agraria y dotadas de maquinaria agrícola.

Las nuevas fuerzas productivas exigen trabajadores más cultos y más despiertos que los siervos, mantenidos en el embrutecimiento y en la ignorancia: trabajadores capaces de entender y manejar las máquinas. Por eso, los capitalistas prefieren tratar con obreros asalariados, libres de las cadenas de la servidumbre y lo suficientemente cultos para saber manejar la maquinaria.

Pero, después de desarrollar las fuerzas productivas en proporciones gigantescas, el capitalismo se enreda en contradicciones insolubles para él. Al producir cada vez más mercancías y hacer bajar cada vez más sus precios, el capitalismo agudiza la competencia, arruina a una masa de pequeños y medianos propietarios, los convierte en proletarios y rebaja su poder adquisitivo, con lo cual se hace imposible la venta de las mercancías producidas. Al dilatar la producción y concentrar en enormes fábricas y empresas industriales a millones de obreros, el capitalismo da al proceso de producción un carácter social y va minando con ello su propia base, ya que el carácter social del proceso de producción reclama la propiedad social sobre

los medios de producción, mientras que la propiedad sobre los medios de producción sigue siendo una propiedad privada capitalista, incompatible con el carácter social que el proceso de producción presenta.

Estas contradicciones irreductibles entre el carácter de las fuerzas productivas y las relaciones de producción se manifiestan en las crisis periódicas de superproducción, en que los capitalistas, no encontrando compradores solventes, como consecuencia del empobrecimiento de la masa de la población, provocado por ellos mismos, se ven obligados a quemar los productos, a destruir las mercancías elaboradas, a paralizar la producción y a devastar las fuerzas productivas, y en que millones de seres se ven condenados al paro forzoso y al hambre, no porque escaseen las mercancías, sino por todo lo contrario: por haberse producido en exceso.

Esto quiere decir que las relaciones capitalistas de producción ya no están en consonancia con el estado de las fuerzas productivas de la sociedad, sino que se hallan en irreductible contradicción con ellas.

Esto quiere decir que el capitalismo lleva en su entraña la revolución, una revolución que está llamada a suplantarse la actual propiedad capitalista sobre los medios de producción por la propiedad socialista.

Esto quiere decir que el rasgo fundamental del régimen capitalista es la más encarnizada lucha de clases entre explotadores y explotados.

Bajo el régimen socialista, que hasta hoy sólo es una realidad en la U.R.S.S., la base de las relaciones de producción es la propiedad social sobre los medios de producción. Aquí, ya no hay explotadores ni explotados. Los productos creados se distribuyen con arreglo al trabajo, según el principio de "el que no trabaja, no come". Las relaciones mutuas entre los hombres dentro del proceso de producción tienen el carácter de relaciones de colaboración fraternal y de mutua ayuda socialista entre trabajadores libres de toda explotación. Las relaciones de producción se hallan en plena consonancia con el estado de las fuerzas productivas, pues el carácter social del proceso de producción es fortificado por la propiedad social sobre los medios de producción.

Por eso la producción socialista de la U.R.S.S. no conoce las crisis periódicas de superproducción ni los absurdos que éstas acarrearán.

Por eso, en la U.R.S.S., las fuerzas productivas se desarrollan con ritmo acelerado, ya que las relaciones de producción, al hallarse en consonancia con dichas fuerzas productivas, abren amplio cauce a este desarrollo.

Tal es el cuadro que presenta el desarrollo de las relaciones de producción entre los hombres, en el curso de la historia de la humanidad.

Tal es la relación de dependencia en que el desarrollo de las relaciones de producción se halla con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y en primer término con respecto al desarrollo de los instrumentos de producción, relación de dependencia por virtud de la cual los cambios y el desarrollo que experimentan las fuerzas productivas se traducen,

más tarde o más temprano, en los cambios y el desarrollo congruentes de las relaciones de producción.

“El uso y la creación de medios de trabajo ¹ -- dice Marx --, aunque en germen son ya inherentes a ciertas especies animales, caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano, razón por la cual Franklin define al hombre como un animal que fabrica instrumentos. Y así como la estructura de los restos fósiles de huesos tiene una gran importancia para reconstruir la organización de especies animales desaparecidas, los vestigios de los medios de trabajo nos sirven para apreciar formaciones económicas de la sociedad ya desaparecidas. Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se produce, sino cómo se produce. . . Los medios de trabajo no son solamente el barómetro del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las relaciones sociales en que se trabaja” (K. Marx, *El Capital*, t. I, pág. 121, edición de 1935).

Y en otros pasajes:

-- “Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. El molino movido a brazo nos da la sociedad de los señores feudales; el molino de vapor, la sociedad de los capitalistas industriales” (C. Marx y F. Engels, t. V, pág. 364).

-- “Existe un movimiento constante de incremento de las fuerzas productivas, de destrucción de las relaciones sociales y de formación de las ideas; lo único inmutable es la abstracción del movimiento” (Obra citada, pág. 364).

Caracterizando el materialismo histórico, tal como se formula en el *Manifiesto del Partido Comunista*, dice Engels:

“La producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época. . . Por tanto, toda la historia de la sociedad, desde la disolución del régimen primitivo de propiedad comunal sobre el suelo, ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social. . . Ahora, esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar al mismo tiempo para siempre a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases. . .” (Prólogo de Engels a la edición alemana de 1883, *Manifiesto del Partido Comunista*).

d) La tercera característica de la producción consiste en que las nuevas fuerzas productivas y las nuevas relaciones de producción congruentes con ellas no surgen desligadas del viejo régimen, después de desaparecer éste, sino que se forman en el seno de él; se forman no como fruto de la acción premeditada y consciente del hombre, sino de un modo espontáneo, inconsciente, e independientemente de la voluntad de los hombres. Se forman de un modo espontáneo e independientemente de la voluntad de los hombres por dos razones.

En primer lugar, porque los hombres no son libres para elegir tal o cual modo de producción, pues cada nueva generación, al entrar en la vida, se encuentra ya con un sistema establecido de fuerzas productivas y relaciones de producción, como fruto del trabajo de las pasadas generaciones, en vista de lo cual, si quiere tener la posibilidad de producir bienes materiales, no tiene, en los primeros tiempos, más remedio que aceptar el estado de cosas con que se encuentra dentro del campo de la producción y adaptarse a él.

En segundo lugar, porque, cuando perfecciona este o el otro instrumento de producción, este o el otro elemento de las fuerzas productivas, el hombre no sabe, no comprende, ni se le ocurre siquiera pensar en ello, qué consecuencias *sociales* puede acarrear su innovación, sino que piensa única y exclusivamente en su interés inmediato, en facilitar su trabajo y en obtener algún provecho inmediato y tangible.

Cuando algunos de los miembros de la sociedad comunista primitiva empezaron a sustituir, paulatinamente y tanteando el terreno, las herramientas de piedra por las de hierro, ignoraban, naturalmente, y no paraban mientes en ello, qué consecuencias *sociales* había de tener esta innovación, no sabían ni comprendían que el paso a las herramientas metálicas significaba un cambio radical en la producción, cambio que, en fin de cuentas, conduciría al régimen de la esclavitud; lo único que a ellos les interesaba era facilitar el trabajo y conseguir un provecho inmediato y sensible; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta ventaja tangible, de carácter personal.

Cuando, dentro del período del régimen feudal, la joven burguesía europea comenzó a organizar, junto a los pequeños talleres gremiales de los artesanos, las grandes empresas manufactureras, imprimiendo con ello un avance a las fuerzas productivas de la sociedad, no sabía, naturalmente, ni paraba mientes en ello, qué consecuencias sociales había de acarrear esta innovación: no sabía ni comprendía que esta “pequeña” innovación conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales, que necesariamente desembocaría en la revolución, la cual iría dirigida contra el poder real, cuyas mercedes apreciaba tanto, y contra la nobleza, cuyo rango soñaban con escalar no pocos de sus mejores representantes; lo único que le preocupaba era abaratar la producción de mercancías, lanzar una cantidad mayor de artículos a los mercados de Asia y de América recién descubierta, y obtener mayores ganancias; su actuación consciente se limitaba al estrecho marco de esta finalidad tangible.

Cuando los capitalistas rusos, juntamente con los capitalistas extranjeros, introdujeron en Rusia de un modo intensivo la moderna gran industria mecánica, dejando intacto el zarismo y entregando a los campesinos a la voracidad de los terratenientes, no sabían, naturalmente, ni paraban mientes en ello, qué consecuencias sociales había de acarrear este importante incremento de las fuerzas productivas: no sabían ni comprendían que este importante salto que se daba en el campo de las fuerzas productivas de la sociedad conduciría a una reagrupación tal de las fuerzas sociales, que daría al proletariado la posibilidad de unir con él a los campesinos y de llevar a cabo la revolución socialista victoriosa; lo único que ellos querían era incrementar hasta el máximo la producción industrial, dominar el gigantesco mercado interior del país, convertirse en monopolistas y sacar mayores ganancias de la economía nacional; la conciencia con que realizaban aquel acto no iba más allá del horizonte empírico y estrecho de sus intereses personales.

En relación con esto, dice Marx:

“En la producción social de su vida [es decir, en la producción de los bienes materiales necesarios para la vida de los hombres. J. St.], los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes [Subrayado por mí. (J. St.)] de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales” (K. Marx, Obras Escogidas, t. I, pág. 269).

Esto no significa, sin embargo, que los cambios ocurridos en las relaciones de producción y el paso de las viejas relaciones de producción a otras nuevas discurran lisa y llanamente, sin conflictos ni conmociones. Por el contrario, estos cambios revisten generalmente la forma de un derrocamiento revolucionario de las viejas relaciones de producción para dar paso a la instauración de otras nuevas. Hasta llegar a un cierto período, el desarrollo de las fuerzas productivas y los cambios que se operan en el campo de las relaciones de producción discurren de un modo espontáneo, independientemente de la voluntad de los hombres. Pero sólo hasta un determinado momento, hasta el momento en que las fuerzas productivas que surgen y se desarrollan logran madurar cumplidamente. Una vez que las nuevas fuerzas productivas están en sazón, las relaciones de producción existentes y sus representantes, las clases dominantes, se convierten en ese obstáculo “insuperable” que sólo puede eliminarse por medio de la actuación consciente de las nuevas clases, por medio de la acción violenta de estas clases, por medio de la revolución. Aquí se destaca con gran nitidez el *papel inmenso* de las nuevas ideas sociales, de las nuevas instituciones políticas, del nuevo Poder político, llamados a liquidar por la fuerza las viejas relaciones de producción. Sobre la base del conflicto entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, sobre la base de las nuevas exigencias económicas de la sociedad surgen nuevas ideas sociales, estas nuevas ideas organizan y movilizan a las masas, las masas se funden en un nuevo ejército político, crean un nuevo Poder revolucionario y utilizan este Poder para liquidar por la fuerza el viejo régimen establecido en el campo de las relaciones de producción y refrendar el régimen nuevo. El proceso espontáneo de desarrollo deja el puesto a la acción consciente del hombre, el desarrollo pacífico a la transformación violenta, la evolución a la revolución.

-- “En la lucha contra la burguesía -- dice Marx --, el proletariado se constituye indefectiblemente en clase..., mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, destruye por la fuerza las viejas relaciones de producción” (*Manifiesto del Partido Comunista*, edición de 1938, pág. 52).

Y en otro lugar:

-- “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas” (Obra citada, pág. 50).

-- “La violencia es la partera de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva” (C. Marx, *El Capital*, t. II, pág. 788).

He aquí en qué términos formulaba Marx, con trazos geniales, la esencia del materialismo histórico, en el memorable “prólogo” escrito en 1859 para su famoso libro *Contribución a la crítica de la Economía política*:

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando las condiciones materiales para su realización” (*K. Marx, Obras Escogidas*, t. I, págs. 269-270).

¿Tal es la concepción del materialismo marxista, en su aplicación a la vida social, en su aplicación a la historia de la sociedad.

Tales son los rasgos fundamentales del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

NOTAS

1. Por “medios de trabajo” entiende Marx, principalmente, los instrumentos de producción. (*J. St.*)

Sobre la elección presidencial de noviembre en los EEUU

Frente a las elecciones presidenciales en los EEUU –país que ocupa un lugar en la cúspide del imperialismo y en las organizaciones y uniones imperialistas (OTAN, FMI, BM, etc.)- los partidos comunistas y obreros, que signamos, expresamos lo siguiente.

La crisis económica del capitalismo marca las elecciones: desvalorización del trabajo, desempleo, descenso del nivel de vida de la clase obrera y de los migrantes, incremento del discurso y los ataques racistas y peligrosa tendencia a la guerra.

Entre los candidatos del Partido Demócrata y del Partido Republicano, Obama y Romney se expresan disputas intermonopolistas y contradicciones en la gestión del capitalismo y la crisis, pero ninguno de ellos es alternativa para la clase obrera y las capas medias; Ambos tienen el apoyo de grupos monopolistas. El ataque anticomunista del candidato republicano contra el demócrata no expresa sino demagogia populista, apelando al voto reaccionario y conservador, sin embargo siembra confusión al introducir la posición liberal del “mal menor”.

Durante la estancia de Obama en la Casa Blanca los monopolios han sido beneficiados de los rescates para evitar la bancarrota, atacando a los trabajadores, no sólo con la pauperización y el paro, sino con la utilización de fondos públicos en detrimento de las pensiones, las jubilaciones, la salud, los fondos sociales.

Los matices entre Obama y Romney no deben encasillar a los trabajadores norteamericanos en falsa disyuntiva del mal menor; La retórica de diferencias entre ambos viene al suelo con los hechos.

Obama, el nobel de la Paz, continúa la política de guerra en Medio Oriente, la intervención militar de las tropas imperialistas para reorganizar el saqueo que hacen los monopolios de los recursos naturales y la explotación del trabajo asalariado. Eslabonado con su predecesor Bush, en Iraq y Afganistán, ha llevado la agresión militar a Libia, Siria y ahora desestabiliza seriamente la paz mundial con los planes contra Irán. En América Latina, Honduras y Paraguay son signos del regreso del golpismo antidemocrático. Ha confirmado los lazos con el gobierno israelita en contra de los legítimos derechos del pueblo palestino. Continúa con el criminal bloqueo contra Cuba y la ilegal base militar de Guantánamo donde se cometen violaciones a los derechos humanos.

En la vida interior de los EEUU, la política de Obama en torno al tan publicitado Medicare en esencia abrió nuevos campos para la explotación comercial de la salud y de rentabilidad para los grupos monopólicos como ha demostrado la compra reciente de Amerigroup Corp. por WellPoint, mientras que los recortes disminuyen los servicios básicos para los sectores más pobres. El ataque constante al welfare y la postura en relación a los obreros migrantes son elementos que permiten asegurar que se trató de vanas promesas electorales para atraer al electorado liberal, al que lamentablemente se sumaron las fuerzas clasistas.

Debe denunciarse el hecho de que el poder de los monopolios estadounidenses, el Estado norteamericano, no admite espacios en su fachada democrática para representantes de los intereses de la clase trabajadora. Es muy negativo que no se exprese la posición autónoma e independiente de la clase trabajadora de los EEUU.

El carácter de clase de los dos partidos los obliga ante la crisis capitalista a preparar un programa de más agresiones contra la clase obrera, el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo. Consideramos que se debe rechazar el falso dilema de evitar el triunfo de la "ultraderecha" apoyando al menos derechista. Gane quien gane, ganan los monopolios, y no hay que sembrar ilusiones entre la clase trabajadora de los EEUU. Al contrario, sabiendo de antemano el contenido del futuro gobierno debe prepararse una lucha contra todas las agresiones salvajes, una lucha contra los sacrificios que intentarán imponer los monopolios, una confrontación que deberá darse desde el primer minuto del nuevo gobierno. Tenemos gran confianza en el proletariado de los EE.UU., en la posibilidad de recuperar las gloriosas tradiciones del movimiento obrero y comunista, de John Reed, William Foster, Gus Hall y luchar por sus objetivos de emancipación y vida nueva, por el socialismo-comunismo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Partido del Trabajo de Bélgica

Partido Comunista de Grecia

Partido Comunista Obrero de Hungría

Partido Socialista de Latvia

Partido Comunista de Luxemburgo

Partido Comunista de México

Partido Comunista Obrero de Rusia-Partido de los Comunistas Revolucionarios

Partido Comunista de los Pueblos de España

Partido Comunista de Turquía

Unión de Comunistas de Ucrania

Partido Comunista de Venezuela

Declaración conjunta del Partido Comunista Clandestino de Colombia y del Partido Comunista de México

1. Se han reunido en Bogotá, delegaciones del Comité central del Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC) y del Comité Central del Partido Comunista de México.

2°. Ambos partidos han intercambiado opiniones sobre la situación en México y Colombia, sobre el Continente y sobre el Mundo.

3°. Ambos partidos tienen por base ideológica común el marxismo-leninismo, aplicándolo y enriqueciéndolo creativamente con la lucha de clases de nuestros países y con la historia colectiva de nuestros pueblos, desde la resistencia indígena y popular al colonialismo, a la decimonónica insurrección continental por la independencia y emancipación, en la que Lautaro trascendiendo hasta nuestros días, y con el aporte del libertador Simón Bolívar.

4°. El PCCC y el PCM que programáticamente luchan por el socialismo y el comunismo, consideran que estos objetivos además de su urgencia tienen actualidad, al ser la alternativa viable frente a la decadencia del capitalismo, hoy en crisis profunda de sobreproducción y sobreacumulación, en la que la riqueza social es destinada por los Estados para rescatar a los monopolios, en tanto la clase obrera, los trabajadores y las capas medias, la pequeña burguesía, son pauperizadas, arrojadas masivamente a la miseria. Nuestros partidos comunistas intervienen con firme orientación clasista contra la desvalorización del trabajo, contra la bárbara agresión a los derechos sindicales y laborales que los monopolios dirigen contra las masas de proletarios, conectando la defensa de la vida y las reivindicaciones inmediatas

al objetivo de la conquista del poder y la construcción de la nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

5°. El PCCC y el PCM valoran que en el accionar por nuevas revoluciones socialistas es de gran importancia la asimilación crítica y la defensa de la experiencia de la construcción socialista en la URSS y otros países socialistas, enfatizando el estudio en las causas que engendraron la contrarrevolución tales como el resurgimiento de las relaciones mercantiles que minaron el poder obrero. La construcción de la nueva sociedad tiene como precondition el poder popular, la socialización de los medios de producción concentrados y la planificación central de la economía.

6°. La interdependencia de los monopolios refuerza la agresividad y la expropiación del imperialismo sobre los pueblos, en el mundo y en nuestro continente. La OTAN y las tropas norteamericanas, además de los crímenes contra Iraq, Afganistán, Libia - intervenciones avaladas por la ONU a las que nos hemos opuesto-, preparan nuevas campañas contra Siria e Irán, que de antemano condenamos. Llamamos a los pueblos, Partidos comunistas, fuerzas revolucionarias de América Latina, a rechazar la creciente militarización del continente, la reactivación de la Cuarta Flota y la activación de más bases militares.

7°. Llamamos a reforzar la lucha por la ruptura con los tratados de libre comercio, tanto con los Estados Unidos como con la Unión Europea, lesivos para la vida de los trabajadores.

8°. Ratificamos nuestra solidaridad con Cuba socialista, con el proceso bolivariano en Venezuela, Ecuador y Bolivia; expresamos nuestro apoyo a los pueblos de Honduras y Paraguay que resisten a los golpes de estado.

9°. El PCCC y el PCM consideran que nuestros pueblos tienen el derecho, a resistir y desarrollar la insubordinación, la alegre y desafiante rebeldía y a ejercer todas las formas de lucha para romper las cadenas de la explotación que lo esclavizan. Es un derecho irrenunciable de los pueblos el de la rebelión; y los cauces de su manifestación, pacífica o violenta, dependen de variadas circunstancias. Nos oponemos al dogmatismo y al reformismo que intentan colocar a nuestros pueblos la camisa de fuerza de la "institucionalidad" y el falso camino de la putrefacta fachada democrática que oculta la dictadura de los monopolios. Si la vía electoral sirve para expresar los intereses populares, para avanzar, nuestros pueblos deben ejercitarla; si el camino es la huelga, la paralización de los centros de trabajo, la lucha de masas, por ahí tendremos que avanzar, y si el camino es la insurrección, la lucha armada para arrebatarle el monopolio de la violencia a las clases dominantes, sin duda alguna debemos elegir ese camino, por más sacrificios que encontremos, tal y como la luminosa experiencia histórica de nuestros pueblos enseña, desde Cuauhtémoc, Túpac Amaru, Hidalgo, Morelos y Bolívar, los ejércitos populares de Villa y Zapata, el ejemplo del movimiento 26 de julio en Cuba, la gesta del comandante Ernesto Guevara y la epopeya de la insurgencia colombiana, que desde Marquetalia, Camilo Torres, Jacobo Arenas, Raúl Reyes, Iván Ríos, Jorge Briceño, Alfonso Cano, trasciende ejemplarmente, expresada sobre todo en la alta figura de la dignidad del comandante Manuel Marulanda Vélez.

10°. En consecuencia, nuestros partidos Comunistas refutan el discurso surgido de los centros imperialistas para calificar la rebeldías de nuestros pueblos como "terrorismo" y criminalizar la solidaridad. Sin pausa la colaboración de los cuerpos represivos sigue, su coordinación se acrecienta. A ello debemos oponer la coordinación de los partidos comunistas y revolucio-

narios, superar nuestros retrasos, lo que sin duda potenciará cualitativamente las resistencias sociales, las movilizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, populares.

11°. Nuestros partidos comunistas consideran que deben continuar los intercambios entre los partidos comunistas y obreros, para preparar las condiciones para un **Encuentro de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina y el Caribe**; construyendo un dialogo fructífero, y sin exclusiones, que generalice experiencias, del que emanen resoluciones colectivas para la acción común en las tareas y problemas de carácter continental.

12°. Es por ello que saludamos con entusiasmo la continuidad del Encuentro Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros que surgió en ocasión del Sesquicentenario del Manifiesto del Partido Comunista, por iniciativa del KKE, y que este año se reunirá en Beirut, auspiciado por el hermano Partido Comunista Libanés. Saludamos los encuentros de carácter regional que se desarrollan y las iniciativas comunes que varios partidos comunistas y obreros logran concretar, tal es el caso de la Revista Comunista Internacional.

13°. Ratificamos nuestro compromiso, apoyo y solidaridad a la Federación Sindical Mundial, a la FMJD, al Consejo Mundial de la paz y la iniciativa que en nuestra América significa el Movimiento Continental Bolivariano, un espacio de los revolucionarios para el debate, y el compromiso de la lucha anti-imperialista, por el socialismo.

14°. EL PCCC y el PCM consideran muy negativa la posible integración del general Naranjo, un colombiano siniestro, promotor del paramilitarismo y Terrorismo Estatal, de la imbricación del narcotráfico con la institucionalidad, de la violación de los derechos humanos y del asesinato político de centenares de patriotas colombianos, a la tarea de seguridad nacional en México, augurando una estela de represión sangrienta, a su paso, para el pueblo mexicano.

15°. Ambos partidos saludamos la creciente resistencia social del pueblo colombiano expresada en variados movimientos, como la Marcha Patriótica, El Congreso de los Pueblos, la Minga indígena; las luchas de las organizaciones estudiantiles, las movilizaciones indígenas, de resistencia a la minería, a la explotación de los recursos minero-energéticos, y la lucha del pueblo colombiano por la paz y la solución política del conflicto social y armado.

¡Proletarios de todos los países, Uníos!

Comité Central del Partido Comunista Clandestino de Colombia

Comité Central del Partido Comunista de México

La postura de los partidos comunistas frente a la crisis capitalista: asimilación o ruptura

Aleka Papariga

Discurso introductorio de la Secretaria General del Comité Central del Partido Comunista de Grecia (KKE), en el Encuentro Comunista Europeo

Las consecuencias trágicas de la crisis económica en la vida de la clase obrera y del pueblo trabajador son ya bien conocidas dado que la crisis lleva más de cinco años y en todos los países afectados las medidas han tenido la misma dirección y el mismo objetivo: reducir el precio de la fuerza de trabajo a un nivel extremadamente bajo, abrir nuevas vías de rentabilidad tanto en el período de la crisis como, y sobre todo, después la recuperación esperada que será débil y más o menos a corto plazo.

Hoy tenemos una experiencia aún más rica no sólo en Grecia sino también de los Estados-miembros de la Unión Europea, especialmente de los miembros de la eurozona, así como de la crisis de 2008 en los EE.UU. etc. Además tenemos la experiencia reciente de la crisis en Rusia, Argentina, así como en los llamados tigres asiáticos.

Consideramos que el movimiento obrero, los partidos comunistas en todos los países deben luchar para aclarar a los pueblos el carácter de la crisis y al mismo tiempo para detener el deterioro de la vida del pueblo, para una salida a favor del pueblo.

El hecho de que la crisis en 2008-2009 se manifestó en el sistema financiero, en la esfera de la circulación del capital o que la crisis en Grecia estaba ligada a la deuda y el déficit no significa en absoluto que tenemos un nuevo tipo de crisis. Aclaremos desde el primer momento que se trata de una crisis de sobreacumulación de capital cuya raíz se encuentra en la relación de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, es decir en la esfera de la producción

capitalista. Una evidencia irrefutable es la contracción de la producción industrial tanto en los EE.UU. como en la UE, así como en los países que todavía no han entrado en el ciclo de la crisis. Todas las características que son inherentes del capitalismo se ponen en evidencia: la anarquía, la desigualdad en el desarrollo de las ramas y de los sectores, la rivalidad intensa que se promueve no sólo con medios económicos y políticos pero además con las armas.

En todo el mundo capitalista se toman las mismas medidas, se utilizan los mismos argumentos, independientemente de si la deuda es más pequeña o más grande, independientemente de si el déficit se infla a una mayor o menor medida, independientemente de si los países participan en el mecanismo de estabilización con el acuerdo de la UE, del BCE y del FMI. Además, es característico que las zonas de indigencia no aparecen sólo en los países capitalistas menos desarrollados, en los países que ocupan una posición intermedia en el sistema imperialista sino también en los países capitalistas más poderosos y desarrollados.

Evaluamos que debido al desarrollo desigual la crisis estallará en otros países de la eurozona ya que incluso Alemania empieza a tener signos de fatiga, mientras que tales signos están apareciendo en China también.

La cuestión del carácter de la crisis no es meramente un asunto teórico; es claramente práctica porque determina la especialización de la línea política de los partidos comunistas en condiciones de crisis.

Por lo tanto, las particularidades en la manifestación de la crisis o en la intensidad y la duración en cada país no determinan el carácter de la crisis ni deben influir en la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

La historia ha demostrado que cuando los Estados capitalistas no pueden gestionar la crisis y sobre todo sus consecuencias, recurren a las armas, a la guerra imperialista, no para vender armas como afirman algunos pacifistas sino porque en algunos momentos las armas son más efectivas para el reparto de los mercados.

La crisis y la guerra imperialista y la paz imperialista están inextricablemente ligadas y así es como debemos tratarlas. Esto es particularmente cierto en Grecia que se encuentra en una región ardiente que incluye tanto el Oriente Medio como África del Norte.

La crisis capitalista prolongada demuestra claramente otra cosa que es muy importante para la estrategia y la táctica de los partidos comunistas. Demuestra que la política burguesa de gestión tiene nuevas dificultades, que no las tenía en los períodos anteriores, en manejar la vía de la salida, entrar en un nuevo ciclo de reproducción capitalista ampliada, frenar la pauperización absoluta y relativa masiva, o al menos hacer algunas maniobras. Han surgido dos recetas para gestionar la crisis que cada una tiene diferentes variaciones. En esencia se promueve la gestión burguesa expansiva y la gestión burguesa restrictiva con el objetivo de controlar el grado de depreciación del capital y hacer la distribución necesaria de la pérdida y del capital acumulado. Ambas formas de gestión llevan al mismo resultado bárbaro para los pueblos y sus derechos. La disputa sobre una u otra fórmula de gestión que se manifiesta muy intensamente en Europa no tiene nada que ver con la disputa a favor o en contra de los intereses los pueblos, no es una disputa entre una política conservadora y una progresista de izquierdas como está proclamando hoy en día el PIE.

La defensa de uno u otro tipo de gestión se basa en los intereses de la burguesía de cada Estado miembro, de qué alianzas quiere formar en el marco de las rivalidades. El movimiento obrero y popular no debe tomar partido por uno u otro rival; lo va a perder todo.

Consideramos que actualmente prevalece la opinión de que la Unión Europea y la eurozona permanezcan intactas, a pesar de las diferencias y los antagonismos, mientras que en el largo plazo no se excluye la posibilidad de una división. Por eso cada gobierno y sobre todo algunos sectores del capital se están preparando para la posibilidad que el país regrese a su moneda nacional, dependiendo del bloque de alianza imperialista con que desean alinearse.

Mucho más que antes se puede ver en Grecia que los partidos burgueses, antiguos y nuevos, los reformistas-oportunistas como es SYRIZA, están formulando posiciones “extrañas”, centrándose en alianzas incluso una alianza transatlántica o buscando alianzas con Rusia y China. Esto fue particularmente evidente en la disputa entre la UE y EE.UU. que se manifestó durante las elecciones nacionales con el apoyo de uno u otro bloque, de la “derecha” o de la “izquierda”. Las contradicciones interimperialistas hoy en día conciernen el conjunto del sistema político burgués, e incluso amenazan la unidad de un partido en tal base.

En conclusión, evaluamos que la crisis está siendo prolongada y profunda y que afectará a otros países. Incluso si un país, como por ejemplo Grecia, entre en una fase de recuperación esta será temporal, débil, con altas e insuportables tasas de desempleo, con sueldos y salarios de hambre, con relaciones laborales bárbaras que significan un retroceso a los finales del siglo 19. Un nuevo ciclo de crisis estallará antes de que la recuperación se consolide. Esto no tiene que ver sólo con Grecia sino con otros países también. Habrá realineamientos en las alianzas, mientras que debemos tener en cuenta una nueva ronda de guerras locales sin descartar una guerra imperialista más generalizada.

Además, la experiencia confirma la posición que expresamos como partido, al cernirse las primeras nubes de la crisis, es decir que la indigencia, la crisis económica no lleva automáticamente al desarrollo de la lucha de clases, de la organización, del desarrollo de la conciencia política. Hay dos opciones posibles: que el movimiento se retire y se derrote por un período largo o más corto o que pase a la ofensiva, que madure la necesidad de derrocar el sistema capitalista. Todavía no se ha resuelto nada.

En Grecia, a pesar del hecho de que se llevaron a cabo luchas grandes y de larga duración, a pesar de que el movimiento griego se ha convertido en uno de los movimientos más fuertes en el mundo y no sólo en Europa, vemos que estas medidas no han sido impedidas. Aunque el movimiento impuso su retraso, al final si no cambia algo inmediatamente, se aprobarán en su conjunto y en un período corto. Es bien sabido que las luchas que no traen resultados, cansan y decepcionan al pueblo.

Nuestro partido, sin ocultar sus deficiencias y debilidades, considera que éstas han tenido un cierto impacto en el retraso del contraataque popular y obrero aunque no han jugado un papel decisivo. Tampoco han jugado un papel decisivo en la reducción de su fuerza electoral. Esto no significa que no debemos poner énfasis especial en el desarrollo de la capacidad y la resistencia del partido.

Nos hemos enfrentado a un frente unido a nivel político y social donde, a pesar de las diferencias en sus filas, tenía una postura común en relación con el carácter de la vía de la salida de

la crisis, es decir el cambio en la fórmula de gestión. La política de asimilación fue dominante y, por supuesto, tuvo un impacto negativo en la orientación de la clase obrera y de sus aliados. Sin embargo, la corriente clasista radical existe en el movimiento y en esta fase debe superar las consecuencias de las elecciones, estar en la vanguardia y movilizar a amplias fuerzas obreras y populares.

Las luchas han logrado sacudir el sistema político burgués en Grecia y cancelaron la posibilidad de servir al sistema mediante la sucesión de gobiernos de un solo partido, entre el partido liberal y la socialdemocracia.

Sin embargo, estos temblores no se convirtieron en grietas profundas. Las ilusiones parlamentarias de que puede haber una solución gubernamental alternativa de izquierdas es decir reformista-oportunista, han sido predominantes. Así quedó claro que el sistema político burgués tiene varias herramientas para hacer frente a estos temblores. Hoy en día en Grecia, los dos polos, el liberal de la ND y el socialdemócrata del PASOK, están siendo reemplazados por dos nuevos polos: por una parte el polo de la centroderecha y por otra parte el polo de la "izquierda" que ha sido formado teniendo como núcleo el Synaspismos oportunista y con el traslado masivo de dirigentes y mecanismos del PASOK sobre todo de capas medias, de los trabajadores en el sector público amplio y restringido, de los aparatos ideológicos del Estado etc.

Por supuesto, los procesos no han terminado; un nuevo escenario político de transición o uno más permanente se está preparando con el fin de frenar la radicalización, aplastar el movimiento antes que se recupere de forma masiva, golpear al KKE de todo modo.

Sobre el Amanecer Dorado

De las dos batallas electorales ha surgido como fuerza parlamentaria el Amanecer Dorado con 19 diputados. Se trata de una formación nazi, racista y criminal que tiene como objetivo principal la persecución de los inmigrantes, especialmente asiáticos, con palizas, ataques asesinos, actos violentos, chantajes y amenazas. El porcentaje que concentró en las elecciones, sobre todo en los grupos de edad más jóvenes, se formó por sus consignas falsificadas, ya que se presenta como un partido antisistema.

Nuestra evaluación es que esta formación se está desarrollando en base a los escuadrones del período de Hitler y el objetivo principal es que se puedan utilizar para aplastar el movimiento obrero y popular y dar un golpe contra el KKE. Detrás del Amanecer Dorado hay servicios secretos y secciones del aparato estatal, si bien es probable que tenga incluso conexiones internacionales. Es apoyado por las células del sistema en las fuerzas de seguridad y en el ejército mientras que en términos políticos es de gran ayuda para el sistema, ya que la mayoría de los partidos invocan al peligro de los dos extremos, equiparando el fascismo con el comunismo. No se puede tratar en base de un frente antifascista o de un frente en general contra la violencia cualquiera que sea su origen, porque tal actitud dará lugar a un ataque contra el propio movimiento. El Amanecer Dorado debe ser confrontado por el propio movimiento organizado en los centros de trabajo, en los sectores, en las organizaciones populares, revelando su papel sistémico y confrontando los delitos penales que cometen al lanzar ataques asesinos que según ellos es tomar la ley en sus manos. Los demás partidos confrontan el Amanecer Dorado desde el punto de vista de la legalidad burguesa y de la condena de la violencia en que incluyen las huelgas y manifestaciones combativas.

El KKE ha ajustado sus posiciones y demandas, su estrategia y táctica a las condiciones de crisis

En las condiciones actuales planteamos al pueblo la línea de contraataque no sólo porque hemos elegido hacerlo sino también porque objetivamente la cuestión ha madurado. Esta línea de contraataque tiene como punto de partida la lucha para impedir las medidas, reclamar medidas de alivio, así como la salida a través de la lucha por el poder obrero y popular.

La política de alianzas que proponemos al pueblo tiene que ver con la formación de la Alianza Popular que tiene una clara orientación antimonopolista (que por supuesto en esencia es anticapitalista ya que el capitalismo se ha desarrollado en capitalismo monopolista). En las condiciones actuales, la Alianza Popular organiza y coordina la resistencia, la lucha por la supervivencia, se dirige en una línea de ruptura con las uniones imperialistas, la guerra imperialista, por el derrocamiento del capitalismo, el poder obrero y popular.

Planteamos abiertamente al pueblo la necesidad de luchar por la cancelación unilateral de la deuda, es decir de no reconocerla, porque su reconocimiento lleva a la negociación que significa nuevos memorandos y nuevas medidas. Al mismo tiempo, destaca la necesidad de que el pueblo luche por la retirada de la Unión Europea. Explicamos por qué la retirada y la cancelación de la deuda implican la lucha por el poder popular, con la socialización de los monopolios, el desarrollo planificado que utilizará el potencial real de crecimiento del país, la retirada de la guerra imperialista y de los acuerdos de la paz imperialista, la salida de la OTAN, la lucha por relaciones económicas internacionales de beneficio mutuo.

Planteamos el camino del desarrollo a favor del pueblo contra el camino de desarrollo capitalista. Revelamos el contenido de la reconstrucción productiva que promueven todos los partidos burgueses, incluyendo SYRIZA cuyas propuestas están en el marco de la UE. Este camino de desarrollo trata de convertir Grecia en un centro para el transporte de energía y mercancías que lleva a la explotación conjunta de los yacimientos de energía en el mar Egeo, en el mar Jónico, en el sur de Creta con acuerdos entre los monopolios.

Desde este punto de vista consideramos y tratamos la postura de las demás fuerzas políticas y alianzas a nivel nacional y europeo. La formación de un programa mínimo no se basa en la realidad objetiva desde el punto de vista de la relación entre la economía y la política ya que la salida de la crisis a favor del pueblo es un asunto de estrategia.

El papel del PIE es cada vez más negativo y corrosivo para el movimiento europeo porque de manera clara y sin ambigüedades elige fórmulas similares a las que apoyan los gobiernos y en general otras fuerzas sistémicas de la UE a nivel nacional y europeo. Está implicado en las contradicciones interburguesas e interimperialistas.

Hoy en día, la prioridad es cómo logrará el pueblo evitar un desastre aun mayor y cómo tendrá mejores perspectivas en el futuro.

Establecemos los requisitos siguientes:

Primero

Darse cuenta de qué tipo de crisis estamos viviendo, es decir una crisis de la vía de desarrollo capitalista y de la asimilación en la UE, es decir de la importancia que tiene la lucha contra los monopolios y su poder.

Segundo

La organización de los trabajadores en los centros de trabajo, en los sectores, en los barrios.

Tercero

El fortalecimiento y la consolidación de la alianza popular entre la clase obrera y las fuerzas sociales que tienen interés en luchar contra los monopolios y el capital independientemente de las diferencias entre ellas, con la participación elevada de las mujeres y de los jóvenes de los estratos mencionados. El movimiento debe ser dirigido hacia el derrocamiento del poder de los monopolios.

El KKE con claridad y argumentos concretos ha negado participar en un gobierno de gestión burguesa que fue propuesto por el nuevo polo del oportunismo que está colaborando con gran parte del PASOK. En principio, la propuesta trataba de ejercer presión política sobre el KKE y principalmente robar votos de la esfera de influencia del KKE. Ni siquiera tenía una base aritmética dado que no había un número suficiente de diputados para formar un gobierno. Por supuesto, como ya hemos subrayado, no dijimos NO debido a que el número de los diputados no era suficiente. Sin embargo, el hecho de que esta propuesta que no tenía el número necesario de diputados demuestra su carácter demagógico y que apuntaba contra la estrategia del KKE.

Tuvimos pérdidas electorales, pero consideramos que las pérdidas para el pueblo habrían sido mucho mayores e irreversibles para un largo período de tiempo si el KKE hubiera decidido apoyar un gobierno de gestión burguesa, aceptando la asimilación de Grecia en la Unión Europea y el poder de los monopolios en el campo de la economía. En el período entre las dos batallas electorales, SYRIZA abandonó algunas consignas radicales que tenía y de este modo recibió una gran cantidad de votos que le llevaron a la segunda posición, principalmente de masas populares que tenían miedo de ser expulsadas de la eurozona, que creyeron es posible tener una negociación mejor para detener las medidas, sin romper huevos. Hoy en día, SYRIZA se presenta como el mejor negociador en comparación con el gobierno de ND-PASOK-DIMAR, moviéndose en la dirección de un partido centrista contemporáneo.

La izquierda gobernante no va a cambiar su línea política general ni golpear el sistema político podrido. Ningún gobierno, no importa si se llama de izquierdas, comunista o incluso revolucionario, no va a respetar sus proclamas si los medios de producción y la riqueza están en manos de los monopolios, es decir si el pueblo no tiene la propiedad y el poder del Estado en sus manos.

La lucha en Grecia no es difícil en general, debido a la correlación de fuerzas negativa. Sería más correcto decir que se ha vuelto más compleja en el terreno de la correlación de fuerzas negativa. Requiere un alto nivel de capacidad y estabilidad de parte del Partido para que esté en posición de penetrar en más amplias masas obreras y populares, hacer las maniobras necesarias sin alterar su línea política general y sin alejarse de los trabajadores y los empleados que tienen ilusiones y todavía no han adquirido experiencia política.

Concluyendo este tema, quisiéramos subrayar que no sólo nuestra teoría pero también nuestra experiencia histórica demuestran que por muy fuerte que sea un partido comunista en las elecciones, si toma posiciones gubernamentales en el marco del sistema burgués se lleva inevitablemente a la asimilación. Este asunto debe ser un asunto de discusión, en el momento oportuno, entre el pueblo para que se dé cuenta de que los márgenes de vivir una vida mejor, no sólo en condiciones de crisis sino además en condiciones de recuperación, se han reducido desesperadamente en relación con el pasado. Objetivamente, las condiciones para el derrocamiento radical han madurado aún más ya que los monopolios han penetrado muy profundamente tanto en la economía como en todos los aspectos de la vida social.

Por supuesto, el factor subjetivo, es decir el movimiento obrero, la fuerza del partido comunista, es muy atrasado y debemos avanzar en la dirección de su fortalecimiento.

No debemos abandonar la lucha contra la guerra imperialista y la paz imperialista en nombre de la crisis económica.

En consecuencia, hay que señalar por qué y en qué forma se llevará a cabo la intervención imperialista en base a los ejemplos y las pruebas de la llamada Primavera Árabe, Libia, Siria. ¿Cómo una oposición interna se forma desde fuera? ¿Cómo se arma? ¿Cómo se intenta el derrocamiento incluso de gobiernos burgueses debido a las contradicciones interimperialistas e interburguesas? Tenemos que demostrar sistemáticamente con argumentos por qué sigue siendo crucial y decisivo el ámbito nacional de la lucha y al mismo tiempo la importancia de la cooperación internacionalista y la solidaridad. Además, es posible que un movimiento utilice las contradicciones interimperialistas de dos maneras: para revelar el elemento básico de la internacionalización capitalista y, por otro lado, para preparar al pueblo a no apoyar la burguesía de su país en las rivalidades interimperialistas y en la guerra por el reparto de los mercados.

Al mismo tiempo, el KKE trata de estudiar de modo científico y a través de la experiencia del movimiento los acontecimientos en su conjunto para causar grietas en el sistema político burgués que contribuirán a la mayor emancipación del movimiento.

Hoy en día es aún más cierto que el desarrollo de los acontecimientos a nivel nacional está determinado además por la correlación de fuerzas a nivel internacional y regional, así como por la dinámica y la línea revolucionaria del movimiento obrero y comunista. Cada éxito en un país tiene un impacto en el desarrollo de los acontecimientos en los demás países europeos, cualquier deslizamiento de compromiso y retroceso lleva a los movimientos de muchos países a una posición difícil. Por supuesto, los acontecimientos se evalúan al nivel de las luchas y de la alianza social, pero hoy en día requieren la intensificación de la lucha ideológica contra las percepciones oportunistas, reformistas y burguesas dominantes. Sin este debate a nivel ideológico, será difícil orientar a las masas populares tanto hacia la lucha por medidas de alivio así como por la cancelación y el derrocamiento de medidas aún peores. Las luchas, incluso si son masivas, no tendrán el nivel necesario de organización y de orientación política certera sin la confrontación ideológica dentro del movimiento.

La política de alianzas de los comunistas está determinada por el objetivo de derrocar el régimen de explotación y no de mantenerlo

El discurso de Giorgos Marinou, miembro del Buró Político del CC del KKE, en el cierre del Encuentro Comunista Europeo

“Agradecemos a los Partidos Comunistas que han participado en este Encuentro organizado por el KKE, y a los camaradas que contribuyeron en el debate y compartieron su experiencia de la lucha de clases en sus países, contra la ofensiva del capital y de las fuerzas políticas que sirven a sus intereses.

Sabemos que los problemas son complejos, que hay diferentes aproximaciones en cuestiones muy serias, en asuntos de importancia estratégica, que el movimiento comunista en Europa y en general tiene grandes dificultades, pero insistiremos. La elaboración de una estrategia revolucionaria y de tácticas que correspondan a esta es un asunto difícil y a la vez inevitable.

Es la herramienta insustituible que creará una base sólida para la lucha ideológica, política y de masas y contribuirá a la agrupación y preparación de fuerzas obreras y populares en el conflicto con el capital, sus partidos y las uniones imperialistas, para derrocar la barbarie capitalista.

Esta es una causa de los comunistas. Es una causa de los partidos comunistas que se oponen a la erosión oportunista y defienden la lucha clasista hasta el final, que luchan por la perspectiva socialista. Esto sirve los intereses de la clase obrera y de las fuerzas populares. El régimen de explotación del hombre por el hombre genera y agudiza los problemas sociales. En este terreno no se pueden satisfacer las necesidades populares.

La experiencia tanto de los partidos que luchan en los Estados-miembros de la Unión Europea como en los Estados que no pertenecen en la alianza de lobos imperialista, lleva a una conclusión: el ataque del capital es fuerte, unificado y su objetivo es abaratar aun más la fuerza de trabajo, abaratar aun más a la clase obrera, para que los monopolios aumenten sus ganancias, para descargar el peso de la crisis capitalista sobre los pueblos.

Este objetivo se sirve consecuentemente por las fuerzas que gestionan el capitalismo y su crisis, cualquiera que sea la forma de gestión que se sigue. Independientemente de si se aplica una política restrictiva que profundiza la recesión de la economía capitalista o una política expansiva que infla el déficit y la deuda.

En todo caso, los pueblos son los que pagan las consecuencias a través de la reducción de los sueldos y de las pensiones, las altas tasas de desempleo, la abolición de los derechos laborales y de seguridad social, la comercialización de los servicios sociales, las privatizaciones, las duras medidas fiscales.

A menudo escuchamos que el deterioro de la situación de la clase obrera, del campesinado, de las capas medias urbanas, y el socavamiento del futuro de la juventud se deben al capitalismo “desenfrenado”, al neoliberalismo, al capitalismo casino. Esto es lo que afirma el Partido de la Izquierda Europea (PIE), SYRIZA en Grecia y las demás fuerzas que desean gestionar el sistema.

Esto requiere atención. Se trata de un esfuerzo organizado y planificado para engañar a los pueblos. Estas caracterizaciones tratan de ocultar la esencia, es decir que el desempleo y la pobreza, los problemas populares en general, las crisis y las guerras imperialistas se deben al modo de producción capitalista y no sólo a una forma de gestión. El responsable es el sistema que respira y vive de la explotación de la clase obrera, de la extracción de la plusvalía, la búsqueda de la ganancia, el antagonismo por la expansión a nuevos mercados. El responsable es el sistema que se basa en el poder de los monopolios y en la propiedad capitalista de los medios de producción.

La verdadera causa de la crisis

Lo mismo se puede decir de la crisis. El personal de la burguesía y todas las formaciones oportunistas, sobre todo el Partido de la Izquierda Europea, están hablando de una “crisis financiera”, de una “crisis de deuda” e insisten en ello a pesar de que la realidad, la profundidad y la duración de la crisis capitalista les han refutado. Además, les han refutado los acontecimientos en Grecia, en Portugal, en Italia, en España y en otros estados en la eurozona y en la Unión Europea en su conjunto.

Insisten a pesar de que los sucesos señalan que se trata de una crisis del modo de producción capitalista, una crisis de sobreacumulación de capital que expresa la agudización de la contradicción principal del sistema. Insisten porque quieren esconder que la enfermedad del capitalismo es incurable. En la crisis, y en las crisis en general, se manifiesta la decadencia del sistema, la superación de sus límites históricos.

Insisten con el fin de fomentar a los pueblos la ilusión que el poder, los instrumentos económicos y la riqueza pueden estar en manos del capital y que al mismo tiempo es posible seguir

una política en favor de los trabajadores. Se trata de una trampa bien montada que tenemos que revelarla, confrontarla y explicar abierta y decisivamente la verdad a los pueblos.

Incluso en el caso de que el motor capitalista se reinicia, el crecimiento estará marcado por la explotación más dura, se efectuará sobre las ruinas de los derechos de los trabajadores y del pueblo, la rivalidad capitalista se intensificará, el sistema se volverá más agresivo, las posibilidades de concesiones del capital se reducirán aún más posteriormente.

En las condiciones del desarrollo capitalista se crearán las condiciones para una nueva crisis.

Por lo tanto es de gran y decisiva importancia la lucha de los comunistas que tienen la tarea histórica de fortalecer la lucha por el derrocamiento del sistema podrido, para que la clase obrera y el pueblo tomen en sus manos la lucha por la construcción de la nueva sociedad, el socialismo, que es más vigente y necesario que antes. Este poder obrero y popular expresa los intereses de la mayoría.

Los medios de producción, la riqueza, se convertirán en propiedad de quienes los producen, de quienes los crean, la economía se organizará de acuerdo a la satisfacción de las necesidades populares, se desarrollará de una forma planificada y será capaz de asegurar el derecho a trabajo para todos, así como servicios sociales gratuitos.

Este camino de desarrollo cancelará las causas de las crisis capitalistas. El poder obrero y popular procederá al desencadenamiento de las uniones imperialistas, de la OTAN y de la UE; de la OTAN de las guerras, de las intervenciones, de las amenazas contra los pueblos; de la UE de los 30 millones de desempleados y de los 127 millones que viven debajo del umbral de la pobreza; de la UE que fue construida para servir a los intereses del capital y de las multinacionales contra los pueblos y se volverá más reaccionaria.

En cuanto a la cuestión de la “ocupación” y las “colonias”

La Unión Europea no es una organización supranacional sino una unión imperialista interestatal, es decir una unión de estados capitalistas en que la burguesía y sus partidos unen sus fuerzas contra los pueblos.

La base de los monopolios sigue siendo el Estado burgués. El Estado burgués como aparato de opresión de la burguesía sobre la clase obrera no desaparece dentro de la unión imperialista sino que ajusta sus funciones. Esto lo vemos diariamente. Se mantiene el conflicto de intereses, la rivalidad sobre los nuevos mercados, por mayores beneficios, se agudizan las contradicciones interimperialistas.

En la unión interestatal y dentro del sistema imperialista en general, se manifiestan relaciones desiguales entre los estados capitalistas debido a las diferencias que existen en su punto de partida histórico, en el potencial de desarrollo, en las ventajas geográficas, en la fuerza económica, militar y política.

Este es un elemento básico que refleja la realidad y responde a los análisis equivocados con respecto a la “ocupación”, las “colonias”, el “centro” - “periferia” o “Norte” - “Sur”.

La burguesía es hostil hacia los pueblos, independientemente de la posición geográfica, independientemente de la posición del estado capitalista en el sistema imperialista. Por ejemplo, en Alemania y en Irlanda, en Francia y en Grecia.

La concesión de los derechos soberanos por la burguesía dentro de una organización imperialista como es la UE o la OTAN se hace conscientemente y su criterio es el interés clasista unificado contra los pueblos, para la perpetuación del sistema capitalista, para el funcionamiento más eficaz de las uniones imperialistas.

Consideramos que estas cuestiones serias que determinan la estrategia de los partidos comunistas deben seguir examinándose en el curso de nuestra lucha. Además, se debe discutir más el asunto siguiente:

El imperialismo no es solamente una política agresiva exterior sino la última fase, la fase superior del capitalismo en los monopolios que predominan en todos los sectores.

Es decir, el imperialismo es un sistema en que participan los estados capitalistas según su capacidad económica, militar y política. Grecia tiene una posición intermedia en este sistema y desempeña su propio papel en el cumplimiento de los planes imperialistas. Despliega por ejemplo fuerzas y bases militares en las guerras imperialistas de la OTAN contra Afganistán, Irak y Libia. Si no hubiera sido utilizada la base militar griega de Suda en Creta, las dificultades para las operaciones militares habrían sido serias.

Los problemas que provocó la asimilación en las organizaciones imperialistas se pueden erradicar si se eliminan las causas que las provocan, si se derroca la organización capitalista de la economía y de la sociedad, si se resuelven los problemas del poder y de la propiedad de los medios de producción.

La importancia de la lucha a nivel nacional

Tanto en la teoría como en la práctica se ha demostrado que la ley del desarrollo desigual es una ley absoluta del capitalismo. El desarrollo económico desigual crea condiciones diferentes en el desarrollo de la lucha de clases, la desigualdad se manifestará también en la maduración de las condiciones previas para la revolución socialista.

El desarrollo de los acontecimientos, una crisis económica y política profunda, una guerra imperialista pueden provocar una situación revolucionaria y plantear la cuestión del derrocamiento del sistema. Sería mejor que esto no tenga lugar sólo en un país, sino en un grupo de países; esto nos ayudaría librar la lucha en mejores condiciones.

Pero mientras la historia afecta uno u otro país, no podemos decir que esperamos hasta que se produzca un derrocamiento en todos los países en Europa. Esta posición subestima la lucha de clases a nivel nacional y tiene un impacto muy negativo en la preparación de los partidos comunistas, de la clase obrera y de los pueblos en las confrontaciones clasistas duras.

Por supuesto es necesario intensificar nuestros esfuerzos para la coordinación europea e internacional de la lucha, pero es importante que los partidos comunistas y la clase obrera

estén fuertes, bien preparados, dar la lucha para resolver la contradicción capital y trabajo. Podemos, por ejemplo, fortalecer la lucha internacional coordinada y dar pasos en el reagrupamiento del movimiento obrero a nivel nacional y en esta base dar un impulso a la acción de la FSM. Se trata de un objetivo importante, lo hemos decidido además en los Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y hay que hacer algún progreso en este sentido.

Desde este punto de vista quisiéramos saludar la decisión de los sindicatos de Sudáfrica, los sindicatos de COSATU que en su congreso reciente decidieron unirse a la FSM.

En cuanto a la política de alianzas de los Partidos Comunistas

El KKE lucha diariamente por objetivos de lucha que corresponden a los intereses del pueblo. Lucha por el aumento de la tributación del capital y al mismo tiempo por el aumento de los salarios y de las pensiones, por servicios sociales gratuitos, por la reducción de los impuestos sobre las familias populares.

La combinación de los objetivos de lucha es necesaria, pero lo básico es en qué dirección se libra esta lucha. Lo básico es que la lucha por uno u otro problema se incorpore en el esfuerzo por la mejora de la organización de la clase obrera, por el cambio de la correlación de fuerzas, que se incorpore en la lucha por el derrocamiento del sistema, por la abolición del régimen de la explotación del hombre por el hombre.

La violación de esta línea de lucha, la sustitución de la estrategia por iniciativas actuales sobre uno u otro tema, lleva a los partidos comunistas a caminos de gestión del sistema.

Incluso si se logra el objetivo del aumento de la tributación del capital, no se cancela no tendencia básica que está conectada con la política del estado burgués para el fortalecimiento de la actividad empresarial, por el aumento de la competitividad del capital, la financiación de las empresas por el presupuesto estatal.

La lucha por el socialismo, no es una declaración, una proclamación. Es la dirección básica que determina la actividad diaria de los comunistas en todos los campos. En este sentido, hay que fortalecer la lucha de clases y los comunistas deben jugar un papel principal para crear bases sólidas en las fábricas, en los centros de trabajo, para fortalecer la unidad clasista de la clase obrera, para derrotar a las fuerzas de la colaboración clasista en el movimiento sindical, para derrotar el oportunismo y las políticas de gestión.

Hay que avanzar la alianza social de la clase obrera, con los campesinos pequeños y medianos y los sectores pequeño-burgueses de la ciudad, con la participación de los jóvenes y de las mujeres, de los estratos populares, para que se convierta realmente en una fuerza para el derrocamiento del sistema.

La política de alianzas de los comunistas es determinada por el objetivo de derrocar el régimen de explotación y no mantenerlo. Todas las fuerzas políticas no se juzgan por la etiqueta que ponen en sí, sino por su postura en cuanto a la explotación del trabajo por el capital, la postura en cuanto a las uniones imperialistas.

El ejemplo de SYRIZA en Grecia, del Bloque de Izquierda en Portugal, de Die Linke en Alemania y de otras formaciones es característico. Debe quedar claro que las fuerzas políticas que defienden el capitalismo y la Unión Europea no pueden convertirse en fuerzas consecuentes de resistencia y defensa de los intereses del pueblo, aliados de los comunistas, por muchas etiquetas de izquierdas que utilicen.

El partido de la “Izquierda Democrática” en Grecia recibió una parte de los votos del pueblo en las elecciones y en la actualidad –como la izquierda gobernante- coopera con el partido liberal de la ND y con el partido socialdemócrata del PASOK, gobierna y participa en la imposición de medidas duras contra el pueblo.

Debemos construir partidos revolucionarios fuertes

Tenemos el deber histórico de confrontar y superar nuestras debilidades, de contribuir a la construcción de partidos revolucionarios, con bases sólidas y lazos fuertes con la clase obrera, la juventud y los sectores populares.

Hay que luchar diariamente contra la barbarie capitalista, el capital y sus partidos, las monstruosidades fascistas que explotan la ansiedad del pueblo, como hace el partido nazi del Amanecer Dorado en Grecia.

Saludamos calurosamente las luchas de los trabajadores, de los parados en Portugal, España, Italia, Grecia, organizamos mejor nuestras fuerzas contra la represión patronal y estatal que expone el carácter clasista y antipopular de la democracia parlamentaria burguesa, fortalecemos la solidaridad clasista.

Condenamos la intervención imperialista en Siria, las amenazas contra Irán y esto se debe expresar de una manera concreta en cada país.”

